

PELÍCULAS DEL MOMENTO

LA MANO QUE APRIETA


GINEBRA
Bols
SU COLOR AMBAR
PALIDO COMPRUEBA
SU VEJEZ
UNICOS
IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Sumario del nº 12 de

PLVS VLTRA

que aparecerá el 30 del corriente.

Portada, óleo de Alonso. — Arte antiguo. — Una industria romántica. — La temporada de caza, dibujos de Alonso. — Sobre cría y exportación de cierto paquidermo, por Enrique M. Rúas, dibujos de Riambau. — Una visita al Museo de La Plata, por Antonio Pérez Valiente. — La paz del hogar, óleo de George Aid. — Con Fernando Fader, por Enrique Prins, óleo de Fader. — El fin de Arsenio Godard, por Pablo Barretto (Joao do Rio), dibujos de Friedrich. — Los gatos en el Foro Trajano, por José Enrique Rodó, dibujos de Centurión. — Viento norte, dibujo de Sirio. — La poesía en el paisaje: Campanario e iglesia de Chumbicha (Catamarca). — Vida bohemia, versos, por Montiel Ballesteros, dibujo de Contreras. — Scherzo: Al amor de la música, por Eduardo del Saz, dibujo de Sirio. — Teatro Colón: Temporada de 1917, con los retratos de: El maestro Marinuzzi, director de orquesta; María Barrientos, soprano; Gilda Della Rizza, soprano; L. Muratore, tenor; Enrique Caruso, tenor; Eugenio Giraldoni, barítono. — Extasis, por Antonio Cañamaque. — Rêve d'un soir!, letra y música de A. Nilson Fysher. — Una aldea al pie de la sierra, óleo de Juste. — Nota triste, pastel de Alonso. — Las tres gracias (fragmento), por Angel de Estrada (hijo), dibujos de Sirio. — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. Impresiones de una excursionista, por Herminia Peralta de Dargie. El justiciero, por Luisa Israel de Portela. Inquietudes sentimentales, por Tèrése Willms M., dibujos de López Naguil. Con los retratos de: señorita Antonia Quiñones de León, ganadora de la copa de damas, campeona de golf; señorita Ana Lía Obarrio, campeona de tennis; señorita Dolly Gregory, ganadora de varias copas de plata; señorita Sofía Cranwell, campeona de golf; señora Sofía Moss de Rodríguez Saráchaga, ganadora de la copa «Ituzaingó»; señorita Florencia Erhardt del Campo, campeona de tennis; señora May Nelson de O'Farrell, campeona de golf; señorita Valentina Sáenz Valiente, campeona de golf; señorita de Hope, campeona de golf; señorita María Teresa Obarrio, gran jugadora de tennis; señora María Rosa Fernández Guerrico de Vivot. — Señorita Josefina Udaondo, fotografía Witcomb. — Arte fotográfico: Interior pintoresco de una casa del Paseo Colón. — Campamento de pieles rojas. — Literatura para los ciegos.

Están agotadas las ediciones de los números 1, 2 y 11.

Fiesta social

Brillante aspecto que presentaba el salón del «Cinema Ideal», en la gran velada organizada por el Círculo Social «Guido y Spano», y en la que tomaron parte distinguidos profesores, la niñita Antonia Carozzi, y el dúo de guitarra Clavero-Olmos.



«La Bailadora» de Mariano Benlliure, en el «Club Español».

La Infantita D.ª M.ª Cristina, hija de los Reyes de España, última obra de Mariano Benlliure.

Gran festival artístico y danzante que, en el lujoso salón «Lago di Como», efectuó la asociación «Clamor».



Aspecto del salón-teatro «Jiuseppe Garibaldi», en la gran función y baile celebrado por la sociedad recreativa «Unión Madrileña».

El Abuelo

Añejo, tonificante, agradable, mejor y más barato que el mejor Oporto.

Unicos introductores y propietarios:

Gonzalo Sáenz y Cía.

Maipú, 29 — Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular**, de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

Los medios de protección individuales del soldado

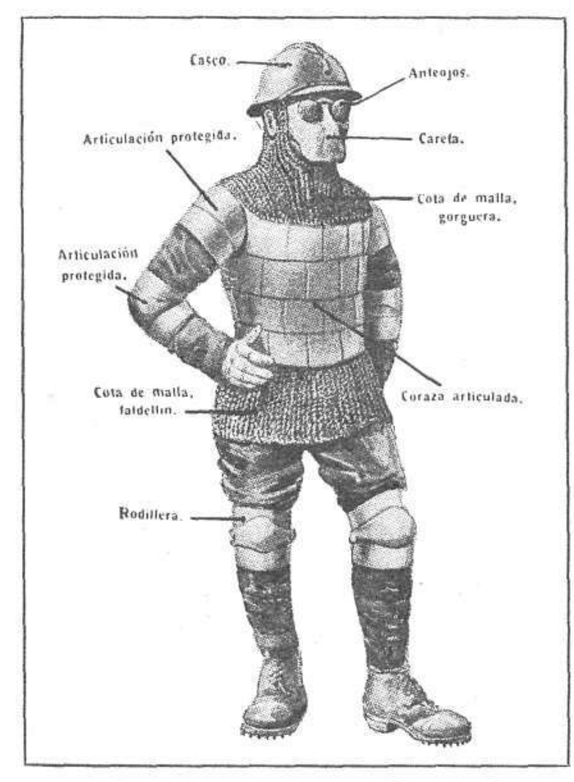
Las condiciones de la guerra actual provocan una evolución en el armamento defensivo del soldado; una vuelta a los sistemas primitivos.

La historia de las transformaciones de las armas defensivas va ligada intimamente a la de las armas ofensivas, que pueden dividirse en dos períodos principales.

1.º Período del arma blanca asociado al de armas arrojadizas de poco alcance, como son el arco, flechas, javalinas.

2.º Período de las armas de fuego.

El límite que divide estos dos períodos corresponde a los fines del siglo XV y principios del XVI, y sus características son: en el primero, la evolución progresiva del sistema individual de defensa, que en el segundo período va desapareciendo al par que se perfeccionan las armas de fuego, y en poco tiempo el uso del cañón y de la pólvora destruye la obra paciente de los siglos.



El soldado moderno; proyecto de armadura para 1917.

Los combates personales se transforman en anónimos; la lucha a distancia, la ineficacia de los medios protectores, y la necesidad de maniobrar con rapidez en grandes extensiones de terreno.

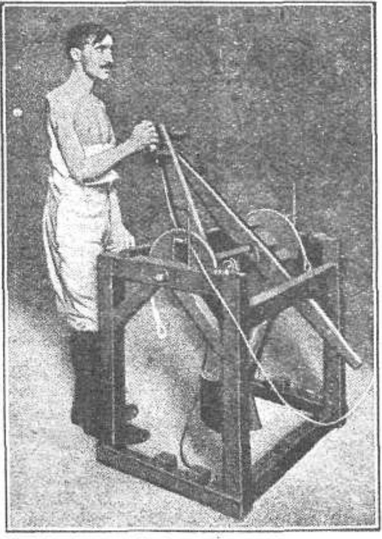
La guerra moderna trae una regresión en los procedimientos defensivos. Materializándose esta tendencia, con el uso de las *caretas* y *anteojos* protectores contra los gases lacrimógenos y asfixiantes. El *casco de combate*, ya adoptado por todos los combatientes, y a los que en breve seguirán coraza, rodilleras, brazaletes y cota de malla, según modelo que se cree ha sido aprobado por el Estado Mayor francés, a estar a lo que deja entreveer la censura. La guerra de trincheras ha impuesto nuevas leyes, y a ellas hay que atenerse; así los soldados presentarán aspecto análogo al que ofrecían en la Edad Media.


La elegancia es un don natural; pero son grandes factores el corte correcto, el buen gusto y la terminación perfecta de las prendas de vestir; todas estas cualidades se encuentran en su más alta expresión en lo de
ZABALA
Bartolomé Mitre, 799
CONFECCIONES
SOBRETODO Ragland, en tejidos de pura lana, gustos de las más altas novedades, a .... $ 60
SOBRETODOS, en cualquier forma que se desee, calidades de primer orden, a $ 90, 80, 70, 60, 50, 40 y.... $ 35
TRAJES de SACO, confeccionados en casimires de pura lana, modelos de última moda, $ 54, 50, 48, 45, 42, 40, 38 y $ 35
SASTRERIA
TRAJES de SACO, sobre medida, en casimires importados, desde $ 100 hasta $ 60
CATALOGO OTOÑO E INVIERNO 1917
Pida esta publicación, que es la más importante y práctica para comprar por carta. Se remite, gratis y franco de porte, al interior de la República.
CREDITOS
Pagaderos en diez mensualidades, son otorgados con liberalidad. Soliciten informes. - M. ZABALA.

El eugenismo y la guerra

Los eugenistas de los Estados Unidos comienzan una campaña en nombre de la Humanidad, que no tiene el derecho de engendrar el dolor futuro inexorable y la miseria fisiológica a sabiendas. Quieren que en Europa, cuando van a faltar millones de hombres, cuando la desproporción entre los hombres y las mujeres va a ser tremenda, los Estados, que ciegos y locos mantienen la guerra hasta la extenuación, impidan cuando llegue la hora de la paz, que los lisiados, los inválidos y los extenuados de la guerra se entreguen al amor y a la procreación, para evitar que las nuevas generaciones, que han de padecer el abrumamiento económico de esta guerra, sean generaciones de degenerados, de caquéxicos y de tuberculosos.

¿Estos hombres heridos, mutilados, desangrados, con gérmenes de depauperación fisiológica, amarán, crearán hogares, tendrán hijos...? En realidad la patria que los ha sacrificado, no tiene el derecho de privarles de las delicias, del orden, de la paz de la familia y, sin embargo, espanta pensar que la maldición bíblica que lleva la ira de Jehová hasta la cuarta generación, no ha de ser una mera figura de retórica oriental.


Aparato para medir la resistencia de un soldado a quien le fué hecha una grave operación.

En vano se querrá cerrar los ojos ante esta tremenda realidad. La ciencia quiere combatirla extremando las sutilezas del ingenio en la mecánica y en la ortopedia. En Alemania se inició la tarea de reeducar a los soldados inválidos, de acomodar su manquedad o su cojera a nuevos oficios y a nuevos trabajos, para que su inutilidad cesara, para que pudieran ganarse la vida. Los más extraños mecanismos han sido inventados para sustituir los brazos y las piernas que se llevó la metralla. Los hay ya con aparato de relojería, que permite el movimiento automático de estas piernas y de estos brazos. Para los que no han sido víctimas de amputaciones, y sí sólo de heridas, hay nuevos aparatos que permiten ir apreciando día por día la fortaleza que van ganando los órganos que la pérdida de sangre y de tejidos debilitó. Todos los procedimientos externos e internos se están empleando para borrar las huellas de la guerra; para que los mutilados no echen de menos los miembros que perdieron, para que los músculos padecidos se fortalezcan nuevamente con el masaje y la gimnasia; para que aprendan trabajos apropiados a sus nuevas fuerzas... Cuando se escriba desapasionadamente la historia de la guerra actual, asombrará el titánico esfuerzo que la ciencia está realizando.

Pero, el saber de los fisiólogos no llega aún a poder destruir los secretos enemigos de la humanidad que se esconden en la sangre humana y la envenenan, trasmitiéndose de padres a hijos, en una feroz ansia de exterminio. Para las amarguras padecidas en las trincheras, para el terror producido por el tremendo espectáculo, para el empobrecimiento de la sangre, para el envejecimiento prematuro de todo el organismo sometido a depauperación, que da voces a la muerte, y eso será lo que estos gloriosos inválidos de la guerra transmitirán a sus hijos y a los hijos de sus hijos y a los nietos de sus hijos.

Renovación de cutis por absorción.

"(Del Woman's Magazine".)

Si su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional, es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese una poca de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón, y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.

Poesía de la niña Raquel C. Moreno Caro, dedicada a los Bizcochos Canale.

A los bizcochos canale

Del grán bizcocho Canale
Yo soy muy consumidora
No es extraño; pués atesora
todas buenas cualidades.
Es muy rico, muy sabroso
Y de un sabor delicado
Es algo tan delicioso
(Sobre todo enmantecado).
Que yó, sin pensar un día
En lo mal en que ponia
Mi conducta, con mamá
De la lata le sacaba
Diez bizcochos cada dia –
(Y lo peor que los comía
A escondidas de Loló,
Que es chiquita y muy glotona
Y tambien la picarona
Muy amiga de contar)
Y ninguno lo notaba
Por que no me hacian mal

Raquel C. Moreno Caro (Edad 11 años)

BIZCOCHOS CANALE

Inventos argentinos

Aparato automático aplicado a las rotativas



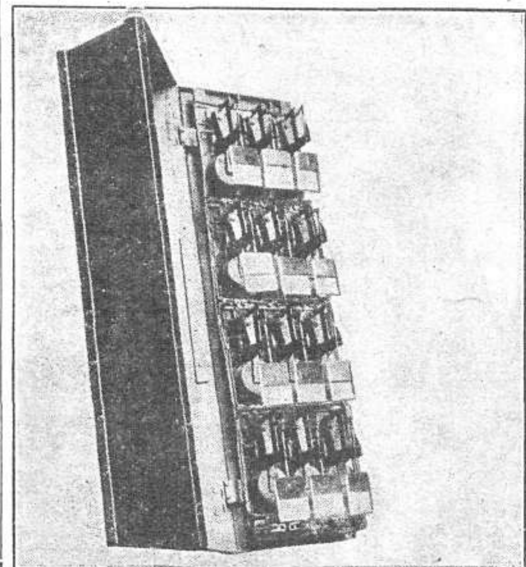
El señor Enrique F. Cuneo, electricista autor del invento.

Este aparato fué inventado por el señor Enrique F. Cúneo, y presentado en la «Exposición de Artes Gráficas», en 1916, siendo premiado con diploma y medalla de oro.

La característica de este interesante y útil aparato consiste en detener la máquina cada vez que se corte o se desvíe el papel de la misma, parando automáticamente la rotativa.

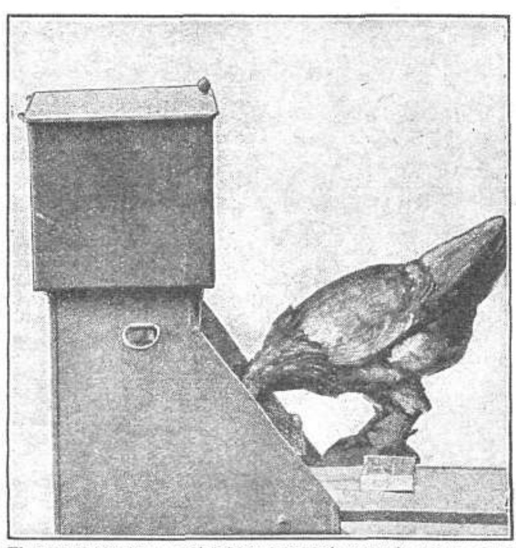
La fotografía representa la parte principal, que se denomina «tablero indicador y controlador», que lo forma las «bobinas» que reciben de los cables directos a la rotativa la corriente de intersección. Las líneas de cable van aplicadas dentro de la máquina, es decir, en cada bobina de papel.

La corriente con que funciona ha de ser continua, y puede utilizarse tan sólo medio watt.

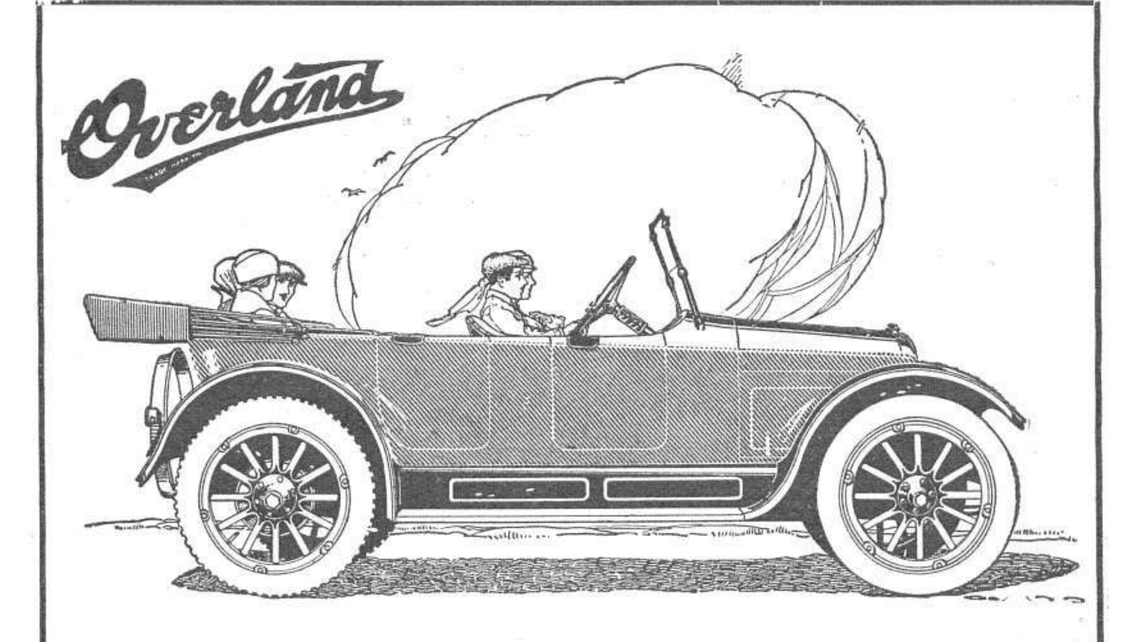


Aparato eléctrico automático, de seguridad para rotativas.

Distribuidor automático de agua



El agua se distribuye y el bebedero se vacía y queda limpio, automáticamente, merced al peso del ave al ir ésta a beber. Este sencillo mecanismo ha sido inventado por el señor Eduardo Caprio.



En breve se espera la llegada del vapor "Pleiades", con una carga de los últimos modelos "Overland", todos provistos de Magneto de Alta Tensión.

Modelo **85-B,** 7 asientos . . . . $ **3.400** m/l.
Modelo **90,** 5 asientos . . . . ,, **2.800** ,,
Country-Club, 4 asientos, ruedas de alambre . . . . ,, **3.000** ,,

P. H. HARDCASTLE - 1550, Victoria - Buenos Aires
Donado esq. Brown, Bahía Blanca

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.

Wáshington

La vida de Wáshington ha sido escrita y publicada tanto, que es innecesario referirse a ella, a no ser para mostrarle como ejemplo constante de rectitud de conciencia, espíritu abnegado y pureza de móviles.

En la victoria se dominaba a sí mismo; en la derrota era inconmovible. Magnánimo y bondadoso siempre, no se sabe qué admirar más en Wáshington, si la nobleza de su carácter, el fuego sagrado de su patriotismo o la modestia de su conducta.

En Wáshington culminan el patriotismo, la dignidad y el verdadero espíritu militar; el jefe y libertador de su patria, fué uno de los más grandes hombres del siglo XVIII.

El carácter de Jorge Wáshington era tal, que a una edad temprana ocupó ya puestos de gran importancia y de confianza. A los diez y nueve años fué nombrado ayudante de uno de los generales de la Virginia, con el rango de Mayor, y no defraudó las esperanzas ni la confianza en él depositadas.

Siempre dispuesto, obediente, disciplinado y respetuoso. A la edad de veintitrés años fué elevado a la categoría de coronel y comandante en jefe de todas las fuerzas levantadas en la Virginia, para cooperar con las tropas inglesas en la defensa del territorio occidental contra los franceses.

Cuando Wáshington consintió en tomar el mando en jefe del ejército libertador americano, era ya tal su prestigio, que el país sintió que sus fuerzas se habían duplicado.

Muchos años después, en 1798, ya se había retirado de la vida pública y vivía en su retiro de Mont-Vernon. Francia estaba pronta a declarar la guerra a los Estados de la Unión. El presidente Adams, su sucesor, le escribió en estos términos: «Tenemos necesidad de vuestro nombre, permitidnos usar de él; en ello habrá más eficacia que en armar un ejército» Tal era la estimación que el insigne patricio inspiraba a sus conciudadanos.

Wáshington ha dejado tras sí, como uno de los más grandes tesoros de su país, el ejemplo de una vida sin mancha.

Wáshington era igualmente infatigable hombre de negocios. Desde su niñez se disciplinó en los hábitos de aplicación, estudio y trabajo metódico. Sus cuadernos de colegio se conservan y muestran que a los trece años se ocupaba voluntariamente en copiar toda clase de fórmulas de recibos, actas, letras de cambios y otros áridos documentos.

Por naturaleza era impetuoso, ardiente; su dulzura, bondad y extremada urbanidad, eran el resultado de aquella árida disciplina que él se impuso desde la niñez.

Iracundo en extremo, reprimía en el acto los estallidos de su cólera. Su imperio sobre sí mismo era quizá el rasgo más notable de su carácter. El espíritu del deber era su norma. Luego que veía claro el camino, le seguía sin vacilar; no buscaba producir efectos; no pensaba en la gloria ni la recompensa, sino en lo que debía hacerse y en el mejor modo de ejecutarlo.

Modesto en extremo, cuando tras muchas vacilaciones aceptó el supremo mando, dijo estas palabras: «En el temor de que suceda algo funesto a mi reputación, declaro hoy, y deseo se recuerde, que no me creo a la altura del cargo con que han querido honrarme».

Afrontó la impopularidad; hasta se dice fué apedreado por la multitud, por no faltar a su conciencia, ratificando el tratado negociado por Jay con la Gran Bretaña, y dijo: «Yo experimento la más viva gratitud cuando recibo muestras de aprobación; pero no las quiero merecer sino obedeciendo a la voz de mi conciencia».



Nuestras secciones de TRAJES SOBRE MEDIDA — completamente independientes del Departamento de Confecciones — están atendidas por verdaderos especialistas que interpretan a perfección las exigencias de la moda, pudiendo afirmar, además, que nuestra casa es la primera en Sud América en calidad de materiales y en la novedad y selección de gustos. Háganos usted una visita de comprobación.

TRAJES SOBRE MEDIDA, en casimires extranjeros de calidad insuperable, en colores fantasía de última creación, en negro y azules, diversos tonos, desde $ 100 a......$ **60.00**

TRAJES CONFECCIONADOS en casimires de pura lana, dibujos de alta novedad, corte elegante, de gran moda, confección esmerada, desde $ 65 a $ **39.50**

SOBRETODOS *livianos y de abrigo, forma* raglan, cruzado y derecho, corte de última moda, en calidades muy buenas, desde $ 75 a $ **49.50**

CRÉDITOS. Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. — SOLICITEN CONDICIONES.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En casa del fotógrafo:

— ¿Desea usted su retrato de busto o de cuerpo entero?

— ¿Cuál es el que da más distinción a la figura?

— El de busto...

— Entonces, de busto... Pero sobre todo, que se vean bien mis botines nuevos.

Luis.



— *¡Qué lindo traje! ¿Cuánto te cuesta?...*

— *Diez pesos cada vez que el sastre logra encontrarme.*

Mich.

— Y, ¿cómo al ver que su mujer se arrojaba por el balcón, no corrió a impedirlo?

— ¡Pobrecita! Corrí en seguida hacia la calle para recogerla en mis brazos... ¡pero ya se había estrellado!

Quito.

Un borracho opina:

— Lo que son las cosas: hay máquinas que caminan muy bien con el alcohol, y yo, cuando tomo, no puedo dar un paso.

F. E.

— Che... ¿hablan las jirafas?

— ¿Cómo no?... Pero no se oye porque como tienen una garganta tan larga la voz se cansa antes de llegar a la boca...

M. M.

Mi nuevo empleado tiene un mérito, y es que siempre se sabe lo que hará en el futuro.

— ¿Y qué es lo que hará?

— Nada. J. B.

Señora. — Juana, ¿por qué llora tanto el nene?

Juana. — No sé, señora; porque recién bebió todo el jarabe y se comió el corcho. ¡Será que también quiere tragarse la botella!

A. Clark.



— *Pero, ¿va usted a meter el niño en el baño sin ver con el termómetro la temperatura?*

— *Esas son tonterías, señorita. Yo le meto en el baño, y si el niño se pone encarnado, es que está el agua demasiado caliente, y si se pone azul, demasiado fría.*

Lotito.

Enfermo. — Es maravilloso, doctor, su tratamiento eléctrico. Usted me ha mejorado enormemente.

Doctor (*aparte*). — Más maravilloso es que yo había olvidado de poner la corriente en el aparato.

Lante.



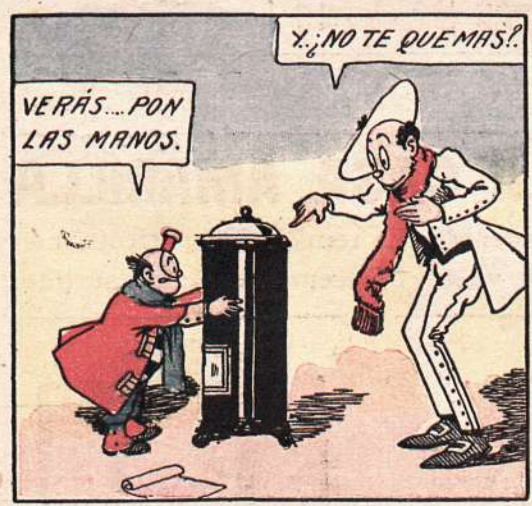
PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

















CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

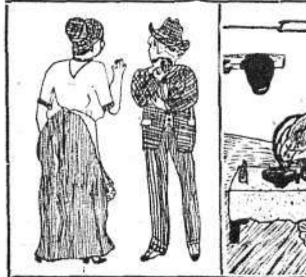


114 — Jugando al doctor.
J. RODRÍGUEZ.

115 — En la playa.
ROSA GALANTINI.



116 — Luisita y Lili.
JOSEFA YACOBINI.



117 — Ruptura de relaciones.
M. DEVOTO.



118 — En la fonda de la estación.
JOSÉ PONCIO.



119 — El apache.
A. BRINGAS.



120 — Haciendo réclame.
R. CLARO.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 20.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


Después del Baile
Cada vez que asista usted a algún baile o a cualquier recepción, corre usted el riesgo, al salir a la calle acalorado, de tomar un resfriado producido por las corrientes de aire.
Pero como no siempre es fácil precaverse de los resfriados, es indispensable proveerse con tiempo de un tubo de Tabletas "Bayer", de Aspirina, las cuales, según las autoridades más eminentes de la profesión médica, son la medicina más eficaz en esos casos.
COMO puede haber sustitutos peligrosos, tenga usted cuidado, al comprar la Aspirina, de que no le vendan sino las legítimas Tabletas "Bayer" de Aspirina, las cuales llevan estampada la Cruz "Bayer" a un lado y "Aspirin O,5" al otro.
En la República Argentina, cada envase lleva una estampilla sanitaria, provista de la firma social de los únicos introductores:
Fed.o Bayer y Co., Bs. Aires.
BAYER
20 TABLETAS BAYER
Aspirina
ASPIRINA
EL mejor modo de tomar las tabletas, es en un vaso de agua, agregando unas cuantas gotas de jugo de limón o de naranja, si el estómago fuese delicado.

El perdón

Con una de esas miradas que se ha dado en llamar «mensajeras del corazón», Inés respondió a un insulto proferido por su condiscípula Gertrudis, y que lo provocó la intervención bondadosa de aquella en un problema de difícil solución que la maestra les había encomendado.

— Estás en un mal momento, Gertrudis, — díjole suavemente Inesita. — Este problema te ha trastornado la cabeza, lo comprendo, y soy yo la que tengo que presentarte mis excusas, porque habré quizás obrado con ligereza al pretender ayudarte. Pero, no creas, no, por favor, que ha sido mi intención humillarte.

— Te conozco el juego; tú ocultas tu soberbia y tu impertinencia bajo un velo de humildad y de bondad...

— ¡Ah! No prosigas, que me haces daño, mucho daño. ¿Cómo has podido suponer semejante atrocidad? ¿Qué culpa tengo yo de que la maestra elogie ante tí, ante mis demás compañeras, mi aplicación y mi conducta? Es eso lo que te irrita, ¿verdad?

— No; lo que me incomoda es ese aire de modestia y la suavidad que aparentas siempre, cuando en el fondo eres una hipócrita...

— ¡Lleva cuidado, Gertrudis; acabarás por hacerme sufrir con tus malos juicios!... ¡Ah! ¡Cómo me desprecias! En resumidas cuentas, ¿qué daño he podido hacerte para que me trates así? Yo acabo de resolver el problema, quiero ayudarte a la solución que tú no encuentras y, lejos de comprender este impulso que habla de mi simpatía hacia tí, me rechazas y me dices palabras hirientes!

Al decir esto Inesita estaba pálida, temblaban sus labios, y aproximándose a su compañera, que la aborrecía, que la envidiaba por sus éxitos, con una sonrisa dulce y triste a la vez, díjole afectuosamente:

— Dame la mano, Gertrudis, y dime que me quieres un poco.

Gertrudis, con el rostro airado, con un mechón de cabellos que le caía sobre la frente, sin contener su ira, se levantó, y dirigiéndose hacia Inés, aplicóle una sonora bofetada en una de las mejillas, cayendo la pobre niña al suelo, desvanecida y golpeándose la frente en uno de los bancos del salón de clase.

Al ruido producido por la caída, acudió la maestra, y al enterarse de lo sucedido prestó inmediatamente a Inés los auxilios que el caso requería. Así que la niña se hubo repuesto de su desmayo y que su pequeña herida fué vendada, la maestra puso el hecho en conocimiento de la directora, quien decretó la suspensión de un mes para Gertrudis, cuya envidia y mala voluntad la habían inducido a cometer una acción tan reprobable con la niña más buena y más estudiosa del establecimiento.

Al enterarse Inés del castigo impuesto a su compañera, llamóla a su lado, y con una ternura a la cual Gertrudis no estaba acostumbrada, — porque su carácter irascible no le permitía tener amigas ni provocar frases afectuosas, — la dijo:

— Gertrudis: queda olvidado este error de un momento. Es verdad que me has afligido con tus palabras y con tu proceder. Pero quiero suponer que todo lo acontecido se debe al desconocimiento que tú tienes de mi simpatía hacia tí, que es verdadera, y de la sinceridad con que deseé ayudarte. Ahora mismo voy a rogar a nuestra buena directora para que te perdone y levante la suspensión, y espero obtener éxito en mi pedido. Ven, iremos juntas, así verá la señora directora que yo, que soy la ofendida, no te guardo ningún rencor y te lo he perdonado todo.

Y uniendo el ademán a la palabra, la niña noble y bondadosa, — que experimentaba en ese instante el mayor placer que hay en el mundo: el de amar y perdonar, — tomó de la mano a Gertrudis que, llena de vergüenza, lloraba amargamente y no se atrevía siquiera a rozar los dedos de su digna compañera.

Dentro de la severidad con que deben punirse ciertos hechos, la directora se resistió al principio; pero luego se dejó conmover por las súplicas y razones con que el hermoso y elevado corazón de Inés disculpó a su condiscípula, y el perdón fué otorgado. Ante la sublime acción de Inés, llevada a cabo con encantadora sencillez, la maestra la abrazó en presencia de todas las alumnas, diciendo: «Niñas mías, tened siempre presente que un corazón bueno que ama no conoce la afrenta.»

Adelia Di Carlo.

Nuestros Departamentos de Bonetería, ofrecen un surtido que por su magnitud no tiene rival. - Las calidades son como siempre, superiores y los precios se distinguen por su modicidad.

Para caballeros

Camisetas y Calzoncillos blancos, de algodón con frisa, artículo muy suave y de mucho abrigo, para caballeros, cada pieza a........ $ **3.25**

Camisetas de lana en color gris azulado, malla muy gruesa, artículo nuevo, especial para invierno, para caballeros; con pechera doble, $ 4.90; con cartera, a........ $ **4.50**

Calzoncillos de igual calidad y haciendo juego, a........ $ **4.90**

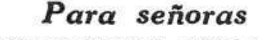
Camisetas de pura lana color gris, tejido Jersey de mucho abrigo, no encoge al lavarlo, calidad superior, para caballeros; con pechera doble, $ 6.75; con cartera, a........ $ **6.25**

Calzoncillos igual calidad y haciendo juego, a........ $ **6.75**

Calcetines negros y en colores unidos, con puntera y talón reforzados en hilo, calidad muy fina, para caballeros, el par, a........ $ **0.65**

Calcetines de pura lana, reforzados con planta doble, tejido «Ribb» y lisas, negros y en colores, para caballeros; el par, $ 4.50, 4.—, 3.50, 2.75, 2.25, 2.— y $ **1.50**

CASA CENTRAL



Para señoras

Camisetas en lana tricot, blancas, sin mangas, calidad especial, para señoras; $ 5.50, 4.50 y........ $ **3.50**

Combinaciones en «Jersey» de lana, blancas, calidad inmejorable, con mangas, para señoras; $ 11.50, 10.50 y........ $ **9.50**

Camiseta lana tricot con mangas, muy elásticas y abrigadas, con cartera, a $ 8.50, 7.50, 6.—, 5.20, 4.50, 3.80 y........ $ **3.50**

Camisetas «Jersey» pura lana, con cartera y mangas, artículo muy suave, a $ 10.50, 9.50, 8.50, 8.— y........ $ **5.20**

Bolero tricot de lana, calidad inmejorable, con mangas, a pesos 6.20, 5.20 y........ $ **3.30**

ANEXO

Para niñas y niños

Trajes en punto tricot, en colores surtidos, compuestos de tricota y pollera; para niñas de 2 a 6 años, a........ $ **7.90**

Tricotas con gorro, en punto tricot de lana, surtido en colores, para niñas de 2 a 6 años, a........ $ **5.75**

Trajes punto de lana, varios colores, compuestos de tricota, pantalón, gorra y medias; para niños de 2 a 8 años, a...... $ **9.00**

Camisetas en punto de lana, para niñas de años 8 a 10, $ 2.30; 6 a 7, $ 2.10; 4 a 5, $ 1.90 y 2 a 3, a........ $ **1.70**

Calzón punto tricot, artículo de abrigo, para niñas de 2 a 11 años, $ **2.90**

Medias largas de algodón, negras o color marrón, puntera y talón reforzado, para niños de 8 a 16 años, el par, a... $ **0.80**

Camisetas de lana mezcla, artículo de mucha duración, para niños de 12 a 15 años, $ 2.60; de 8 a 11, $ 2.40; de 5 a 7, $ 2.20 y de 2 a 4, a........ $ **2.00**

CASA CENTRAL

Frazadas y Acolchados

Frazadas de lana, para cama camera, $ 10.80; para cama de una plaza, a.. $ **7.80**

Acolchados «Andrinópolis» interior de algodón cardado, de gran duración; para camera, $ 7.90; para una plaza, a...... $ **6.25**

CASA CENTRAL Y ANEXO

CASA CENTRAL:
Cangallo y Florida
ANEXO:
Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES LTD

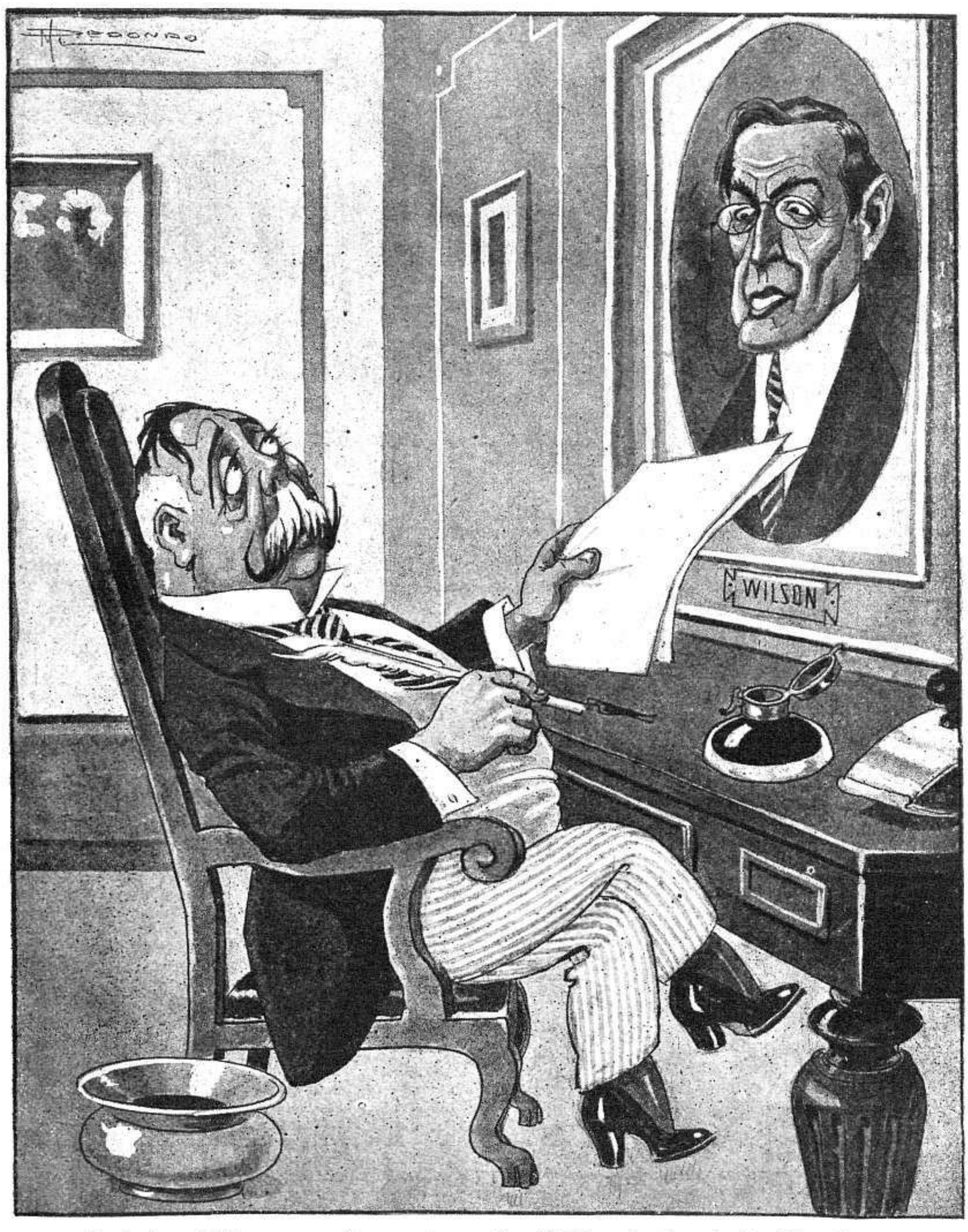


CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 28 DE ABRIL DE 1917 — N.º 969

Gratitud



— Ciudadano Wilson: permite que te nombre "Hijo adoptivo de La Plata", porque tu patriótica actitud ha conseguido que me dejen tranquilo durante algunos días.

Dib. de Redondo.

No hay por qué asombrarse...

Hay gentes que se asombran de que la política internacional de la República Argentina se oriente ahora en el sentido liberal, en la más amplia significación de los términos. La verdad es que ese asombro es muy poco fundado, porque siempre la política internacional argentina se orientó en ese sentido. Nada digamos de la lucha por la independencia, porque todos la conocen y la recuerdan. Hagamos memoria de algo más concreto, tan concreto como que se trata de una ley.



Queremos referirnos a lo que la Junta de Representantes dictó el 10 de mayo de 1822, cuyo artículo 1.º dice textualmente: «Queda reconocido el principio de que es subversivo de todo derecho el intento de destruir las constituciones y gobiernos que no emanen de la voluntad espontánea de aquellos que por privilegios se juzgan exclusivamente autorizados para hacer o dejar de hacer justicia a los pueblos» En otros términos: la Junta de Representantes, por inspiración de Rivadavia, reconoció el derecho que Mr. Wilson ha invocado como una de las causas de la participación de los Estados Unidos en la guerra: el derecho de los pueblos a darse libremente el gobierno que quieran, y a resistir las imposiciones del derech divino de los reyes. Y ese reconocimiento no fué meramente romántico, pues la Junta de Representantes le dió realidad positiva con la ley de 22 de julio del siguiente año de 1823, que dice así: «Siendo la guerra que el rey Luis XVIII (de Francia) se prepara a hacer a la Nación Española directa y principalmente contra el principio reconocido por el artículo 1.º de la ley de 10 de mayo de 1822, en el caso de realizarse la dicha agresión queda el gobierno autorizado para negociar... Se vota entre todos los Estados Americanos reconocidos independientes, para sostén de la independencia de España, bajo el sistema representativo, la misma suma de veinte millones de pesos con que para destruirla han habilitado a su gobierno en el mes de marzo último, las Cámaras de París.»

Por entonces, los «Cien mil hijos de San Luis», al mando del duque de Angulema, se preparaban para reponer a Fernando VII en su trono de rey absoluto; y el gobierno argentino acudía en defensa del liberalismo español, del cual esperaba el reconocimiento de la independencia. Los hechos no correspondieron a las expectativas argentinas; pero sus propósitos liberales quedaron perfectamente establecidos.

Y ya que estamos recordando documentos viejos que atestiguan que esos propósitos de todo pueden tener menos de nuevos, plácenos hacer memoria también del hermoso decreto que dictó el gobierno del general Mitre, cuando llegó a Buenos Aires la noticia del asesinato de Lincoln. Helo aquí: «Buenos Aires, mayo 27 de 1865.—Habiendo sido asesinado el ilustre ciudadano Abraham Lincoln, Presidente de la República de los Estados Unidos de Norte América, en los momentos en que el triunfo más espléndido coronaba la causa que sostenía tan valientemente el pueblo americano, y penetrado el pueblo y el gobierno argentino del más profundo dolor, por una pérdida que priva a aquella gran República de los distinguidos e importantes servicios de tan esclarecido ciudadano, acuerda que, en testimonio de duelo por tan irreparable pérdida, las oficinas y demás establecimientos públicos en que se enarbole el pabellón nacional, así como los buques de guerra del Estado que se hallen en el puerto, mantengan su pabellón a media asta, durante todo el día de mañana 28 del corriente; debiendo el presente acuerdo comunicarse a quienes corresponda para su debido cumplimiento. Mitre — Guillermo Rawson, Rufino de Elizalde, Lucas González, Eduardo Costa, Juan A. Gelly y Obes.»

Muchas páginas podríamos llenar con la mera cita de las grandes ocasiones en que la política liberal del gobierno argentino en lo internacional: el establecimiento del imperio de Maximiliano en Méjico, la proclamación de la república en Francia, la revolución española de 1868, la caída del poder temporal del Papa, la fundación de la república brasileña, y tantas otras ocasiones. De modo, pues, que parece un poco extraño que haya alguien que se asombre de que, ante una situación tan excepcionalmente grave como la actual, nuestro gobierno haya tomado y nuestro pueblo haya aprobado una actitud francamente liberal en todo sentido. El liberalismo es una condición muy argentina, aunque muchos no lo crean. Los que no creen, es porque no conocen o han olvidado nuestra historia. Y ese liberalismo ha tenido siempre como consecuencia una altivez serena y resuelta, que ni atropelló a los débiles ni se sometió a los fuertes. No hay, pues, por qué asombrarse tanto. El asombro habría sido justificado en caso contrario. Y solamente en ese caso.

JAVIER CANCINO.

Dib. de Sirio.

En Nictheroy.—El presidente doctor Nilo Peçanha

En la maravillosa bahía Guanabara, frente a la capital carioca, se encuentra Nictheroy, la capital del Estado de Río Janeiro. Liga las dos ciudades un servicio de vaporcitos a rueda, con salidas cada media hora. Es un viaje encantador, dura apenas 20 minutos y apenas hay tiempo de admirar las perspectivas pintorescas de las dos ciudades, las imponentes siluetas del Pan de Azúcar, del Urca, del Corcovado, de las otras colinas y montañas, ora coronadas por nubes, ora resplandecientes y diseñando sus formas caprichosas en el fondo azur del cielo.

Nictheroy es una coqueta celosa de su belleza; el viajero sólo ve al acercarse, al llegar, la calle que se extiende al pie del cerro que viene a caer en la bahía, y se distingue bien netamente que por los lados la ciudad termina. Mas es apenas el barrio del puerto, la ciudad, llena de flores y de jardines, con casitas alegres y suntuosas casas solariegas, la playa más hermosa, la célebre Icarahy, contorneada por una avenida magnífica con quintas y chalets modernos, aunque de arquitectura propia, ese Nictheroy, una perla, se esconde detrás de la colina.



Doctor Nilo Peçanha, presidente del Estado de Río Janeiro.

Y el doctor Nilo Peçanha me explica que mi asombro se debe a que yo ignoro el idioma de los indígenas primitivos, porque Nictheroy significa «agua escondida», refiriéndose agua, seguramente, a la otra bahía que hay allí.

En ese país de extraña hermosura que recuerda Niza y Dauville y no se les parece porque su vegetación es exuberante y porque no hay lujo, si no tan sólo belleza, en el Palacio de Gobierno, que sólo tiene de burocrático el centinela apostado en la verja de entrada, porque es una mansión señorial y fidalga rodeada por un parque gracioso, tengo el honor de ser recibido por el doctor Nilo Peçanha, el viejo amigo de Roca y de Sáenz Peña, considerado por amigos y adversarios el político más hábil y el administrador más eficaz, brillante ex presidente de la República y actual presidente del Estado que administra con amor, prodigándole iniciativas de progreso, obras fecundas y prácticas, aplicadas con un criterio de verdadero hombre de estado que a una sólida preparación teórica une la experiencia de gobierno y al conocimiento de lo que se hace y lo que son otros países, el más profundo saber de lo que son las cosas y los hombres de su propia tierra.

Y grande fué mi sorpresa cuando apareció en el salón donde yo lo esperaba un hombre joven, con el cabello apenas plateado, en vez del anciano que yo esperaba ver. Y mayor fué el encanto que me produjo la larga conversación que sostuve con él para los lectores de CARAS Y CARETAS.

El doctor Nilo Peçanha es un hombre de estado que no teme hablar con el periodista. «Causeur» exquisito, conocedor del mundo y de los hombres, con ideas y opiniones bien definidas sobre todas las cosas, dice lo que piensa, se explaya con amplitud, con elocuencia.

—Mi gran sentimiento es no haber podido visitar la Argentina, me dice; conozco la Europa, pero no he podido ir a su gran país, cuyo prodigioso desenvolvimiento económico es el acontecimiento de este siglo, tan importante, como fué la emancipación de los Estados Unidos en el siglo pasado; las estadísticas argentinas me interesan sobremanera, porque son una revelación de sus progresos y una sabia enseñanza para los hombres de gobierno.

Y el doctor Nilo Peçanha me enseña en seguida, muy complacido, los análisis que acababa de recibir de Buenos Aires, del azúcar elaborada en su Estado y que es toda casi pura, pues su cristalización dió un porcentaje medio de más de 99.80 %. Y al mismo tiempo, me hace ver muestras de otras industrias nuevas desarrolladas allí desde el comienzo de la guerra europea, bajo la más decidida y amplia protección del Estado, como la de tintas de diversos colores sacadas de plantas indígenas, que antes se importaban, y que ahora llenan perfectamente las necesidades de los establecimientos textiles; la de sogas y sus derivados y otras, otras más: cerca de veinte industrias nuevas se han fundado y prosperan allí desde hace dos años; y, ¡cuantas más podrían crearse y florecer!

—Es que, me dice el ilustre presidente, tenemos ahí enfrente, al alcance del tiro de una escopeta, a diez minutos de lancha, el gran consumidor, la capital, con un millón de almas, sin hablar del resto del país.

Y el doctor Nilo explaya sus ideas sobre las industrias, que deben ser fomentadas por los gobiernos siempre que puedan tener vida propia. Su Estado tiene capacidad para tantos cultivos: el azúcar, en plena prosperidad, el café, fruta, especialmente el «abacaxi» (ananás) y la banana; maderas de las clases más diversas; plantas textiles y colorantes; algodón vegetal, arroz, habiéndose hecho recientemente la mayor plantación en un lote, del país; es rica en minerales y hay extensos campos para el pastoreo.

—Cada región debe explorar sus riquezas naturales y no pretender implantar lo que no es de su clima y de su suelo. Rusia intentó plantar café en el Turquestán y fracasó, como tuvo éxito, en cambio, en sus ensayos de adaptar algodón en Crimea. Así yo fuí siempre enemigo del cultivo de la uva, para la que sólo tendríamos dos pequeñas regiones apropiadas en Petrópolis y Theresópolis. La uva debe venirnos de la Argentina, como podemos nosotros surtir sus mercados más abundantemente que hasta ahora con el «abacaxi», la fruta más exquisita y cuya cosecha este año, por ejemplo, fué tan abundante que se vendió baratísima. Es que para ese intercambio de fruta tenemos la Argentina y el Brasil el gran enemigo en las compañías navieras que cargan tanto los fletes que transforman en artículos de lujo esos productos tan baratos: ese punto debería ser objeto de estudio y de convenio especial entre los gobiernos de los dos países.

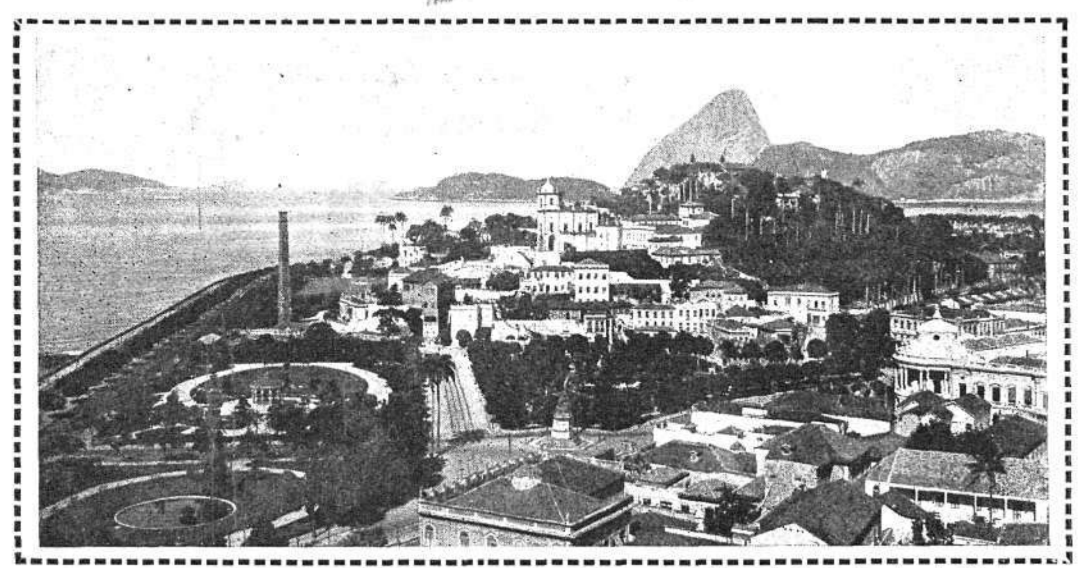
Cambiamos de tema.

—Su nombre, señor Presidente, le dije, suena como uno de los candidatos a la futura presidencia de la República.

—No soy y no seré candidato, por varias razones de orden general y personal. Y sonriendo añadió: Usted conoce el adagio: «vale más poner rey, que ser rey.»

—¿Los rumores de restauración monárquica, tienen alguna base de seriedad?

—Un pueblo que ha sido libre, no vuelve a ser esclavo. La República, con la autonomía de los Estados que les ha dado vida propia, esto es, ambiciones y estímulos de engrandecimiento, ha transformado nuestro país en pocos años: durante la monarquía, el Brasil era sólo Río de Janeiro, ahora tenemos otras grandes ciudades modernas, ricas, prósperas, como Manaos, —más próxima de Londres que de Río,— Belem, Pernambuco, Bahía, San Pablo, Bello Horizonte. Y si bien es cierto, que ha contraído el país deudas externas para hacer ciudades sin esperar que la campaña, que la riqueza del suelo debidamente explotada las costee, es el menos de los males ante la realidad de las cosas y ya es un mal que ha pasado y ahora empiezan a surgir ciudades nuevas por la ley natural del progreso, como Campos en el Estado de Río, en el centro de la industria azucarera, que ha exigido ella



Parte de la bahía Guanabara. — En el fondo, el Pan de Azúcar. — En primer plano, el barrio de Río Janeiro, llamado Gloria.

misma un impuesto sobre el azúcar para invertirlo en la mejora, en la creación de una ciudad moderna.

Me habló luego el doctor Nilo Peçanha de otra industria estadual, la de la sal, habiendo su administración construído un ramal que une la región de las salinas con la red general de los ferrocarriles del país; y me habló con entusiasmo de su obra predilecta, la fundación de escuelas de artes y oficios, cuyo objeto no es crear doctores, sino artesanos hábiles, capataces de talleres, cultivadores inteligentes, es decir, devolver a las chacras, a los hogares de cada región, «pioners» de las industrias locales, jóvenes capaces de dedicarse en cada zona, al desarrollo de los cultivos, de las industrias, de las explotaciones, propias de cada zona.

Y mientras ese hombre de gobierno, moderno, progresista, práctico y entusiasta, me contaba sus ensueños de porvenir, sus ensueños de sabio patriota, yo recordaba al que entre nosotros ha hecho lo mismo, al otro romántico de las democracias: al doctor Ernesto Padilla, que terminó su gobernación de Tucumán y que entre sonrisas irónicas de sus comprovincianos, ha preparado a la nueva generación de su provincia, para transformarla, enseñándole como no sólo del azúcar puede vivir y progresar el hombre de trabajo.

CORRESPONSAL.

Río de Janeiro, marzo, 1917.

Té de caridad

Aspecto del gran salón del «Plaza Hotel», durante el té concierto a beneficio de la obra «Foyer du Soldat Aveugle», fiesta organizada por un grupo de señoritas y presidido por el señor E. Samalens, cónsul de Francia. — Comisión de señoritas: Adela Estrabou, Lucía Estrabou, María Luisa Poufade, María Luisa Peralta, Nirú Peralta, María Agustina Picot, Raquel Picot, Lucía Passicot, María Andrea Passicot y Angela Carrére.

Periodismo

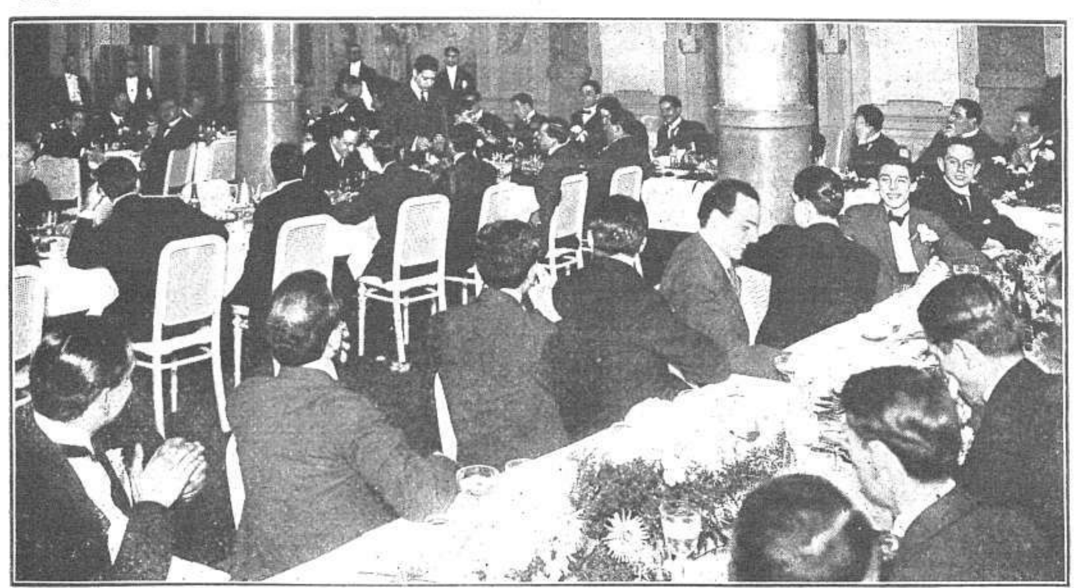


El señor Juan Brasa, conocido periodista y escritor, director de la «Biblioteca España Trágica», que viene a nuestro país como corresponsal cronista del diario español «La Acción». Sea bienvenido entre nosotros, el distinguido compañero.

Banquetes

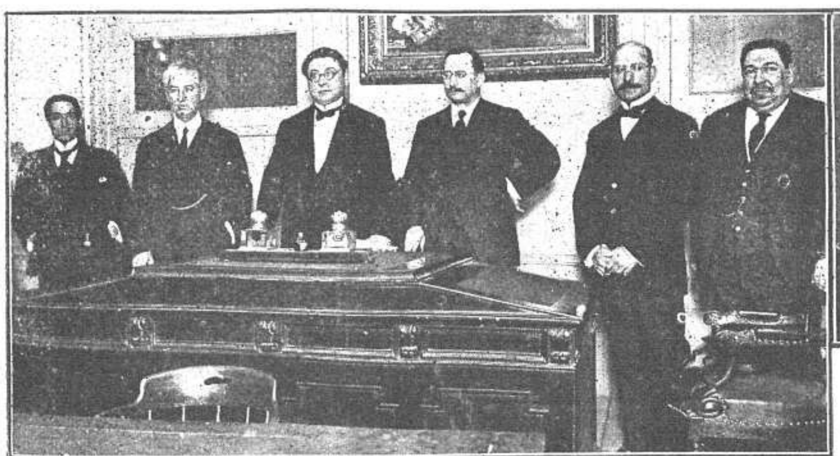


Comida en el «Hotel de Londres», ofrecida por los correligionarios de la sección 12.ª, a los señores doctor Hipólito Leys y José Luis Alvarez, con motivo de sus respectivos nombramientos para secretario de Hacienda de la Municipalidad de la Capital y vocal del directorio del Banco Municipal de Préstamos.



Los médicos y practicantes del Hospital Rawson, reunidos en fraternal banquete con los compañeros egresados de diversos establecimientos en el presente año: la más franca alegría reinó entre los comensales.

Conferencia



El señor Alberto Gerchunoff, en la conferencia «La liberación de un pueblo», cuyo tema versó sobre la revolución rusa y sus antecedentes históricos.

Concertista



Maurice Guraert, el eminente maestro compositor director de orquesta belga, que en los primeros días de mayo dirigirá, en el teatro «Odeón», cuatro conciertos sinfónicos de música moderna francesa y rusa.

Reportajes del momento

Con Da Rosa



Da Rosa, dando órdenes a su secretario señor Bertini.

Lo que pasa detrás del telón ejerce sobre el público una sugestión irresistible: es el niño terrible que quiere ver lo que hay dentro de la muñeca. Así, artistas, autores, empresarios, son invadidos por la curiosidad pública hasta en su vida privada: quiere el público ver cómo el cómico se pintarrajea en su camarín para aparecer joven o viejo, lindo o feo ante las candilejas; quiere ver como se desespera el autor en su bohardilla para encontrar el chiste o la trágica situación del desenlace y cómo el empresario perplejo se devana los sesos para equilibrar el déficit de los borderós de la semana.

Muy pocos hay entre la «gente de teatro» que conserven fuera de la escena su «línea» de arte, y entre todos descuella don Faustino Da Rosa, el gran empresario sudamericano, el empresario predilecto de la aristocracia porteña a la que deleita desde hace 20 años con los espectáculos más lujosos y caros, con los artistas más célebres.

Da Rosa conserva su «línea» de elegancia, de buen gusto y de eterna satisfacción: es el gentleman encantado de la vida, el triunfador de la sempiterna sonrisa.

Fuimos a conversar con el gran empresario, a saber nosotros también, como el público «terrible enfant», cómo triunfó Da Rosa, cómo llegó a ser célebre, cuáles son las armas que empleó, cuál el secreto de su éxito.

— ¿El secreto de mi éxito? — repitió sonriendo Da Rosa... y al azar, porque deben ser tantos esos factores y recursos de la larga y no interrumpida serie de éxitos, de acertadas, de triunfos, respondió: — no discutir el precio de los artistas, ser tal vez demasiado liberal con ellos, con tal de tenerlos siempre mejores, y esta es una de las razones porque los espectáculos del Odeón son caros como es natural, — terminó sentenciosamente Da Rosa, — eso tiene que pagarlo el público.

— ¿Cuál fué su primer empresa teatral?

— Hace de eso 26 años, en el teatro Sao Joao, de Oporto; estaba entonces en pleno apogeo Otelo, y adquirí en Milán su exclusividad para el Portugal, contratando al tenor que, después de Tamagno, lo cantaba mejor, a Franco Cardinali. Y en una ciudad pequeña como Oporto, en un abono de 50 funciones, di 27 Otelos. Los abonados protestaban; hoy esas murmuraciones me habrían afectado, pero en aquel entonces sonreía: tenía 23 años, y el teatro estaba siempre lleno. Por dos años seguidos, 1892 y 93, con el empresario Napoleón Sieni, continué dando Otelos en Méjico y en Cuba, y en seguida traje la misma compañía a Buenos Aires... lo demás ya lo saben ustedes. Desde aquella temporada todos los años llevé o envié compañías a Centro América, hasta que estalló la actual guerra civil.

— Pero habiendo usted debutado con tanto éxito con empresas líricas y habiendo sido su padre también empresario de ópera, ¿a qué se debe su odio a los negocios de lírica?

— No es precisamente odio, es miedo y respeto, pues se trata del negocio más malo bajo el punto de vista de la especulación. Yo he hecho trabajar a María Guerrero con 39 grados de fiebre, y a Mme. Rejane con el pie torcido; obtenga usted eso de un cantante!

— ¿En sus negocios, usted se ocupa más de la administración que de la dirección de sus compañías?

— Siempre me arreglo para que las «estrellas» que yo contrato formen, con mi aprobación naturalmente, sus compañías y se entiendan con los artistas: así hicieron Coquelin, Rejane, Guitry, Brulé, los demás. Eso me permite lanzar y cuidar el negocio desde afuera y sobre todo me permite no pisar nunca el escenario. Recientemente encontrándome en un restaurant de París se me acercaron dos jóvenes que me saludaron familiarmente; tuve que preguntarles quienes eran: hacía un mes que habían trabajado en mi teatro Odeón, con Guitry...

— ¿Qué opina usted de los cómicos? — le preguntamos con la más mala intención de oir algunos epigramas contra la grey más calumniada.

— Que es la gente más fácil de tratar con tal de encontrar la palabra oportuna que halague su amor propio. Sin embargo, hay una excepción: M. Huguenet; *con ese no hay diplomacia que valga!*

— ¿Prefiere usted tratar con artistas hombres o mujeres?

— ¡Con hombres! — respondió Da Rosa, y sonrió; pero esta vez su clásica sonrisa, que domina y convence, no nos convenció.

— ¿De los «divos» líricos, cuál es el más tratable, el

más caballero y el más manejable?

— Caruso, sin duda y sin disputa alguna.

— ¿Y la antítesis?

— Titta Ruffo.

— ¿Por qué?

— Porque Caruso es el amigo del empresario, pues sabe que éste prácticamente valoriza sus medios, mientras que Titta es su enemigo y procura denigrar, hundirlo con todos los procedimientos de la «camorra».

— ¿Es usted supersticioso?

— Enormemente.

— ¿Es usted crédulo o incrédulo?

— Soy el hombre más crédulo de la tierra; para mí hasta prueba contraria, na lie engaña a nadie; hasta creo en la buena fe de Beccario y lo he probado sirviéndole cuantas veces se dirigió a mí; fíjese si esto es ser crédulo.

— Don Faustino: no es por hablar mal de nadie; pero, ¿cómo siendo usted empresario teatral consiguió vincularse con las personalidades más altamente colocadas en el país?

— No quiero hacer la apología de la profesión de empresario; pero considero que si se procediera honestamente, como en un comercio cualquiera, pues no es otra cosa una empresa teatral, no existiría la aversión actual contra los empresarios...



El popular empresario, ante su mesa de trabajo, informándose como cotiza el periodismo a los cantantes mundiales.

....

Y no pudimos seguir la entrevista; una verdadera multitud se agolpaba a la puerta de su escritorio del teatro Colón; eran los abonados a quienes parece mejor y hasta menos cara la localidad, si en su elección ha intervenido para algo Da Rosa; el año próximo, para dar abasto, tendrá que poner un 20 % más a las localidades de abono tocadas por él...

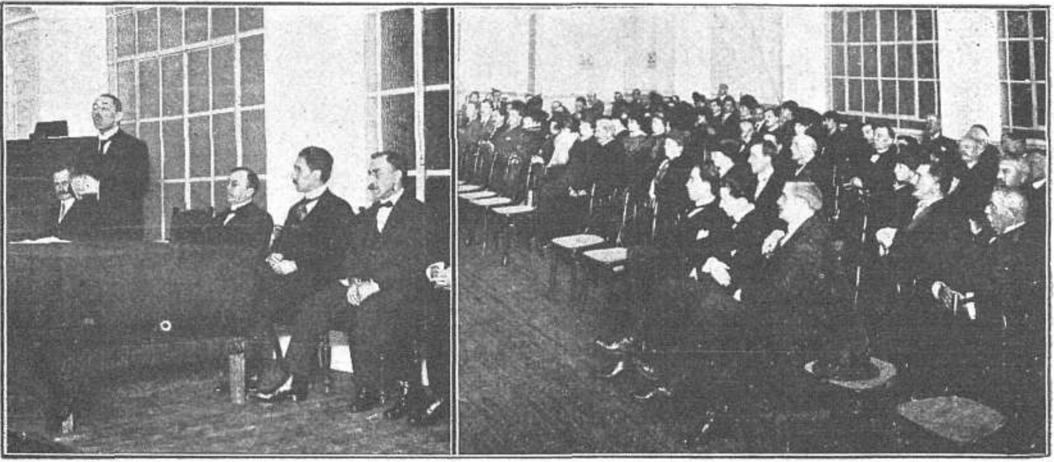
ANTONIO RAMÍREZ.

La aviación en la armada brasileña

El doctor Wenceslao Braz, presidente de la República, los ministros de Marina y de la Guerra, el jefe de Estado Mayor de la Armada, y personal de la Escuela de Aviación, escuchando el discurso del comandante Protógenes, durante la gran fiesta para la entrega de «brevets» a los nuevos aviadores.

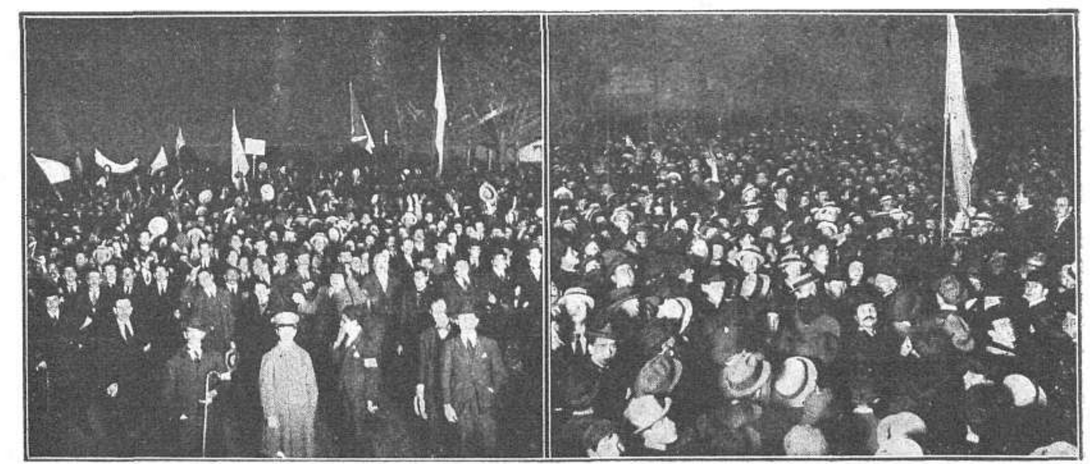
El Presidente de la República, doctor Braz, al bajar de un hydro-aeroplano de la Marina de Guerra, después de su excursión como pasajero, sobre la bahía de Guanabara, durante la fiesta de aviación.

En la "Patriótica Española"



El doctor Avelino Gutiérrez, disertando sobre el tema «Tratamiento de inflamaciones externas», la primera de las conferencias de vulgarización científica, organizadas por la junta directiva de la asociación.

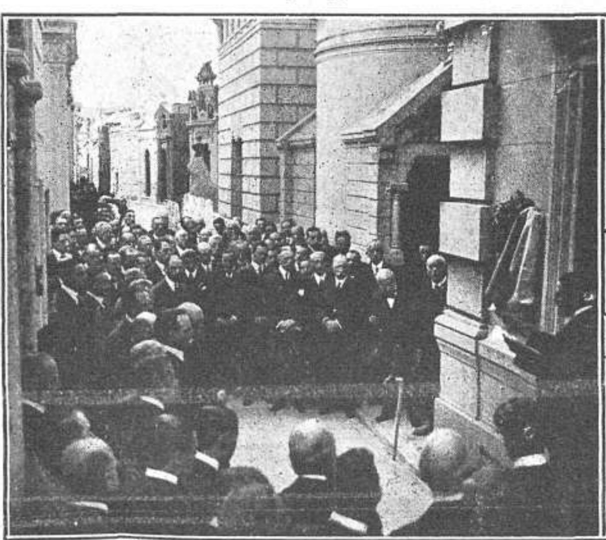
Comité patriótico popular



La manifestación de adhesión a la política internacional del gobierno, pasando por la Avenida de Mayo.

Los manifestantes escuchando los discursos con que se terminó el acto, en la plaza de Mayo.

Homenaje póstumo



El señor Angel Silva (hijo), hablando al descubrirse la placa que la sociedad «Estímulo de Bellas Artes» dedicaba a su inolvidable presidente, señor Carlos E. Zuberbühler.

Necrología





Señor Miguel A. Borghia. — Señor Modesto Riestra Castro. — Señor José A. Medina (hijo).





Señor Amelio L. Rimoldi. — Señor Santiago A. Bergallo. — Señor Luis A Mastromarino



PÁGINAS HUMORÍSTICAS

DIOS LOS CRÍA Y ELLOS SE JUNTAN

PASTEL DE ALONSO

MONÓLOGO DE UN CÍNICO



Dib. de Dell'Erba.

Porfía el mundo en que soy lo que vulgarmente se llama «un sinvergüenza». ¿Será así? Analicemos: carezco de ideales. ¡No! ¡Miento! Los tengo, pero... se me ocurre una duda. ¿Es ideal todo lo que tiene un fin puro, castísimo? ¿Sí? Entonces, lo que yo aliento no puede, en puridad, ser calificado de ideal. Ahora, si así se designa a las secretas aspiraciones de cada mortal, sea cual sea la naturaleza o finalidades de ellas, entonces acepto: soy un idealista convencido. Ansío algo, y ese algo es mi propia tranquilidad. ¿Por qué no felicidad? — podríase objetarme. ¡Tontería! No aspiro a realizar imposibles. — Pero esa tranquilidad que constituye su única ambición, resulta, por lógica, su dicha. ¡Ah! ¿Lo creen ustedes así? Permítanme que discrepe con tal manera de pensar. Sigamos puntualizando: véjanme por no detenerme en los medios para la consecución de esos ideales que acaricia pertinazmente mi pensamiento. Partamos de un principio: hombre que se detiene a reflexionar ante un obstáculo, no lo salva jamás. ¿Para qué contener los impulsos que llevan a la posesión de algo ardientemente deseado? El amado prójimo a quien estorbara en su camino no titubearía en hacerme a un lado. ¿Entónces? ¡Bondad! ¡Generosidad! ¡Qué nonadas! Nadie da lo que no le sobra, y el que tal hiciera no sería bueno ni generoso sino simplemente tonto. Transijo en un punto: allá, en las lejanías de un porvenir incierto, si la evolución que constantemente sufre la humanidad la perfecciona en vez de degenerarla, quizás se alcance a comprender el sentido de las «inútiles virtudes» enunciadas. Desgraciada o felizmente, he nacido hace treinta años, y me pregunto: ¿por qué pretendería la simpleza de dar el formidable salto? ¡Vivo en mi época! Ya está dicho: en el país que vivieres haz lo que vieres. Yo veo que los prójimos se desprecian, se aborrecen y escarnecen explotándose mutuamente, desgarrándose. Encuéntrome ante la alternativa de ser expoliado o expoliador. ¿Cuál debo escoger? De las dos condiciones sólo cabe una y me decido a ser victimario antes que víctima. Es cierto que el hombre, para disimular su miseria, ha inventado esos transparentes barnices conocidos por «formas o convencionalismos sociales». Empero, no resisten a la punzante penetración de una mirada. Las distimias o disgnosias forzosamente se descubren. Y el carácter tórnase acescente a la vista del desolador panorama ofrecido a su análisis; la acescencia nata concluye por manifestarse entrando en franco período de desarrollo. Completamente agriados surge, por acción refleja, el egoísmo devorador. La teoría del yo transfórmase en práctica y he allí la humanidad en marcha.

Aquel que no sabe ocultar sus ideas es un cínico. El que halaga la vanidad de sus semejantes con frases melifluas y almibaradas mientras los desuella, ¿qué calificativo merece? ¿Hipócrita? ¿Farsante? ¡No! ¡Digámosles cobardes, canallas, infames!... ¡Perdón! He sido grosero. ¡Maldito entusiasmo! Pues, como decía, todos los seres... ¡caramba!... casi todos los seres pueden jactarse de ser acreedores a tan cariñosos motes. ¿Qué no? ¡Vaya! ¡Apuesto cualquier cosa a que usted se exceptúa! ¡Claro! Y si estas reflexiones las conocieran los mil y pico de millones de hombres que arrastran su miseria por el mundo, cada uno de ellos, individualmente, se exceptuaría. Hacen bien. Si no se lo diera uno mismo el voto de excepción, ¿quién se lo acordaría? En fin. ¡Así es la vida! El supremo consuelo de los mortales es el de poder forjarse de sí mismos el más elevado concepto.

Percátome recién de que, además de cínico, me llamarán envenenado. ¡Bah! Creo no estarlo más ni menos que cualquiera, abrigando también la sincera convicción de que es necesario, a cuantos nos agitamos transitoriamente en el ambiente social, un poquillo de beleño que realice en el espíritu la acción benéfica que cumple en el organismo la bilis, materia execrada que a despecho de todos contribuye al perfecto funcionamiento del complejo mecanismo humano cuando efectúa su tarea asimilatoria. Conviene que las harto halagadoras ilusiones anidadas en los corazones, sean templadas por el amargo sabor que parte de la experiencia: que los férvidos entusiasmos, tanto más temibles cuanto más vanos, pasen previamente por el claro microscopio construído en el cerebro por el veneno atesorado a fuerza de desengaños. Nada es inútil bajo el cielo, nada, ni aún aquello que a veces se arroja con desprecio. Alguno lo recogerá dándole la aplicación que no supo encontrársele antes.

Y para terminar, haciendo uso del derecho de juzgarse y calificarse a placer a sí mismo, rechazo lo de cínico admitiendo que se me llame «franco.»

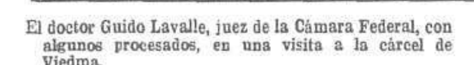
C. A. López Blomberg.

La investigación a los tribunales de Viedma, Río Negro

Una semana ha tardado el doctor Lavalle, camarista de La Plata, acompañado de su secretario doctor Pedro Sempré, en hacer un estudio minucioso y detenido de los asuntos del juzgado de la capital de Viedma. Río Negro. Resultando que son absolutamente infundados los cargos contra el juez letrado, doctor Federico Badell, y que este funcionario goza de la más amplia confianza de la gente de este Territorio.

Al terminar su tarea emprendida, el doctor Guido Lavalle trasladóse en compañía de su secretario, doctor Sempré, a la cárcel, con el fin de poder tomar impresiones del estado actual de los recluídos.

El doctor Lavalle pudo comprobar la situación perentoria en que se hallan algunos homicidas,



El doctor Guido Lavalle, juez de la Cámara Federal, con algunos procesados, en una visita a la cárcel de Viedma.

que fueron condenados a 25 años de presidio, y según sus nuevas pruebas, son inocentes. Los procesados Trafilao y Sosa, pedirán la revisión de su proceso.

El hacinamiento de presos es muy grande, pues se dispone para alojamiento de pocos pabellones, que a veces ni aún en el patio pueden darse vuelta; las celdas son escasas, teniendo que dedicarse los ratos de ocio a cultivar una hermosa quinta, que se halla contigua a la cárcel.

El comedor resulta muy reducido, cuando hay gran número de presos.

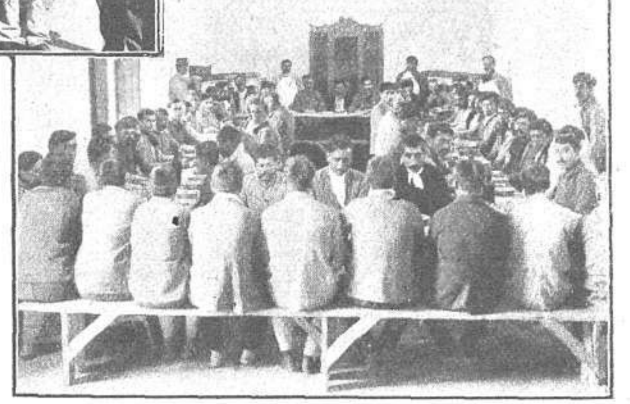
El doctor Guido Lavalle pudo observar la buena higiene en todas las dependencias, mereciendo por ello el director de la cárcel y el personal a sus órdenes, los más efusivos elogios del interventor.

El doctor Lavalle, quedó bien impresionado tanto de parte del juez letrado, como de las autoridades que le prodigaron toda clase de atenciones.



Las autoridades del territorio, con el doctor Ricardo Guido Lavalle. — 1. Doctor Sempré; 2. Doctor Badell; 3. Doctor Guido Lavalle; 4. Gobernador interino, Arrat; 5. Jefe de policía interino, Landalde; 6. Señor Espeche.

Las autoridades del territorio hicieron una cariñosa despedida al interventor, acompañándole hasta Patagones, donde debía par-



El comedor de presos.

tir con el auto de la gobernación para Choele-Choel.

De la intervención del doctor Guido Lavalle queda en claro, que la organización carcelaria de Viedma es adecuada, y que sus autoridades cumplen su deber con un alto espíritu de justicia.



Quinta que cultivan los presos.



Los penados Trafilao y Sosa, condenados por homicidio a 25 años de presidio, que pedirán la revisión de su proceso, por ser inocentes, según nuevas pruebas.



LAS TRES GRACIAS

CAPÍTULO I DE LA NOVELA QUE EN BREVE APARECERÁ POR ANGEL DE ESTRADA (HIJO).



LEONE Landi se paseaba en el fondo de su morada, donde un resto de la antigua construcción, oponía al jardín de la nueva, la severidad de su patio pensativo. Allí el gríseo duermevela de los muros, cautivaba más que la esmeralda despierta de las hojas. En su silencio amortajábanse mil extinguidas voces: no estallaban cantando, seducían enmudeciendo, y sus dolores, sus esperanzas, sus júbilos, sus tristezas, enriquecían idealmente la mole adusta. La evocación era la vida de su muerte. Entretanto las raíces tenían también ceniza muda, y el verdor de las ramas estremecimiento armonioso. Leone Landi sentía en la misteriosa marea de los abismos de su ser, las voces impalpables, los murmurios intangibles, la savia del espíritu, el matiz de la hoja, y el transporte de su raza, aspirando a la cumbre del color y del canto. Pero vestía amplia túnica de bocací negro, tocado por montera de terciopelo obscuro. ¿Llevaba el duelo de sus ilusiones o su luctuoso ropaje, imitaba casualmente el curso de las hiedras sobre su propia ruina? La ruina erguíase incólume. Su belleza era célebre. Las patriarcales blancuras de su copiosa melena, fino bigote y luengas barbas, ennoblecían la atracción de su frente de dios marmóreo. Sus ojos, por un milagro de fuerza, no habían cambiado de color, de modo que conservaban sus lumbres. Su nariz vigorosa hacía pensar en las águilas imperiales, como el dibujo de su boca en la leyenda de las abejas helénicas. El porte de su noble continente convertía a la inteligencia humana en una física majestad: sus rasgos juveniles, sin perderse, modificábanse augustos en su vejez: dijérase un palacio que los años transformaban en templo.

Había sido el anciano perenne víctima de su diletantismo, forma artística de la indecisión: de su inquietud enfermiza le nació siempre inaplacable curiosidad: no le agitó idea, que no le dejase surcos, ni cosa, que no le tejiese sensaciones: más que de lustros iba cargado de pensamientos, de ensueños, de memorias... A través del vagabundaje de su vida, sólo la ley platónica había florecido con indestructible vigor en su alma cristiana. Marsilio Ficino, no obstante sus muchas divergencias, contóle entre sus discípulos. Y hoy, de pie, abismándose en sí mismo, tendía ojos de resignación a su abierto sepulcro, confesándose la secreta amargura de su falta de arraigo en obra duradera, y de morir como el nenúfar flotante bajo su ilusorio perfume.

Pasó Landi al vecino patio y se sentó en la logia de un foso, caverna arquitectónica que en vez de albergar un cíclope, encerraba una fuente. Por dos pétreas escaleras se bajaba a una terraza de mármol. En los muros crecía la hiedra sobre los Ríos, desnudos como las aguas. Los chorros de cristal, desde las cornucopias, saltaban a sarcófagos griegos que custodiaban leones. Los felinos, arrullados, adormecíanse, y las cadentes melenas, domadas por el murmurio, enmollecían las patas pujantes. «En no muy lejos años — pensaba Landi — las estatuas de los Ríos, destruídas por el Tiempo, aparecerán cual riberas devoradas por los caudales que simbolizan. Si es triste un salón, lleno de marchitas flores, en su desorden cansado, después de la fiesta, ¿cómo será el abandono de este sonriente esplendor muerto? ¡Ah! la hierba echándose por los solitarios patios en asalto de plebe desenfrenada. ¡Ah! el aspecto de tumba que ha perdido algo más que su polvo fúnebre: los recuerdos, las ideas, los gozos, las amarguras de moradores que tuvieron un corazón y un alma. ¿Adónde se irá lo que entre las cosas, fué su sangre espiritual y latente? Quizá sólo queden a los dioses decapitados, los cuernos de la Abundancia, para derramar en el vacío sus marmóreos frutos más estériles que nuestras agitaciones. Y en los siempre celestes cielos, sobre la pátina gris de las piedras, fulgirá la sonrisa de la inmortal esperanza que hace del dios carcomido un ser viviente... ¡Sí! saludemos a las ideas en el entendimiento; y a la hermosura en el seno de las ideas, pues se abre más perfecta que en las obras. Razón tenía el pobre Marsilio de creerla así superior, porque en el arte está derramada y en el entendimiento unida.»

Leone Landi sintió un rasgueo de guitarra; una canción cortada de súbito; una sonora risa; por último un gran silencio. Los rumores de la fuente tornaron a vibrar solitarios en los húmedos aires. El artista se inclinó: lo envolvieron las armonías blancas de los dioses y las frescuras palpitantes de las aguas; la esmeralda aterciopelada de los helechos y el retrato azul del firmamento; imágenes juveniles de salud poderosa, de gracia etérea, de regocijo inconsciente. La guitarra señalaba una visita de Milantia, y el reir de oro correspondía a Pellinetta. Las dos muchachas removían a Landi a quien lejos de su hechizo, invadíale el mal de una honda tristeza, máscara del descontento. ¿Qué había dado al triunfo de sus doctrinas y sus ideas? Las obras de arte, no creadas aún, nacerían por ritmo ineludible en el transcurso de los años. Todas se agitaban en el misterio disperso de las inteligencias como el fuego en las venas subterráneas, esperando el desgarrón feliz, para escapar en llama que desafía las lluvias y los vientos. ¿Mas el artista que recibió en custodia la palabra mágica del conjuro, no debe, por lo menos una vez, desentrañar las ígneas flores? ¿El Dios fecundo que conoce a los elegidos de la virtud que lo refleja, no pide cuenta del empleo de un don que no lo imita?... El vaivén de sus sensaciones; su amor a las múltiples formas en que el alma se vuelve realidad espiritual o plástica, le habían impedido hasta saber si era más escultor que pintor, más poeta que músico. Y ante la juventud inspiradora de sus dos amigas, decíase que su esfuerzo no se había concentrado; que las nuevas generaciones no encontrarían en su soñar y en su vivir, pensando o amándose, un sueño, una idea, un grito, un sentimiento del viejo Landi. Maquinalmente alzó los ojos. Sonaban las aguas abajo; y en el luto de las hiedras, abríanse racimos de flores rojas, cual si fuesen ecos arrebolados de los murmurios. Y los chorros cristalinos echaban en los sarcófagos de muerte sus notas de vida: y a los mármoles sin cenizas los pulían plenamente, borrándoles el recuerdo de los cuerpos, para hacerlos brillar con la evocación de los espíritus... «Nadie se ocupará de mi tumba, murmuró el artista, desde que no dejo en herencia cosas que bañen a los otros entendimientos. Quizás un hombre de mi sangre, en tiempos futuros, o un misterioso trasunto mío, extranjero a mi raza, creará lo que yo no he creado. ¿En qué alcázar o en qué cabaña amanecerá ese hijo que ignorará a su abuelo?» Despidiéndose de los Ríos, descendió por el templete de la gruta. Al triángulo de la fachada lo obscurecían las humedades; pero en su centro, sobre invisible cumbre de gloria, la imagen de Platón adquiría el brillo de las nieves eternas.

El viejo se detuvo; sus pensares seguían, y «soy un Leonardo sin genio»; exclamó en voz alta; mas alarmándose, observó si algún indiscreto le escuchaba: sólo se veían los sordos sarcófagos en la altura. El artista evocó los años en que no acababa una estatua por leer un códice; en que un cuadro quedaba a medio pintar en Roma porque un barco se lo llevaba a Grecia; en que sus versos, con la misma prontitud con que se escribían, se quemaban en un reducto incendiado por Orsinis o Savellis. Pues había sido parcial de los Colonna, y su última campaña contra Riario y Sforza lo había puesto a un dedo de la muerte.

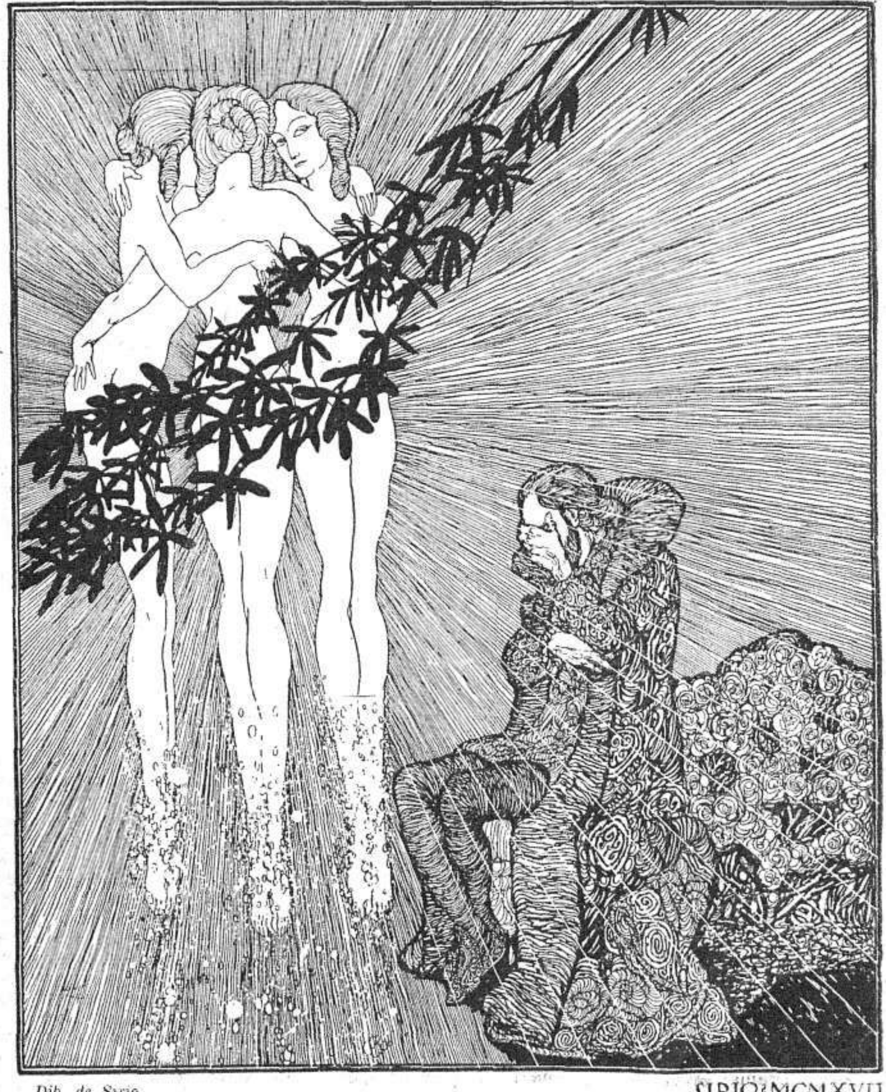
¡Arte, política, ciencia, todo se presentaba fracasado en su tumultuosa inconstancia! Conoció en Génova a un navegante: en vez de tomarlo por loco, lo alentó bravamente. Hasta estuvo por seguirle cuando supo que España realizaba sus proyectos. Más tarde, en el Sant'Angelo, el duque de Gandia le refirió las comunicaciones llegadas al Pontífice, sobre el hallazgo de las Indias. Entonces sufrió de no haber ayudado a Colón en otra forma, de no haberse cubierto de gloria acompañándole. Luego, se dijo: «son tierras desconocidas que va a perturbar la inquietud humana: prepárase en ellas un nuevo surtidor de llanto; una nueva fuente de luchas y un nuevo bregar de nuevos hombres con el martirio del problema de su enigma». Así volvía a conformarse: la ambición del renombre que tanto inflamaba el humanismo clásico, se le confundía a movimientos de humildad cristiana: su espíritu, más que su cuerpo, había paseado, invisibles por el mundo: el arnés del caballero, la túnica del artista y el sayal

del monje. Al fin, nostálgico de la paz, los angustiosos vaivenes de su vida calenturienta o desanimada, le arrancaron el grito supremo del Dante. Con las ideas platónicas, buscó su claustro aquietador en el arte mismo; y la sophrosyne helénica, llena de orden y medida, lo penetró modelándole sobre su ritmo y número.

Por eso, en aquella hora, adelantándose a sacar de un nicho una ánfora, alimentó la lámpara del busto. En el primer patio del palacio, crecían retoños de los olivos de Getsemaní. De sus frutos extraía Landi el óleo de Platón, y el gris penitencial de sus hojas tendíase entre rosales romanos y helénicos laureles. El fuego de la lámpara, translúcido en la luz diurna, no echaba sombra al macizo rostro. Pero el sol se iba, y en la serenidad se acrecentaba el rumor de la fuente: la llama, entonces, parecía oir, y fulguraba en las penumbras enriqueciéndose con los murmurios. Era la antorcha que el día moribundo pasaba delante del filósofo a la noche para encender bajo su frente la nueva aurora. «Brilla, ¡oh! mi lámpara cristiana — prorrumpió el anciano — brilla, ¡oh! mi lámpara inmortal que seguirás brillando sobre mi cadáver. La tierra de las tumbas nutre la raíz de los olivos: el sudor sangriento de Jesús les infunde un alma; la caricia del sol argenta la ceniza de su ropaje; y el óleo de su fruto canta ante el filósofo: *la hermosura es gracia que inspira el amor; el amor es ansia de belleza, reminiscencia de otra elevada vida, imperioso arranque de crear en la hermosura: círculo infinito con el eje en Dios, y los rayos en el Universo.*»

El artista no necesitaba mirar atentamente el busto: lo hubiera podido reproducir de memoria. En un cráneo pujante, los cabellos aborrascados, se mezclaban a las barbas encrespadas. La frente, oprimida, mostraba líneas paralelas perdiéndose como hondos surcos bajo los mechones. Las arrugas de la meditación, sobre el ceño adusto, multiplicábanse al mandato misterioso de sus ojos huecos. Los labios, en donde las palabras serenas dejaran armonía, o que vibrantes en su sinuosidad iban a engendrarla, parecíanse a los del viejo Leone. Mil veces se lo habían recordado: y en el rostro del hombre, evocaban a las abejas, que volaron en torno de la cuna del niño. La antigua leyenda, creída en el nacimiento de tantos poetas, hacíase en aquella marmórea boca verdad inmortalizada. «¡Ah!—murmuraba el artista, mirando al filósofo: — la nube de tu ceño disuélvese sobre tus labios, en lluvia de rocío... y cual después de una vida azarosa, otros se acogen al convento; yo, divino maestro, me he refugiado en tu armonía»... La lámpara brillaba perenne, el busto seguía imperando, y más allá del templo dibujábase la fuente. El murmullo, rebullendo, surgía de las profundidades de la tierra. El viejo Landi, desde las columnas, se inclinó sobre el estanque. Siete nichos que curvaban las cuerdas de una lira de cristal, se tapizaban de helechos. El frescor de la humedad daba a las verduras fulgores de pedrerías: en algunos amarillentos, los toques de rudos topacios se mezclaban a los reflejos de pulidos oros; mientras los hilos de agua, lanzándose a la altura, traían al caer, graciosos, la sensación de la gloria del firmamento en las transparencias del canto.

Allí asaltó a Landi, nuevamente, la imagen de Pellinetta. En su inmutable calma serena, que tenía mucho del final renunciamiento, la constante influencia de la criatura le volvía con el ardor de la inspiración, el ansia de crear un cuadro duradero. Mas ese sentimiento presentábasele vago entre fuerzas flúidas que no adquirían formas; y la indecisión le procuraba un martirio. Clavó sus ojos en el nicho enorme, verdadera gruta en que tres cariátides, arropadas en sus cabellos, sostenían la techumbre. Leone miró de pronto el vasto espejo susurrante, conteniéndose en oblonga concha marina. En él, una Venus de rayos de sol, lució el rostro de la doncella, juvenil como la aurora, fresca como los helechos, armoniosa como las aguas. Las tres cariátides, animándose, vistieron de adornos humanos su divino esplendor; y eran las Tres Gracias, perdiendo sus pies rígidos de piedra, para adquirir el ritmo triunfal que con bienhechora alegría sacude hasta el alma de los ancianos. El artista alzó los ojos, la Venus había desaparecido: el gran estanque que reflejaba siempre en sus murmurios la esfera, extendía a los pies de Platón el cielo!



Dib. de Sirio.

La agonía de una raza

Los Chipayas



Una indígena mostrando su original peinado



Una indígena ataviada con ídolos y topos de bronce

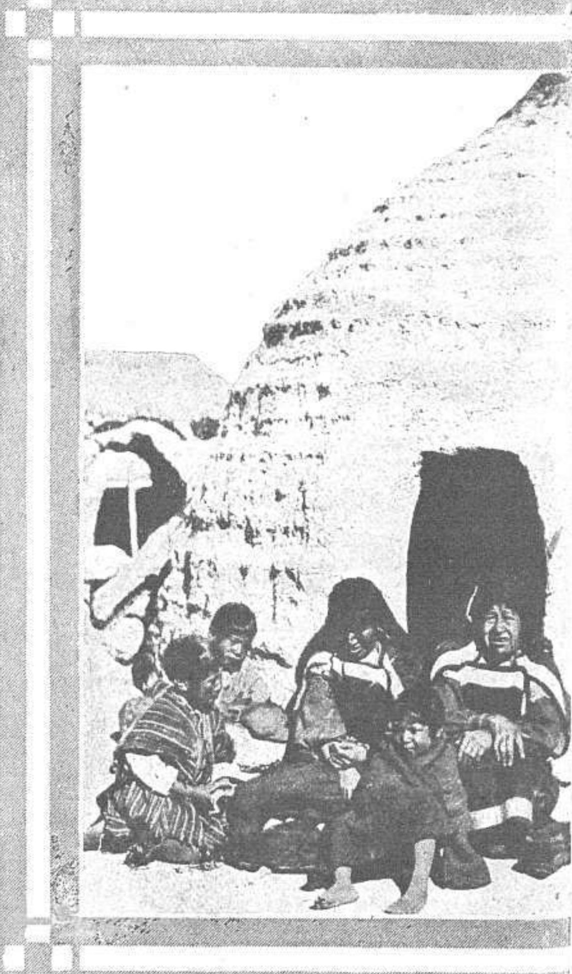
Entre Oruro y Pisagua, — costa pacífica — está el lugarejo de Huachacalla, refugio de una raza agónica cuyo florecimiento se pierde en la prehistoria de América. Es triste la comarca. Suda salitre la meseta bajo el aire glacial de los 3.700 metros de altitud. La ruta, indecisa y desolada, lleva la orientación de las montañas azules aplastadas por el alcázar de las nieves. El alambre del telégrafo, suspendido sobre sarmentosos maderos, corre junto a la mula como un amigo silencioso. Pero se apea en Corque, población cabecera de la provincia de Carangas; y allí se queda confiado a la soledad el secreto de la civilización. Y otra vez la altipampa incomprensible, desnuda, pavorosa, acostada bajo el macizo real.

Si el invierno desata sus ventiscas, no habrá simiente que soporte el manto de nieve extendido sobre la llanura; si el verano funde la plata de las cimas, no habrá ramblizo que no sea un furioso turbión. Pero el desierto es indomable. El suelo, inferaz a trechos, resiste con disciplina salvaje la rotación de los meses. ¡Qué páramo! ¡Qué triste soledad sobre la pampa gris! Suele el espejismo, en los días claros, entretener el paisaje poniendo en línea sus escuadrones irreales, o improvisar fantaseos lacustres al pie de la montaña. El viento, impetuoso y falaz, remonta hasta el cielo la columna de arena o la tromba pluviosa agitando las aguas del Coipasa. Se vive bajo la emoción de las sorpresas, en la improvisación meteórica, bajo la eterna acechanza de los vientos, el chubasco y la nevazón.

Y allí se han concentrado las últimas familias de chipayas, pueblo que debió ser copioso y difundido antes del apogeo incásico y quizá en la edad de oro de Tiahuanaco, sometido hoy a la dominación aymará enseñoreada de la meseta. Pero si la sumisión ha circunscripto el aduar del pueblo moribundo, no puede asegurarse que la influencia de los dominadores haya estragado su étnica, corrompido sus costumbres o modificado su lenguaje. La raza chipaya, en su doliente senectud, se mantiene aun en toda su pureza. Y por cierto que esta circunstancia constituye el contingente más valedero para la obra investigativa de la ciencia.



Tipo chipaya





Una vivienda chipaya

Cabe al profesor Arturo Posnansky, antropólogo de nota y el más eficaz de los exhumadores de la metrópoli clásica (Tiahuanaco), la tarea inicial en el sentido de vulgarizar las características del pueblo chipaya próximo a caer para siempre en la vorágine de la civilización. Debo a la gentileza de Posnansky las fotografías, tomadas por él en su viaje de estudio a la provincia de Carangas. Pero su aporte a la ciencia no para en esta recopilación vocabular, destinada a poner de relieve la incontaminación sugestiva de esta raza. Posnansky tiene en preparación en estos momentos una obra fundamental sobre los chipayas,—étnica, arqueología, antropología, etnografía, etc.,—trabajo que vendrá a abrir nuevos senderos en la ímproba labor de puntualizar los orígenes de América.

Los chipayas viven en familia, en su «ayllu», como designan los aymarás a estas pequeñas genealogías vecinales,—«tuanta», según los chipayas. Cultivan pobremente y a estilo comunario, su tierruca. Sus parcelas, en determinadas épocas del año, dan quinua, patatas y papalisa, oca, cebada y legumbres. Pero su principal alimento es el «tujo», una especie de conejo que extiende sus madrigueras en la altiplanicie. De esta predilección por el carnivorismo, ha nacido una industria: la cría de cerdos en la margen del río Lauka, y cuya cecina van a vender a los villorrios de la comarca y hasta Oruro. En indumentaria, siguen conservando el carácter de las prendas que usaron antes de la conquista, tales como se pueden observar en las esculturas de Tiahuanaco. Tejen sus telas con lana de alpaca o de llama. Las mujeres usan en sus trenzas idolillos de bronce y topos de plata; y al cuello, collares de insignificante pedrería. Es una raza que se va. Su peregrinación centenaria por la triste meseta, ha llegado a la estación terminal, Huachocollo. Allí cavará su huesa la civilización, en medio al desierto salino y gris y a la vista de los grandes «achachillas», el Sajama, el Huallatiri, el Piranacota y el Pomerape, destacados como blancos espectros desde el fondo de la cadena real.

W. Jaime Molins.



Un joven de la tribu

Sarrasqueta en el consultorio de la adivina



Sarrasqueta, poco seguro de su seguro de vida, desea saber su porvenir para decidirse a emprender viaje. Consulta con una espiritual y espirituosa profesora espiritista y en ciencias ocultas, para que le desoculte odo lo oculto de su futuro.



Después de saludar a la señá dotora en nigromancia, ésta le dice porqué medio quiere le descubra su nebuloso porvenir, si por el espiritismo, el sonambulismo, el hipnotismo o el romanticismo, o si sencillamente quiere que le eche las cartas.



Sarrasqueta, sentado en el sillón misterioso, la da las gracias, diciendo que las cartas, cuando escribe, él mismo las echa en el buzón de correos, y que le gustaría más por el método del anarquismo, el socialismo o el imperialismo, que están más de moda.



La doctora le pide la mano, no para casarse, sólo para estudiar sus líneas y la tarifa a cobrar. Le dice: Esta raya diagonal como las avenidas, es la línea de la vida. — Sarrasqueta: ¡Si casi me causa la muerte! Es la cicatriz de un corte que me hice serruchando un catre.



La desocultadora dice que se refiere al lenguaje de los naipes, y que si quiere por el espiritismo, tiene una sujeta muy buena medium, que por unos pocos pesos se duerme sola a la primera invitación. — Sarrasqueta: ¡Pobrecita! qué falta de sueño y de pesos estará.



La profesora jura que con su saber le quitará de encima todos los pesos que le agobian y oprimen su corazón, durmiéndole y poniéndole en comunicación hasta con los acreedores difuntos, y para esto tiene que darle unos pases. — Sarrasqueta: ¡Gracias, no soy cornúpeto!



Deciden saber el porvenir por la baraja, pues los espíritus, en cuanto ven puesta la banca, acuden rápidos todos de puntos fuertes. La sibila le ordena ponga unas libras a cualquier carta. ¡Salto un rey! — Sarrasqueta: ¡Ahora saltan muchos!



La mano que aprieta de un espíritu se lleva las libras. La banquera dice: ¡Haga juego! y ponga muchas libras más, pues sino se ve muy poca luz en su porvenir. (Sarrasqueta duerme). Por esta sota adivino que usted tiene muy poca plata.



Sarrasqueta, despertando: — Estoy convencido que es usted la primera adivina del mundo; todo lo acierta y descubre. No traigo plata, y hasta las libras perdidas, son de pura imitación y sólo para propaganda.

Dib. de Redondo.



Se lustran los botines, antes de visitar a sus hijos.

DESDE ROMA

Campesinos en la ciudad

Un ojo observador los apercibe en seguida en los alrededores de la estación. Llegan ateridos de frío y con el infaltable paquete; si no es un paquete, es una cestita o una valijita; sin traer nada no vienen nunca. Para el campesino de visita es de práctica el regalo. Ponerse en viaje con las manos vacías, no se lo permiten sus costumbres y su educación.

Cuando llegan demasiado temprano, se ven obligados a esperar una hora; algunas veces dos, tres, cuatro. No importa, aguardan pacientes, resignados. Se instalan frente a los cuarteles, hasta el momento de la salida de sus hijos. A menudo antes de orientarse, antes de identificar el lugar que ellos buscan, pierden algún tiempo, recorren un itinerario fantástico, vuelven sobre sus pasos, interrogan a los transeuntes; desconfiados por naturaleza, temen que se les engañe, y no se cansan nunca de preguntar:



Protegiéndose de la lluvia, debajo de un paraguas monumental.

— ¿Se va bien así, para San Pedro?

— Sí, sí; caminad siempre derecho.

Llegan un poco cansados al sitio donde habrían arribado fácilmente con dos centavos de tranvía.

Pero del tranvía tienen casi un innato terror.

Lo usan parcamente y sólo cuando son guiados por un veterano, de aquel que por frecuentar Roma se ha familiarizado con todos los rápidos medios de locomoción.

La salida de los jóvenes reclutas provoca escenas sencillas, pero conmovedoras, de genuino, de sincero amor filial.

Después las parejas y las comitivas se desparraman aquí o allá en las fondas para el almuerzo; y entonces sacan del paquete, de la cesta o de la valijita las provisiones de boca: un gallito asado, frutas sabrosas, carne salada, huevos fresquísimos. Todas estas cosas provienen de su propio pueblo y el soldado las gusta con visible satisfacción.

Luego se da un paseo por la ciudad; pero sucede con frecuencia que el hijo sabe menos que el padre, la madre



Miran los tranvías con terror y prefieren caminar.

y los parientes. ¿Qué es esto? Silencio. ¿Y esto otro? ¿Y aquel monumento? Un encogimiento de espaldas o una respuesta bestial, es el resultado de esas preguntas.

Pero no hay que creer que todos los campesinos-soldados que llegan a Roma no conozcan la ciudad. Existen algunos que pueden muy bien rivalizar con los cicerones; se encuentran los refinados que — a su manera, se entiende — organizan un programa para pasar bien, por ejemplo, la tarde de un domingo. Cinematógrafo, paseos en tranvía o en carruaje, excursión al Janículo o al Pincio a escuchar un poco de música. Las instantáneas que acompañan esta nota describen más y mejor que muchos artículos.

También hay visitas tristes: visitas al policlínico o a los varios hospitales de Roma, donde acuden los parientes de los heridos. Llegan viejecitas que jamás habían salido de su pueblo, de sus campañas, viejos chapados a la antigua, que nunca habían visto un tranvía.

Infunden también piedad las visitas al Ministerio de la Guerra, en la oficina especial de informaciones. ¡Oh, el desfile de todos esos rostros abatidos donde el ansia, el dolor, la alegría pronto desvanecida, la esperanza y el desconsuelo se alternan y hablan al observador su lenguaje elocuente! Son esposas, madres, hermanas, prometidas que preguntan por sus seres queridos.





Discusiones artísticas.



La visita a la Basílica de San Pedro.

En la estación, cuando los reservistas parten, los campesinos no faltan nunca. Un silbido, un grito, un agitarse de pañuelos; corazones agitados y ojos humedecidos por las lágrimas.

Después los campesinos regresan a sus casas resignados, un poco fatalistas, un tanto escépticos y al mismo tiempo confiados.

Aquel corretear por calles y calles, sorprendidos por las novedades que la ciudad presenta a sus ojos, llega a fatigarlos y hace necesario a sus cuerpos el descanso.

Con la visión de Roma rumorosa vuelven a empuñar el arado y empujan delante de él a los perezosos bueyes, que marchan a lo largo del surco fecundo.

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, enero de 1917.



Campesinos que, después de haber acompañado a sus hijos a los cuarteles, escuchan música en el Pincio.

El muerto recalcitrante



El gran edificio de negras paredes de adobe y desconchado techo pajizo, no existía ya. En el sitio que ocupara otrora, erguíase largo pabellón de blancos muros y azulada techumbre de zinc. Su aspecto interior, era más de taller que de galpón gauchesco. A los lados veíanse maquinarias y útiles de labranza y en medio una larga mesa portátil, asentada sobre caballetes. A su alrededor estaban sentados los peones, que tomaban en silencio el café con leche del desayuno...

¿Y el trashoguero?... ¿Y la pava?... ¿Y la guitarra cantora?... ¿Y el chacotear bullicioso?... ¿Dónde estaban el mozo donjuanesco y el viejo sentencioso?... Y la golilla altanera como penacho gascón, y la daga, — más mimada que la novia, — que al salir, salía cortando, ¿dónde estaban?... ¿Y los *lazos* y las *boleadoras*, y las *sobeas* y los *maneadores* y los ganchos de aspas de ciervos para colgar los cuartos de novillo, y las lonjas de cuero de yegua para cortar los *tientos*, y las botas de potro y las férreas lloronas, ¿qué se hicieron?

Esto pasó a mi regreso a la Estancia nativa, de donde mis padres me sacaron muy niño para enclaustrarme en un internato porteño, y enviarme después a Europa para completar mi educación.

Cuando salí de la Estancia, era chico; pero había tomado mate, había andado a caballo en mi petizo rosillo y había aspirado el perfume del trébol y de los sarandíses en flor. Si las márgenes del Nilo tienen el loto que encariña, nuestros mansos canalizos crían el camalote que aquerencia. Ni las aulas, ni los libros, ni las ciudades y los paisajes extraños consiguieron aminorar mi culto al terruño. Todo al contrario: el tiempo y las distancias inflaron y magnificaron las leves reminiscencias del niño.

En el transcurso de mi vida estudiantil, el gusanillo atávico empeñóse en roer los textos extranjeros en las líneas donde juzgaban despectivamente nuestra tierra, y páginas enteras de los libros escritos por argentinos para ser leídos por los extranjeros, ajándose en demostrar que ya ni rastro quedaban del criollismo ancestral.

Claro que yo nunca dí crédito a semejante patraña. Sin embargo, al descender del tren sufrí una primera dolorosa decepción. Esperaba que hubiera ido a recibirme el viejo capataz de larga melena y largas barbas canosas, que en tiempos lejanos me domó el petizo rosillo y me dió las primeras lecciones de equitación. Y confiaba tener por vehículo un pingo piafante, vistosamente enjaezado a la criolla.

Mas, en vez del viejo me recibió un paisanito de bigote rasurado y que llevaba *yockey* en lugar de chambergo, y en reemplazo de la bombacha y de la bota granadera, pantalón ajustado y polaina de *chauffeur*. No me ofertó, felizmente, un auto, pero sí el asiento en elegante *charrette*, muy Bois de Boulogne.

Oculté mi desagrado pensando que quizá mi padre me supusiera suficientemente *agringado* para preferir ese medio de locomoción más cómodo al más pintoresco, y para el caso adecuado, de un lindo flete, y esperé resarcirme una vez instalado en la Estancia.

Cuando el paisanito rasurado detuvo, al final de una alameda para mi desconocida, el tordillo *pommelé* y rabicorto, y me dijo, descendiendo del asiento:

— Hemos llegado, señor, — supuse haber confundido el itinerario. Tenía delante de mí, en vez de la grande, sólida y sobria azotea custodiada por tres ombúes y cinco paraísos que conocí en mi niñez, un chalet suizo, de aspecto frágil y presuntuoso, rodeado de un jardín inglés, con sus canteros simétricos, con borduras semejantes a festones de batas femeninas y con arbolillos tan correcta, impecablemente tallados como la cabellera de un dandy recién salido de las manos de un fígaro de la calle Florida...

La alegría de estrechar entre mis brazos a mis ancianos padres me hizo olvidar pasajeramente el desencanto; y la granizada de preguntas con que me atolondraron ellos, y mis hermanas, no me dejaron tiempo para formular ninguna.

El cansancio de un largo viaje no me impidió levantarme al alba para correr presuroso en busca del «galpón», con ansias de «cimarronear» con los peones, escuchar sus cuentos y festejar sus dichos, campechanamente instalado en la rueda del fogón...

Ese mismo día, terminado el almuerzo, díjele a mi padre:

— Todas mis ilusiones se han desvanecido. Me han cambiado mi tierra. Desaparecido el gaucho, el campo no me seduce; prefiero volver a Europa.

— Te equivocas, — respondió sonriendo mi padre.— El gaucho no ha desaparecido, pereciendo por incapacidad de adaptarse al nuevo medio creado por la evolución social. Esos hombres que ves ahí, vestidos a la europea y, que no saben enlazar, ni pealar, ni domar potros, ni jugar a la taba, ni manejar la lanza, son tan gauchos, — es decir, tan argentinos, — como los gauchos de antaño. Tienen el mismo patriotismo, el mismo espíritu de abnegación, el mismo amor al trabajo, y la misma inteligencia, condiciones que les han permitido evolucionar con una celeridad de que no hay ejemplo en ninguna otra raza.

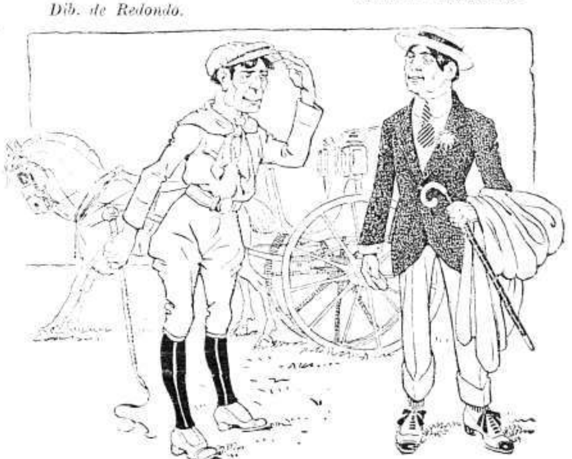
«Literatos ignorantes crearon un tipo absurdo y caricaturesco, que sirvió a «pensadores», — no menos ignaros, pero más pedantes, — para pronunciar un severo responso junto a la fosa del gaucho muerto.»

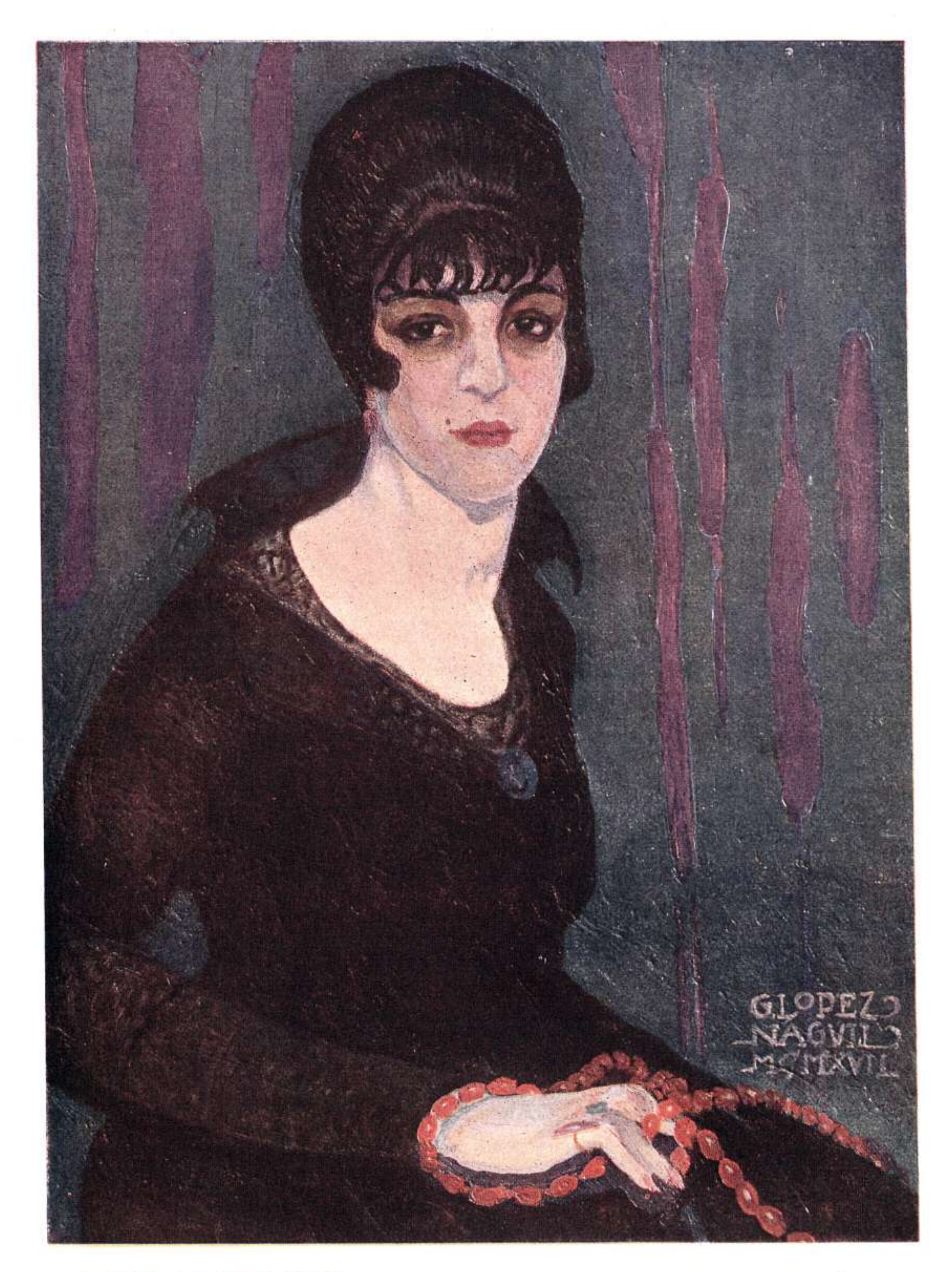
«Felizmente la fosa sólo encierra un muñeco, mientras el gaucho, cada vez más lozano, lucha esforzadamente, ahora como antes, por el engrandecimiento de la patria.

«Han cambiado las exterioridades, pero el alma no. Y como el alma es grande, buena y noble, felicitémonos de su supervivencia, y hagamos votos porque nunca muera.»

MARTÍN LAGUNA.

Dib. de Redondo.





ARTE ARGENTINO

RETRATO DE SEÑORA

ÓLEO DE G. LÓPEZ NAGUIL



Sala de una exposición, en la cual todo es obra de los alumnos de la Escuela Superior de Bellos Oficios.

Clase de latín.

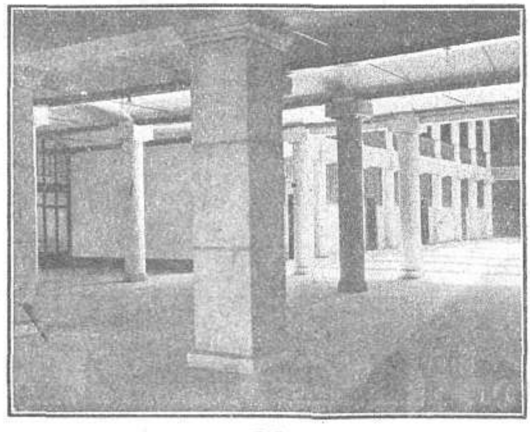
Bajo la dirección del notable pedagogo don Francisco d'A. Galí y a cargo de un núcleo de profesores representantes de la más sólida cultura catalana, existe en Barcelona una Escuela Superior de Bellos Oficios, única en su clase en el mundo. Su ideal es restaurar el arte de los trabajos manuales y que el oficio sea altar donde el hombre rinda el culto de su espíritu y gane su pan. Hay cierta unidad en el pensamiento de todos los profesores, que da a esta obra un carácter colectivo; es toda una nueva cultura, que cuenta con una juventud bien dispuesta para realizarla.

Se trata — me decía uno de los profesores — de dar a los alumnos la enseñanza artística más completa, junto al conocimiento científico de cada especialidad; para todos, indistintamente, hay una clase fundamental de dibujo y escultura, para orientar a cada uno en sus aptitudes y acostumbrarlos a crear. Esto va unido al estudio de la Historia del Arte y todas las enseñanzas técnicas, más las prácticas indispensables de taller y de laboratorio, que son anexas a las clases orales. En la Escuela, se enseñan, independientemente, las siguientes especialidades: Artes de la Tierra (Cerámica, Porcelanas, Vidrios, etc.); de la Madera; del Metal; Textiles; del Cuero; Jardinería y Escultura Arquitectónica.

Los alumnos de esta Escuela Superior de Bellos Oficios, formarán mañana una sociedad de vida laica, es decir, de recogimiento y de trabajo fecundo y noble; que en el mismo taller pase de aprendiz a obrero y de obrero a artista eminente. Platónicos en filosofía, su trabajo será hijo directo del espíritu, uniendo a los atributos esenciales de belleza y espontaneidad el valor científico de las técnicas más avanzadas.

En compañía de algunos profesores voy recorriendo las salas de estudio, amplias, llenas de luz, confortables; y nos detenemos ante algunos trabajos muy bien realizados: dibujos, esculturas, tejidos y sobre todo, los trabajos en hierro; se dijera que esta gente tiene su espíritu. Hay una severidad y un buen gusto en todo, que aquí preside sin duda, la sombra de Academo...

Están floreciendo las raíces de la cultura mediterránea. Recuérdese que en lejanos días, en Florencia, — así como actualmente, al llegar a cierta edad debemos inscribirnos en padrones militares, — los ciudadanos de aquella gloriosa República debían anotarse con algún oficio; así Dante ilustró con su nombre la lista de los boticarios. Y en aquel libro admirable, de cinismo y grandeza, donde Ben-



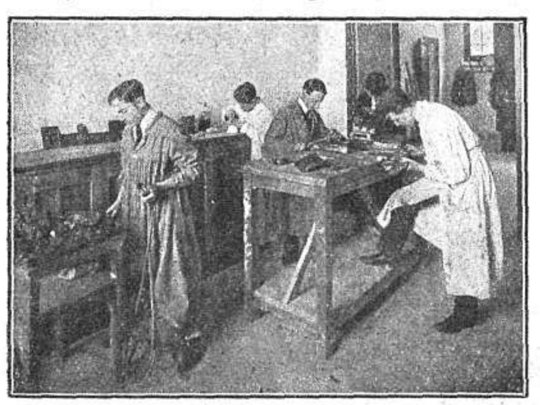
Hall.

venuto Cellini narra su vida, puede verse con qué respeto y afán de emulación habla de aquellos hombres ilustres en su oficio y enumera sus nombres.

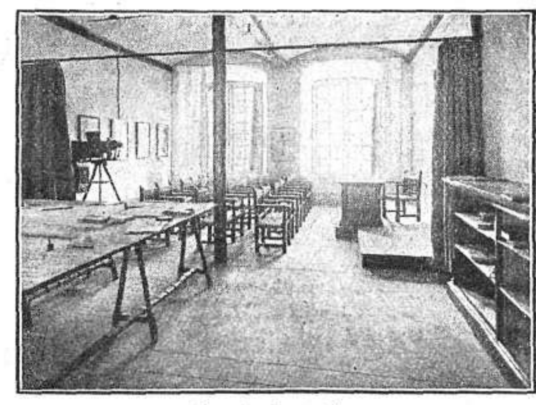
Un gran obrero de nuestra nacionalidad, Ricardo Rojas, dió en la Universidad de Tucumán, no hace mucho tiempo, una conferencia sobre la necesidad de restaurar las industrias de los primitivos, que se están perdiendo con los últimos indios y que poseen tantos elementos artísticos y originales...

Junto a la Escuela Superior de Bellos Oficios está la de Bibliotecas y puede decirse que la complementa. La Diputación de Barcelona, al crearla, con objeto de suministrar personal a las Bibliotecas que se están instalando en todos los municipios de Cataluña, decidió con un acierto extraordinario, tal vez inconsciente, que ese personal debía ser femenino.

Nace al lado de una humanidad de trabajadores artistas, otra de mujeres, que se dedicarán a aquellas especulaciones del espíritu que dentro de cincuenta años — según Xenius, director de esta Escuela — serán ajenas a los hombres, en general, se entiende.



Alumnos de la Seccion Artes del Metal, en el Taller.



Clase de Geometría.

Surge así una verdadera aristocracia del talento, femenina; una mujer superior, que estará muy lejos del tipo de la sufragista. He aquí las enseñanzas del segundo curso: Biblioteconomía; Lenguas Latina y Griega; Clasificación de las Ciencias; Historia de la Literatura General y Española e Historia de la Literatura Catalana.

En el municipio o pueblo donde exista una Biblioteca de éstas, con personal femenino, existirá por consiguiente, un concepto superior de la mujer: Un triunfo feminista... Será la anti-cura, irreductible a los sermones del viejo dómine, que verá asombrado, que una muchacha, más o menos bella, sabe su latín mejor que él y otras muchas cosas! Su triunfo es seguro. Amiga y consejera, sus palabras serán dulces como las de una madre y sabias... ¿Que esto último la haga orgullosa y pedante? Quizás sea mejor: Así se salvará del insulto necio y de la *coba* insulsa. Pero... ¡dichoso del que pueda descubrir su corazón!

VALENTÍN DE PEDRO.

Barcelona, febrero de 1917.

TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

La viuda Lorenza y Donato Escudero

San Luis tiene pastos abundantes y una ganadería que iguala a la de la Provincia de Buenos Aires; pero en lo que es más fértil, a juzgar por la cantidad de fotografías que nos remite el corresponsal, es en tipos populares

Damos hoy la efigies de la distinguida viuda Lorenza, una oradora, que aunque hasta el presente no inspira sus arengas en pro del feminismo, tiene aguante y verbosidad suficiente para aturdir al más tranquilo de sus oyentes.

Su tribuna es por lo regular las casas de comercio, y desde ellas lanza su palabra a los transeuntes, los que se paran curiosos a escuchar las metáforas de la viuda oradora. Los temas corrientes son los que desatan su lengua con mayor facilidad, habiendo pronunciado discursos de más de dos horas...

De tener voto la mujer, y la viuda Lorenza una banca, el Diario de Sesiones aumentaría en muchos miles de páginas.

La viuda Lorenza, gran oradora.

Don Donato Escudero, es inmortal a juzgar por la edad, pues tiene 105 años y está en condiciones de resistir otros tantos inviernos; a pesar de su edad respetable, todavía trabaja y es fuerte. Tiene 85 descendientes entre hijos, nietos y biznietos.

Cuantos le conocen y tratan, se asombran de la vitalidad de este viejo criollo que, como el ombú, ha resistido a los embates del tiempo.



El supercentenario don Donato Escudero.

EN LA PAZ DEL TERRUÑO

Ha vuelto la primavera
con su sahumerio de rosas.
Madre, pon la cara alegre
que la ventura está próxima.

Llena los vasos de flores,
y vuelca el agua colonia
sobre los rizos dorados
de tu nieta, que es tu joya.

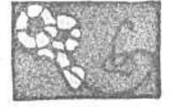
Pide sonrisas al santo
que tienes sobre la cómoda,
y deja al perro que mueva
de satisfacción la cola.

¿No ves que es malo estar seria
cuando todo juega a broma,
porque la tierra se ha puesto
su túnica más chillona?

Veo pasar por la calle
lo mismo que mariposas
a la estudiantina indócil
con su A B C y su chacota.

Y al mesonero de en frente
que tiene muy mala boca
espantarla rezongando
con su "Bacco" y su "Madonna".

En el tejado vecino
conversa un casal de alondras,
¡qué lindos son los tejados
cuando algo canta a su sombra!



Oigo a Metallo en la plaza
y veo cruzar las novias
cerquita de las mamás
y a diez leguas de la moda.

¡Las muchachas de mi pueblo!
¡como las quería otrora!
¡con que inocencia divina
les ofrendaba mis glosas!

Ester... Margarita... Clelia...
musas de provincia, diosas
a cuyos tacos Luis XV
ponía mi alma de alfombra.

¡Y como las "atendíamos"
los "mozos" de la parroquia
en las kermeses del club
o en las retretas periódicas!

Después de tantos inviernos
vuelvo a recrear la memoria
con esa fresca añoranza
de las pobrecitas novias;

De las mañanas pintadas
con el carmín de las pomas
en cuyo regazo el sueño
urdía su plan de gloria;

Y en la media luz aldeana
donde una quietud bucólica
llenaba todas las calles,
dormía en todas las cosas.

Hoy como entonces, la brisa
viene cargada de aromas.
Madre, pon la cara alegre
que el hada madrina asoma.

GUSTAVO CARABALLO.

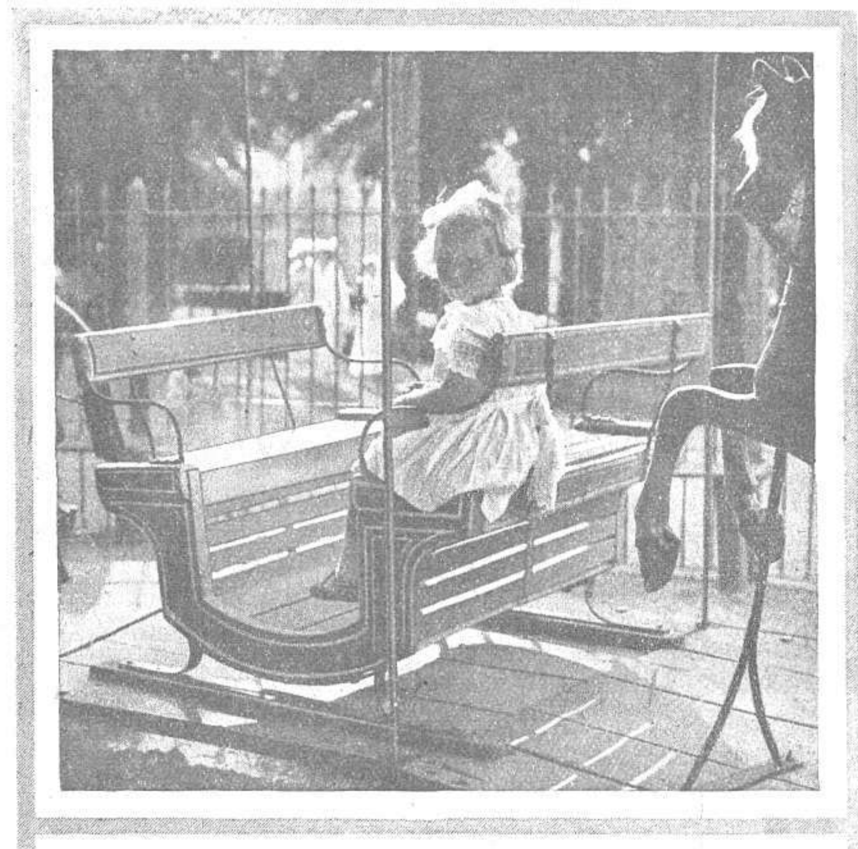
Dib. de Alvarez.

Los pibes en las calesitas

En estas tardecitas de otoño, dulces y templadas, se busca refugio en los jardines municipales... Los viejos y los niños, como se dejan vivir sencillamente, son los que disfrutan al aire libre de los tibios rayos solares... ellos, los viejos, todo quietud, se pasan las horas sentados en un banco leyendo su diario: y los niños, inquietos y parlanchines, como pajarillos, corren alborozados por paseos y avenidas, siendo el tormento de institutrices y niñeras.

Pero el encanto de los niños está en las calesitas. Esa rueda que da vueltas y vueltas les atrae, les subyuga... y luego esa música tristona de organillo con que acompaña sus giros la calesita, tiene tal atracción para los niños, que oirla y pedir centavos a la mamá para correr una carrera en el caballito de palo es todo uno.

Los afortunados porque han podido disponer de centavos para comprar el derecho de enhorquetarse a un pingo de madera... gritan y vociferan dando salida a su alegría; pero aquellos que tienen que presenciar el espectáculo desde la reja que circunda a las calesitas, están con sus caritas tristes, saliéndoles la envidia por los ojos.



Un afortunado.

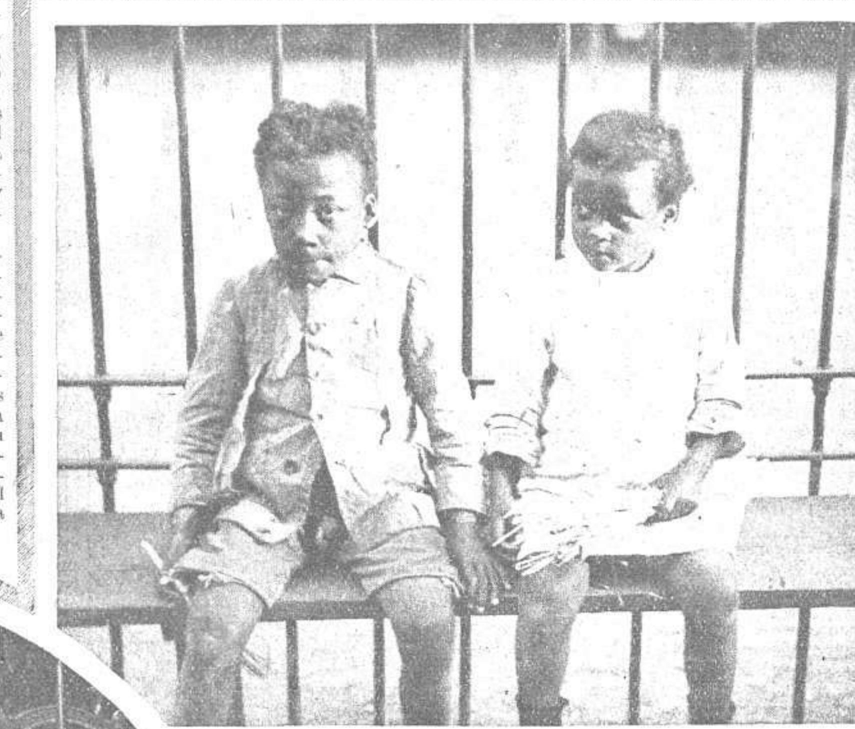
Los más traviesos, deseosos de demostrar su valentía y que están dispuestos a realizar hazañas, no se instalan en coches ni caballos como los demás niños, no, sino que esperan que las calesitas se pongan en marcha para sentir el placer de trepar a ellas cuando se corre verdadero peligro. Y bajan, y suben una y mil veces, orgullosos de la arriesgada empresa que realizan, y sólo cuando se sienten admirados por los demás pibes, o el cuidador los llama al orden... es cuando se tranquilizan, y se están quietos y silenciosos.

Y el armatoste gira, haciendo al ponerse en movimiento un ruido de hierro viejo que hace temer por su seguridad... Los colorines de las banderas y gallardetes brillan al sol con toda su policromía, la música del organito apresura o disminuye el compás, según la marcha de las calesitas, pues el mecánico, como dispuso para el caso de la fuerza bruta de un matungo, quiso utilizarla también para hacer sonar el organito.

Los niños chiquitos, acompañados de sus mamás o niñeras, van en los cochecitos orgullosos del puesto que les ha tocado... los mayorcitos sobre los caballitos de madera, están erguidos y valientes como centauros... y cuando la velocidad aumenta, se creen con todo el poder dominante de los domadores...

Los mayores, los que ya se creen doctorados en toda clase de picardías, dan la nota emocionante, tratando de ensartar la argolla para ganar una vuelta gratis...

Y todo es diversión, porque los niños con sus risas juguetonas lo llenan todo de alegría.



Dos pibes que lamentan su negra fortuna.

Las calesitas en marcha.



Los que esperan.

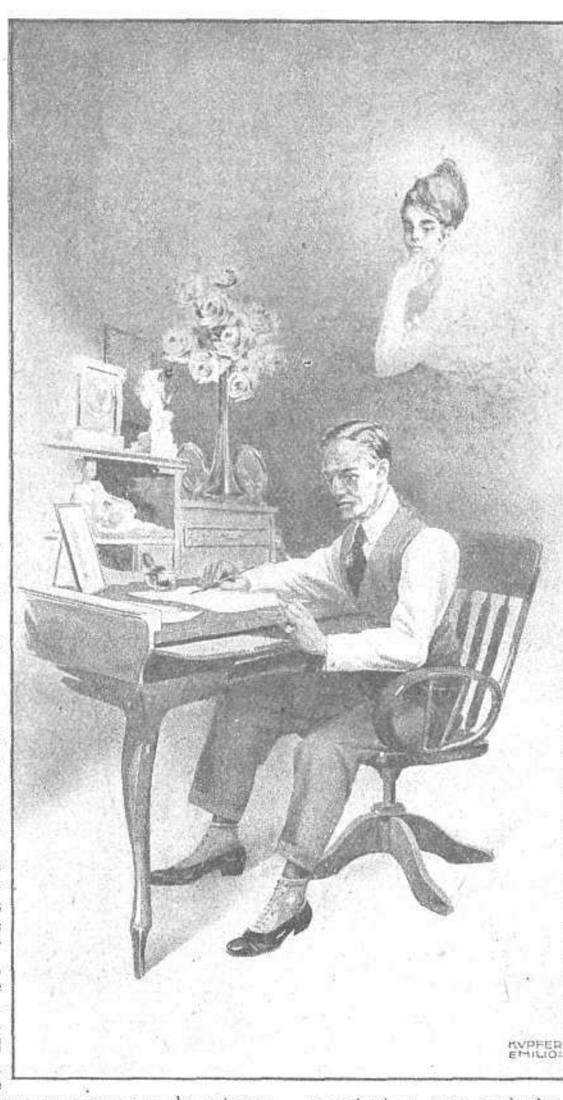


El que palpita el espectáculo desde afuera.

INICIACIÓN

A Magda.

Amiga mía gentilísima: Has oído decir que tengo cierta afición a escarceos literarios sin trascendencia, y tal vez obedeciendo a un movimiento de perversidad instintiva, — eres mujer al fin, — deseas que te dedique algunas páginas; y para seducirme, — lo que demuestra tu justa comprensión de la vanidad de los literatos y de los que aspiran a serlo, — me dices que te han gustado algunas de mis cosas, de mis pobres cosas, pensadas en los breves entreactos de mi vida y escritas con la prisa de quien está siempre de viaje. Bueno. Si estuviéramos en la Edad dichosa del Romance, en el tiempo aquel de las bellas castellanas rubias y los dulces trovadores y los imponentes castillos y las quietas noches de luna, en grave aprieto me pondrías para ofrendarte un madrigal que llegara a tu sentimiento, fresco y amable, como llegan fragantes y perfumados a tus labios los lirios y las rosas: pero ya no vivimos, amiga mía, en ese tiempo, y el verso, convertido en prosa, hace más simple mi tarea, permitiéndome complacerte sin demasiada violencia intelectual.



He meditado larga, seriamente en el tema que podía serte más agradable y, francamente, no se me ocurre. ¿Un cuento? ¿Una historia más o menos triste, más o menos alegre? ¿Una tontería, que me sería lo más fácil, como les pasa a muchos que se resisten a confesarlo y obligan a los otros a decirlo? Perdido en este mar de dudas, — observa que los que escriben, nunca se pierden en un lago, ni en un arroyo, ni en un río por grande que sea, — opto por hacerte algunas confidencias de pensamientos íntimos que suelen andarme por la cabeza traviesamente, en los pocos ratos en que les permito esos esparcimientos: y allá van, sobriamente expuestos, tal como viven en mi mente, fiel reflejo, a lo que me parece de observaciones que no presumen de extraordinarias y que no podrían serlo aunque lo pretendieran, porque las sugiere la vida: y la vida es, — salvo muy cortas horas,—la esencia misma de la vulgaridad.

Adivino que al leer este último concepto sentirás deseos tal vez de decirme que preferirías a la confidencia de las vulgaridades, la de esas otras horas breves. Pues si lo piensas, no me lo digas, que sentiría en verdad contrariarte rehusando la invitación, aunque venga de ti, a quien parece imposible rehusarle nada. Esas horas, Magda, son el secreto inviolable de todos los que vamos por ahí, perdidos entre la multitud que pasa y en ellas reside la fuente originaria de nuestra fuerza espiritual. Brillan allá dentro, como estrellas en la noche y cuando el dolor subleva el alma de cólera o la abate de angustia, vienen hasta nosotros desde la lejanía del recuerdo y hacen que en el árbol, pronto a agostarse, broten de nuevo flores de esperanza.

Si te las contara, el encanto quedaría roto, ya no serían mías solamente y su misteriosa fuerza consoladora se habría extinguido. Déjalas, pues, adormecidas donde sólo yo puedo ir a despertarlas y permíteme que regrese de esta larga digresión al punto de partida, al motivo de estas cartas que se inician bajo el auspicio de tu bondadosa atención, que fuera toda la recompensa deseada, si la sintiera prolongarse hasta la última línea que me he propuesto dedicarte.

Voy a ocuparme de temas que te son familiares, a penetrar suavemente en la psicología del alma femenina; voy, sobre todo, a darte unos cuantos consejos para que en tu trato con los amigos de hoy, con el esposo de mañana, con el compañero de siempre, seas feliz y les hagas felices también.

Vosotras, las deliciosas criaturas que os habéis educado en este medio nuestro un tanto convencional y extraño, estáis más necesitadas que otras de que se os diga lealmente la verdad, esa verdad que es tan distinta según el punto de vista en que se coloca el que pretende decirla y que, sin embargo, debiera ser una sola para que la humanidad lograra entenderse tan armoniosamente como en la Naturaleza se comprenden esas maravillas, creadas acaso por Dios, más que para recreo, para ejemplo.

Pero observo que las menuditas manchas que a manera de letras va dejando mi pluma han aumentado en demasía y se me ocurre que es preciso dar fin a esta epístola preliminar, que debe parecerte cómo el prólogo obligado de todo lo que necesariamente ha de ser extenso.

Me detengo, pues, hasta que en un entreacto muy próximo, pueda entrar de lleno a ejercer este raro apostolado de predicador, que me he impuesto. No temas, sin embargo, que para lograr mi propósito avinagre el gesto, — que, por otra parte, no verías, —ni adopte el estilo pomposo y exuberante de cierta literatura ramplona. Te escribiré, como acostumbro hablarte: hasta renunciaré a esas audacias que, verbales suelen ser encantadoras y escritas parecen insolencias. A ratos te halagaré el oído haciendo justicia en ti a cualidades que son comunes a muchas mujercitas de esta bendita tierra nuestra en que todavía hay, — pese a ciertos conferenciantes de pacotilla — poesía, luz y sol, y cuando tenga que decirte cosas desagradables, procuraré presentarlas de modo que se hagan perdonar sin esfuerzo.

Basta por hoy. ¿Habré logrado despertar ya un poco tu curiosidad? Espero que sí, lo creo, sino por lo que yo he escrito, al menos porque las mujeres sois por definición curiosas y lo mismo suele despertarla en vosotras el bello libro delicado que tiene a la vez de música y de salmo, que el novelón insípido que para nada sirve, que nada dice y que tal vez por eso, como os ocurre en tantas otras cosas, es común que os guste mucho.

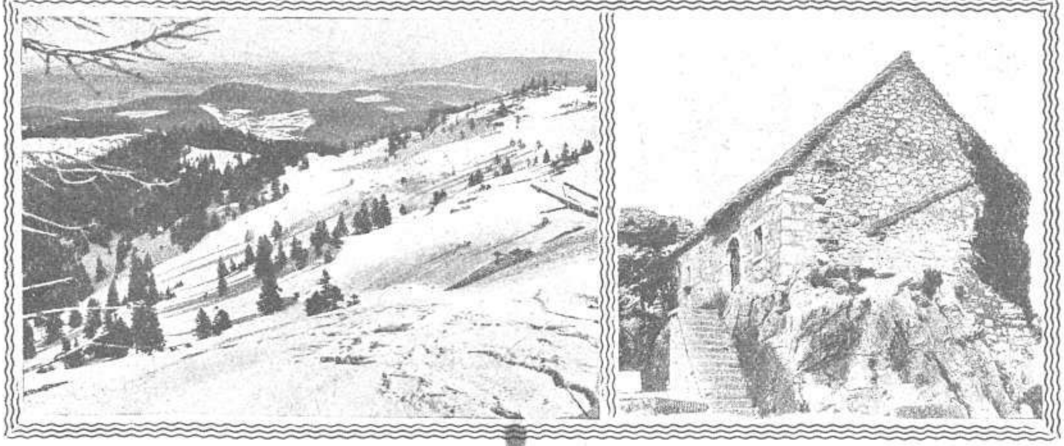
Hasta muy pronto, tu amigo:

J. DE LA CAMPA.

Dib. de Kupfer.

FRENTE A LAS TROPAS DE ITALIA

LA LUCHA EN EL CARSO



Panorama del Carso, cerca de Trieste. Casa medioeval, en el Carso.

La meseta del Carso es una serie de alturas formadas por bloques de piedra calcárea. Piedra es el armazón y piedras puntiagudas de todos los tamaños con su corteza. Entre éstas puntiagudas, redondas, triangulares como grava, crecen sólo zarzas hoscas y matorrales. Algunas de estas alturas ostentan en sus cimas penachos de pinares que aprovechan la poca tierra para crecer. En ninguno de los teatros de guerra que hemos visitado hasta ahora, los soldados han de luchar contra los obstáculos que amontonó la Naturaleza como aquí.

En Francia, en Rusia, en Servia o en Rumania, la infantería encontraba la tierra protectora en donde cavar sus trincheras y los refugios para descansar en los breves altos del combate. Aquí, los hombres se encontraron con la roca que se niega a protegerlos. Las trincheras han de hacerse con barrenos, con un trabajo terrible, bajo la lluvia de granadas que caen en derredor multiplicando su eficacia mortífera porque a los trozos de metralla se unen los pedazos de roca.

Aquí no queda un proyectil sin estallar como suele ocurrir en las tierras blandas de Polonia o de Champagna: el choque contra las peñas bastaría, aunque no vinieran cargados de explosivos. Y la artillería italiana puede compararse con la francesa y con la alemana, en la precisión del tiro, en abundancia de municiones, en el número de piezas de todos los calibres, desde el famoso 75 de Creusot, hasta el monstruo de marina. Y luego los observadores italianos son gente que ha adquirido en poco tiempo la gran ciencia de descubrir al enemigo, por muy disimulado que esté entre estas peñas. Pero, la artillería austriaca, en el momento actual puede responderle. Al principio, los austrohúngaros estaban equilibrados con respecto a su adversario en número de cañones; ahora, a medida que el desenlace de operaciones en otros frentes ha permitido acumular aquí medios de combate, los ejércitos de Austria disponen de una artillería formidable en la que figura el terrible mortero de 42 y el cañón de aire comprimido empleado en la lucha de trincheras. Los adversarios han realizado prodigios de actividad, maravillas de fuerza y de trabajo para traer hasta aquí esos monstruos de acero que asoman sus bocazas por debajo de los disfraces de ramas secas que les cubren.

Aquí no había caminos y ha sido preciso tallarlos en las rocas para que los cañones que pesan muchas toneladas puedan avanzar.

Por senderos de cabras han escalado los montes las piezas artilleras, y luego les siguieron las municiones.

El trabajo que han hecho los combatientes, empequeñece a las obras ciclópeas que nos legaron los pueblos de la antigüedad, tales como las Pirámides de Egipto y los templos faraónicos. Y diríase que la Naturaleza, tras de someterles a tan ruda prueba, ahora se entregó a ellos y les concedió un poco de protección. Ahora, los abrigos cavados en la roca para refugio y acuartelamiento de la tropa, desafían a los proyectiles de mayor potencia destructora. En el Carso se encuentran muchas cavernas profundas que los austrohúngaros acondicionaron y convirtieron en seguros cuarteles para sus reservas. Sobre sus bóvedas de roca pueden caer impunemente toneladas de hierro y de dinamita; los hombres que cobijan no han de temer nada. Sólo pueden algo las granadas con gases asfixiantes de efectos terribles y que, de cuando en cuando, suelen estallar a la entrada de una de esas cavernas, refugio de miles de hombres. Entonces el peligro es grande, el gas entra a bocanadas en la caverna, y, si los hombres no usaron a tiempo la máscara, perecen. ¡En una de esas cavernas murieron así más de trescientos soldados! El gas produce la gangrena en los pulmones a las pocas horas de haber penetrado.

En otros frentes, los ejércitos encontraron tierras de cultivo que les dieron legumbres, frutas, forraje para el ganado. Aquí en el Carso no hallaron nada, ni agua. Se ven interminables filas de borriquitos cargados con cubas de madera que traen el agua para los soldados. Cuando llueve no es posible aprovechar la que envía el cielo, porque las piedras la evaporan y no llega a formarse el más pequeño arroyo.

Todo ha sido improvisado, hospitales de sangre, depósitos de municiones, casas para oficiales, porque en el Carso no había pueblos, ni aldeas, ni caseríos. Primero fueron barracas hechas con piedras y ramas de pino, y luego llegaron los materiales para construir barracas de hierro, cemento, con madera. A las primeras trincheras que no eran sino parapetos de piedras amontonadas, han sustituido las zanjas abiertas en la roca a fuerza de dinamita, con perforadoras movidas por electricidad, con buriles y herramientas de picapedrero. Estas trincheras costaron un trabajo tenaz de muchos meses, pero ahora desafían a la artillería más poderosa. De uno y otro lado sigue la actividad, y mientras aquí los bosniacos duros y silenciosos hacen en la roca una galería para la mina que volará la trinchera adversaria, los piamonteses, tan hábiles obreros de cantera perforan otra con el mismo objeto. Y todas las noches las patrullas salen se buscan y luchan en los pedregales. Las patrullas no encuentran un árbol que los esconda, no pueden cavar un hoyo para ocultarse, han de desafiar a las balas y a las granadas de mano, pudiendo ser vistos por el enemigo, porque las piedras calcáreas blanqueadas por la luz de la luna los delatan.

Como el Carso está dominado por altos montes en los que los dos adversarios tienen instalados puestos de observación muy vigilantes, durante el día, los caminos que van a las trincheras no pueden ser transitados. Apenas se inicia el alba, la infantería se esconde en agujeros, y sólo la artillería se muestra activa. Los cañones tantean, palpan el Carso, buscando los refugios de soldados, o los depósitos de municiones. Se cruzan en el aire los rugidos de las granadas que parecen saludarse hostilmente, y los ecos de las montañas multiplican los estampidos. De tiempo en tiempo el estruendo decrece, y es que los «pilotos» buscan el sitio



Trinchera austriaca, en el Carso.

para herir. El «piloto» es un proyectil de calibre muy pequeño que precede a la granada. Si el oficial observador advierte que el «piloto» acierta, inmediatamente le siguen otros proyectiles. Esta es una manera de ahorrar munición y de disparar sobre seguro blanco. A nosotros, el corresponsal de «La Razón» teniente coronel Falcato y el corresponsal de CARAS Y CARETAS nos tocaron las piedras lanzadas por uno de esos *pilotos*. Afortunadamente, esta vez no le siguieron los demás, pues, de otro modo, no podríamos contar a los lectores la lucha en el Carso. El «piloto» cayó muy cerca de un depósito de municiones de grueso calibre que habría hecho explosión si acierta a venir una granada. ¡Hay un ángel que vela por los corresponsales de guerra!

Las trincheras italianas las tenemos a menos de doscientos metros. Se ven las defensas de alambre como una línea parda que contrasta con el gris de las piedras. Entre ellas y nosotros hay una hendidura que forman dos cerros. Son las doce del día y no disparan los fusiles. Los soldados descansan para estar dispuestos a la lucha nocturna, y s lo los centinelas espían al adversario, colocados a distancia. Grandes son las precauciones: Aquí vemos los almacenes de granadas de mano que son como pequeños armarlitos tallados en la roca; allí, los trozos de plancha de hierro que sirven a modo de campanas para dar la señal de alarma en el caso de un ataque de gas; más allá los lanzaminas y cañones de trinchera. Y, de trecho en trecho, un soldado que tiene en la cintura una pistola de bronce que parece sacada de un museo de armas antiguas, y que hace sonreir al lado del armamento moderno. Esta pistola es para lanzar los cohetes de señales a la artillería, esas luces rojas y azules por medio de las cuales habla la trinchera con los artilleros pidiendo su ayuda en el caso de un ataque del enemigo. Las zanjas abiertas en la roca son cómodas, no hay barro en el suelo ni desprendimientos de sus paredes. El laberinto tiene indicaciones acerca de su comunicación con el de al lado, con las zanjas de salida, con los puestos avanzados y de escucha fuera de las defensas de alambre de púa.

Nos interesaba saber cómo en la piedra pudieron ser clavadas las estacas que sostienen estas defensas: Aquí el método se ha variado; en general son especies de carretes de devanadera tendidos y tocándose por los extremos; pero, allí donde se encontró una hendidura entre las peñas, se clavó una barra de hierro para hacer la defensa más resistente. El trabajo se hizo de noche; pero las luces de bengala que constantemente se elevaban de la trinchera enemiga poniendo sobre el Carso una claridad de fuegos fatuos, estorbaba a los soldados. Todas las noches salían los hombres, y, al amanecer, regresaban dejando algunos de sus compañeros tendidos sobre las peñas.

Aquí en el Carso no se puede cumplir una de las obras de caridad que manda enterrar a los muertos. Es imposible labrar en la peña un sarcófago como esos que se admiran en los museos para cada víctima. Los que caen son trasladados a la retaguardia, hasta un cementerio de alguna aldea eslovaca, enclavado en un rincón del valle de Wippach, cuya costra de tierra permite recubrir escasamente los cadáveres. Pero, no siempre esto es posible, sobre todo en las grandes ofensivas en las que las pérdidas son numerosas; entonces no queda más recurso que amontonar los muertos y hacer una hoguera de carne humana. Sobre las peñas calcáreas queda un montón de ceniza que luego el viento de Bora se encarga de esparcirla sobre estos lugares que parecen maldecidos por Dios. El huracán lleva las cenizas de los austrohúngaros al otro lado de las trincheras en donde también apelan al mismo procedimiento, y en el aire se forman remolinos como si el polvo librase todavía batalla.

Caía la tarde y el sol se ocultaba por Occidente como un enorme globo incendiado.



Una patrulla dirigiéndose a las trincheras.

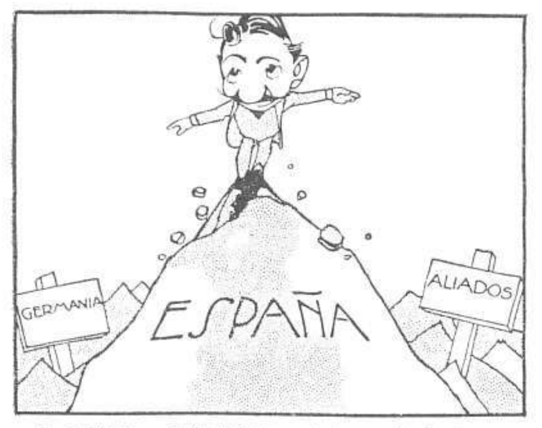
Con los últimos rayos de sol callaron los cañones. Entonces se hizo un gran silencio solemne en el Carso, bajo la bóveda del cielo de un azul verde. Como hormigas que salen de sus hormigueros, aparecieron en la boca de los abrigos los soldados. Las líneas en las trincheras se hicieron más densas, no había tronera que no tuviera detrás a un combatiente. Todos tenían al lado la mochila, porque el soldado no puede abandonar nunca lo que constituye su pequeño bagaje. No sabe si algunos momentos después habrá de avanzar o retroceder, y debe llevar consigo el fardo del que no se desprenderá sino al morir. Cuando dejábamos la trinchera surgieron en el cielo las luces blancas de los cohetes luminosos, como estrellas fugaces, como lirios blancos que sólo vivían algunos segundos. Era la hora en que las patrullas salían...

Javier Bueno.

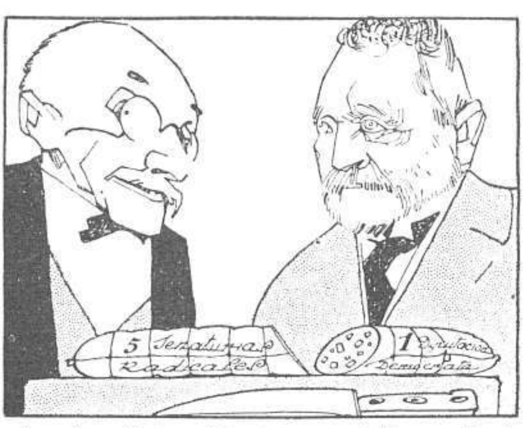
Con el ejército de **Austria,** en el Carso, enero 1917.

Emisión menor

SITUACION POCO ENVIDIABLE

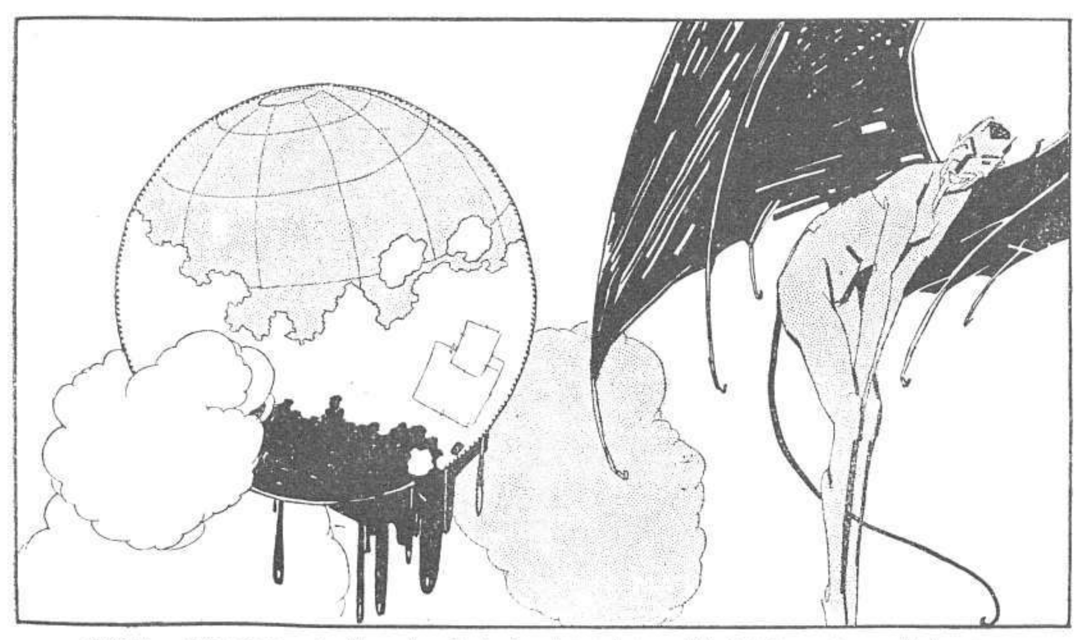


García Prieto. — Si me inclino a un lado, me estrello; si me voy al otro, me mato; y donde estoy no puedo estar sin perder el equilibrio. ¿Cómo resuelvo la situación?

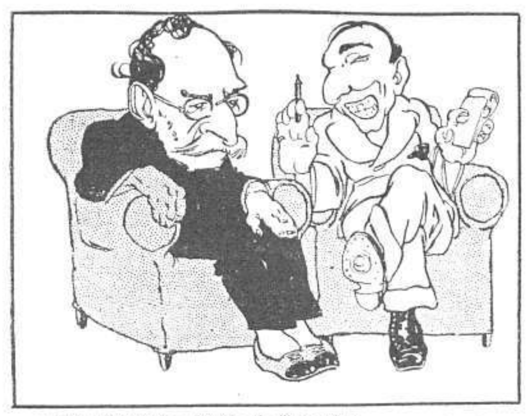


Saavedra. — No he podido ejercer, como hubiera querido, de Salomón...

Laurencena. — Ya veo que ha ejercido usted de salame.

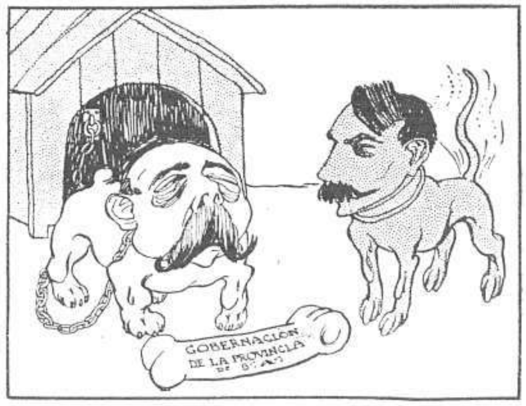


El diablo. — ¡Veo que no queda sitio en el mundo donde se disfrute de tranquilidad! ¡Qué gran año para el infierno!



— ¡Qué nos cuenta, doctor, de Tucumán!

Padilla. — Que los rojos están peleados con los azules, que Bascary es ya gobernador y Utinger su profeta: en fin, que allí vive todo el mundo amargado a pesar de ser la patria del azúcar.



Solanet. — Como no intervenga el patrón, acortándole la cadena, no hay modo de acercarse a roer ese hueso.

Dib. de Polimani.

Nuestros críticos teatrales

Su profesión de fe artística

Iniciada recientemente la campaña anual que en breve ha de cobrar su mayor impulso, con la participación, en la nueva temporada teatral porteña, de las primeras avanzadas extranjeras, hemos creído que tendría un interés muy particular pedir a los señores críticos teatrales su profesión de fe, su credo artístico; sus puntos de vista para juzgar las producciones líricas o dramáticas que ofrecen nuestros escenarios; solicitarles que anotaran las cualidades que persiguen, lo que anhelan encontrar en las producciones que escuchan; y algo más todavía cómo conciben la obra perfecta, o bien cómo ha de ser la obra artística para merecer su sanción.

Naturalmente, es este un llamado un tanto indiscreto a la sinceridad de cada cual. Habría además allí tema para un libro voluminoso. Pero era pedirles sólo que concretaran, para servir a la orientación del público, autores y artistas, en pocas palabras, los pensamientos y doctrinas que esparcen a diario en las principales publicaciones cuotidianas de la capital.

El lector encontrará las opiniones de los críticos más notorios, actualmente en actividad. Si faltan algunos nombres se debe a que sus dueños no ejercen por el momento, o no han respondido a tiempo. He aquí, pues, el resultado de la primera encuesta de este género que se hace entre nosotros:

—



Señor Juan Pablo Echagüe, de «La Nación».

La encuesta de CARAS Y CARETAS versa sobre complejas cuestiones de estadística, que demandarían un examen serio. No siendo posible desarrollar con amplitud el tema, dentro de las breves respuestas que el carácter de esta investigación reclama, me limitaré a contestar al cuestionario, exponiendo en fórmulas concentradas y sintéticas, lo que llamaré mi doctrina de crítico, y tengo por fondo subyacente de todos mis escritos.

En esencia, las preguntas que se me someten vienen a ser las siguientes: 1.ª ¿Cuáles son las cualidades que anhela usted encontrar en la obra teatral? 2.ª ¿Cómo debe ser ésta para merecer su aprobación?

Colocándome en el punto de vista de la producción local (sobre la producción extranjera nuestra crítica es perfectamente inocua), respondo:

1.º La obra teatral debe tener: en cuanto a la forma, «progresión», «movimiento», «claridad», «nobleza de estilo», «interés» y «lógica»; en cuanto al fondo, «observación humana», «pensamiento», «emotividad», «sana intención ética».

2.º La anterior respuesta contesta, así a la primera como a la segunda pregunta. Agregaré que la obra teatral argentina debe inspirarse en la observación directa de la vida nacional. «En arte, sólo por lo particular se llega a lo universal».

Jean Paul

—



Señor Miguel Mastrogianni, de «La Razón».

Creo en Bach, en Mozart, en Beethoven, en Schumann y en Wagner. Creo en Musorgsky, en Strauss y en Debussy. Y creo, asimismo, en Chopin y en Mendelsshon, en Verdi y en Bizet, y, si mucho se me apura, diré que creo en Offenbach, en Puccini y en Lehar...

Sea dicho esto a modo de respuesta al cuestionario que CARAS Y CARETAS ha tenido la gentileza de enviarme. Respecto de lo que más nos interesa — el valor y la existencia musicales de nuestro país — importa que los compositores intenten cantar con «la voz de su patria».

La obra debe ser, pues, nacional: debe aportar a la música universal una «nuance» y un acento particulares. No la cita pura y simple del canto popular — canto que, digamos de paso, urge fijar antes que desaparezca — sino una música que lleve en sí el espíritu de la música del pueblo, pero uniendo siempre a la belleza del sentimiento, la belleza intelectual.

Miguel Mastrogianni

—



Señor Joaquín Grajales, de «La Prensa».

¿Cómo concibe la obra perfecta, o cómo debe ser la obra artística para merecer su sanción?

Partidario de la antigua escuela, de que el teatro debe enseñar deleitando, considero como obra digna de sanción la que, con mayor deleite, encierre la mejor enseñanza, expuesta en forma más bella.

Y como, dada la tendencia actual, el público quiere reir, debe ser aprovechado «discretamente» este medio para hacer llegar al espectador el beneficio de la conseja. ¿Para qué entenebrecer cerebros que se agotan en la dolorosa lucha por la existencia, o almitas infantiles que asoman ilusionados ojos risueños en su afán de curiosear y conocer la vida?

Dejen, pues, los autores, al menos por ahora, los tintes negros: utilicen el rosa y con él, dentro de artístico marco, escriban una lección de provecho.

Joaquín Grajales

—



Señor Ernesto de la Guardia, de «La Prensa».

La emoción es, a mi juicio, la primera cualidad que debe contener una obra de arte. El segundo factor que integra su mérito consiste en la belleza de forma y de procedimiento.

El elemento emotivo emana de la inspiración del artista; pero tal inspiración, que es la verdadera esencia del arte, no posee un valor absoluto, sino relativo, puesto que la emoción depende del temperamento personal del espectador y de sus afinidades con el carácter de la obra artística que presencia. Así la inspiración que conmueve a unos, causa indiferencia o tedio en otros. Las preferencias individuales por los diversos géneros, van seleccionando y formando distintos círculos de público, mediante la relación de afinidad.

El factor de la técnica determina la belleza formal pero, por alto que sea su valor, resultará ineficaz si falta la emoción verdadera. La inspiración más intensa, unida a la técnica más interesante, constituye para mí, la creación artística predilecta.

En cuanto a las obras de arte muy complejas, como el drama lírico, creo que su máximo valor reside en el más completo equilibrio y concordancia de expresión entre varios elementos que lo forman. No me agradan los asuntos veristas, por parecerme poco adecuados para el teatro lírico.

Ernesto de la Guardia

—

— ¿Mi profesión de fe artística?

— De no considerar como manifestación de arte lo que no es sincero o bello, y no me produce ninguna sensación de placer, nin-



Señor V. di Napoli Vita, de «La Patria degli Italiani».

Señor José M. Bosch, de «Ultima Hora».



Señor Julio F. Escobar, de «Ultima Hora».

guna emoción. No sé cómo debe ser la obra perfecta y nunca la busco: dedico mis censuras a todo lo que no me entusiasma y no me hace deplorar el no haberlo concebido y hecho yo.

V. di Napoli-Vita

—

No concibo la obra perfecta dentro de la monstruosa imperfección del mundo. Pero se acerca a serio en el teatro aquella obra que, con la mayor sensación de verdad, produce la más alta impresión de belleza: así entiendo que ha de ser la mejor concepción de arte escénico.

José M. Bosch

—

El crítico de obras de teatros nacionales es aquí un señor generalmente simpatiquísimo como persona, que va al teatro a ver los defectos de las obras y a quedarse impasible ante las cualidades. Reir o emocionarse es de una vulgaridad que resta importancia a la personalidad...

El crítico porteño pertenece a ese núcleo de personas que miran el sol, reconocen que es un astro muy «discreto», pero que tiene sus manchas...

Y el crítico, a mi entender, debe ser otra cosa. Debe apreciar virtudes, elogiarlas porque el elogio crea ansias de trabajo y al señalar los defectos, procurar señalar el remedio. Hay que tratar de mejorar, no de destruir solamente.

Debe castigarse a los autores sin ideales, que adulan los gustos vulgares del público; a los cómicos payasos, pero al mismo tiempo hay que ser muy cariñosos con los bien intencionados: hay que compensarlos con el bálsamo del elogio de las dezasones que da el público, devoto siempre de la vulgaridad.

— ¿Y por qué — dirá algún perspicaz, — usted no escribe obras con esos ideales?

— Primero — respondo — porque esas obras no salen porque uno quiera. Segundo, porque el horno no está para esas cosas... Una obra con ideales de artista no da ni para cigarrillos. Y la mayoría de los autores preferimos escribir una vulgaridad, a escribir una carta «pechando» a un amigo...

Además una obra de ideales no la aceptan en ningún teatro nuestro y, si la aceptan y la representan, hasta los críticos vapulean al autor diciéndole latero. Como se recordará, para la mayoría, «La ciudad alegre y confiada» fué una «lata».

J. F. Escobar.

—



Señor Raimundo Manigot, de «La Epoca».



Señor A. Marniere, de «Le Courrier de la Plata».

Considero que la obra teatral más susceptible de acercarse a la perfección exigible en las manifestaciones del espíritu humano, es aquella que subordina los efectos mecánicos de la técnica a las inspiraciones espontáneas de la conciencia. Un temperamento verdaderamente «artista» observará con más hondura, en los aspectos de la naturaleza que se proponga estudiar, los efectos morales derivados de tal causa inicial que no esta misma causa en sus aparentes exterioridades. Una misma premisa básica sugiere infinitas consecuencias éticas y psicológicas, según la contextura temperamental del comediógrafo o del dramaturgo que las trata. La vida es acción, y el teatro, que pretenda reflejar la vida, habrá de ser enjundioso, así sea en lo cómico cuanto en lo dramático, debiendo la fantasía imaginativa ser puesta al servicio de lo real y no esto subordinarse a aquélla en la concepción y ejecución del tema propuesto.

Raimundo Manigot

—

En réponse a votre question, je vous avouerai que je suis d'un eclectisme parfait. Toute oeuvre de théatre a des chances de me plaire si elle est faite par un homme de métier qui a quelques idées. Cela revient á dire que pour moi, la function primordiale de l'artiste — quel que sort son moyen d'expression — est d'être un marchand de plaisir. L'homme á idées peut nous procurer un plaisir intellectuel raffiné en mettant á notre disposition une serie de sensations délicates et prenantes, en nous donnant sur la vie une impression imprevue ou plus vaste. Mais si un auteur a trop peu de m tier, il n'arrivera jamais a persuader son public d'éco ter les idées qu'il lui présente, quelle qui soit leur valour. Pour employer una image triviale, je vous dirai qu'il ne suffit pas d'avoir chez soi de quoi faire un bon plat, il fait savoir faire la cuisine. En un mot, je tiens aux idées bien servies, aveo de l'art autonc.

Je n'ai pas de portrait, mais si vous y tenez absolument, je vrai a CARAS Y CARETAS, oû ils pourront m'envoyer quelqu'un.

A. Marniere

Enlaces



Señorita María Teresa de Iriondo, con el doctor Urbano de Iriondo.

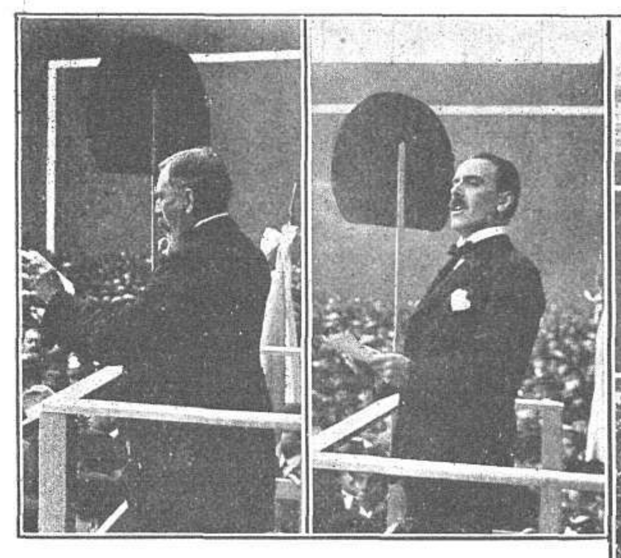


Señorita Ida Barao ..a Bay, con el doctor Augusto Scotti.



Señorita Concepción M. Oliva, con el señor Evaristo Riva.

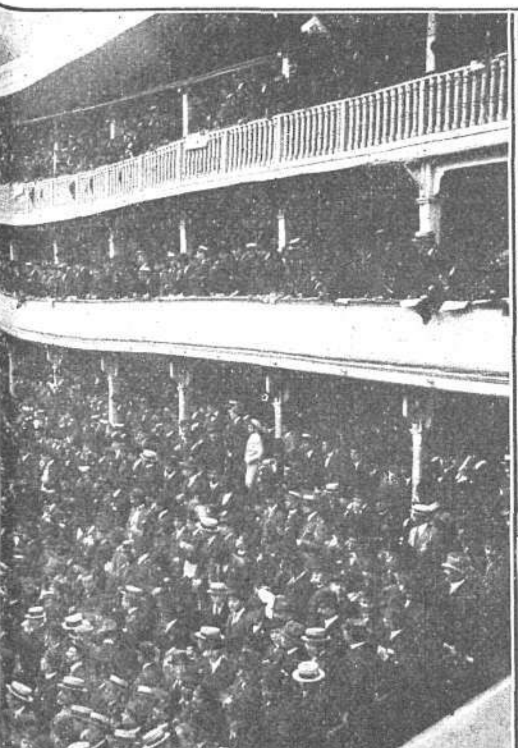
La manifestación del domingo, en demostración de simpatía a los aliados



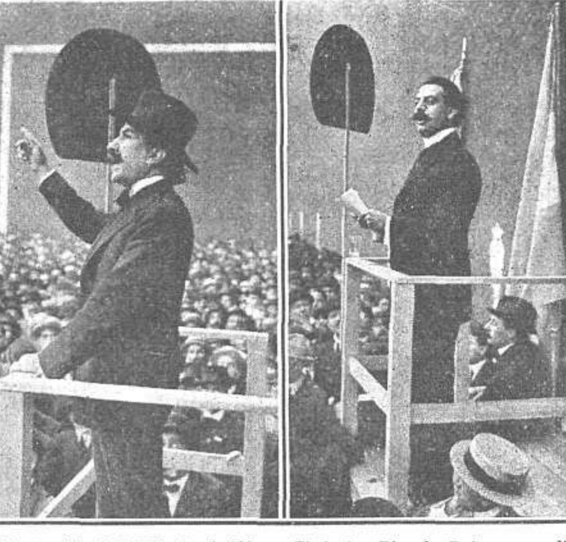
El doctor Francisco A. Barroetaveña, pronunciando el elocuente discurso que abrió el acto.

Doctor Juan Carlos Rébora, el segundo de los oradores, su discurso mereció los aplausos de la concurrencia.

No pudo ser más elocuente la demostración del sentir general de la opinión, que tuvo lugar el domingo último. Todos sabíamos que la enorme mayoría de los argentinos acompañan con sus simpatías la causa que defienden la Gran Bretaña, Francia y sus aliados; todos sabíamos que la entrada de los Estados Unidos en la guerra había fortificado y aumentado esas simpatías; pero muchos dudaban de que tuviera buen éxito el mitin al que, para demostrarlas, había convocado un respetable grupo de conciudadanos. Esos temores fueron plenamente desvanecidos. La demostración del domingo fué sencillamente grandiosa, como pueden juzgarlo por las fotografías que publicamos, aquellos de nuestros lectores que no tuvieron ocasión de verla.



Imponente aspecto que presentaba el Frontón Buenos Aires durante el meeting: el inmenso local estaba materialmente abarrotado de público para escuchar las patrióticas palabras de los oradores.



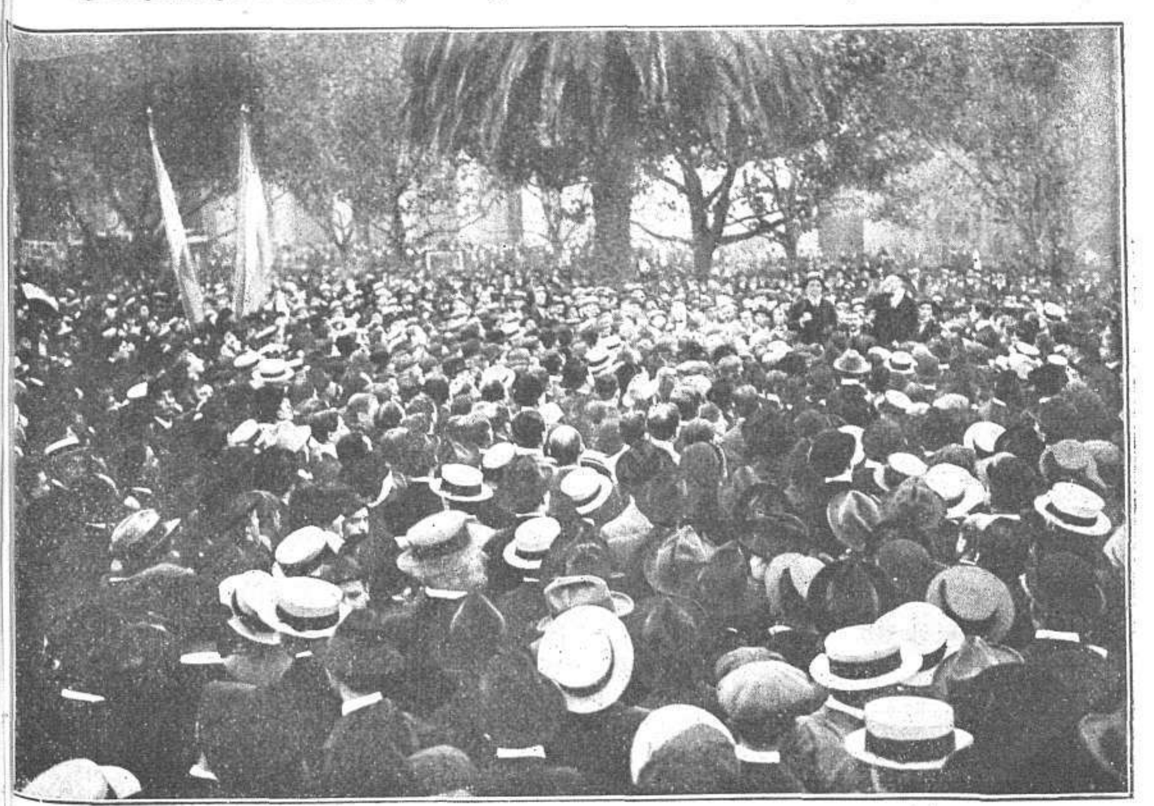
El doctor Alfredo L. Palacios, habló en tercer lugar, y sus vibrantes frases provocaron indecible entusiasmo.

El doctor Ricardo Rojas, cuyo discurso fué el último de los pronunciados en el Frontón.

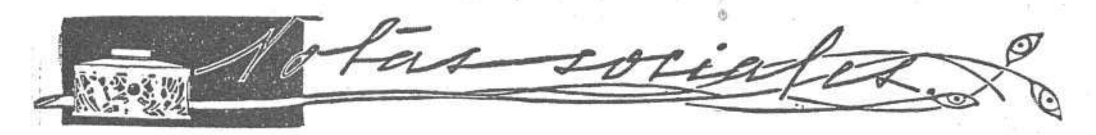
El vasto local del frontón de pelota se llenó completamente antes de la hora señalada, y millares de personas tuvieron que resignarse a no oir la abundosa y sonora oratoria del doctor Barroetaveña; los conceptos precisos y convincentes del doctor Rébora; el discurso inflamado, lleno de altivo patriotismo, justiciero y noble, del doctor Palacios; la arenga elegante, pero no por eso menos removedora de ideas y sentimientos, de Ricardo Rojas. Todos cuatro fueron oídos con esmerada atención por el numeroso público, que les aplaudió con vigoroso entusiasmo repetidas veces, y en particular al concluir de hablar. Parecía que una ráfaga de puro patriotismo de otras épocas pasaba por la multitud, agitándola y haciéndola vibrar como en los mejores días.



La manifestación a su paso por la calle Libertad, dirigiéndose a la Plaza de Mayo.



En la Plaza de Mayo, durante los discursos con los cuales se finalizó el grandioso y patriótico acto.



¿De qué se habla en estos días? — les aseguro a ustedes, que suele ser muy divertido eso de escuchar a los demás, y tratar de descubrir qué es lo que realmente les interesa a través de tanto comentario insubstancial...

En círculos en que predomine el elemento femenino, poco se preocupan de que pueda vibrar muy cerca de nosotros el eco de la fúnebre cabalgata de los fantásticos jinetes del Apocalípsis... Para muchas encantadoras cabecitas, la sombría amenaza significa sólo por el momento el que pudiera suspenderse tal vez el abono de lujo en determinado teatro, y mientras se resuelve tan arduo problema, el comentario de nuestras mundanas, gira en derredor de la reciente testamentaría de un amigo nuestro muy querido, perfecto caballero que supo vivir en la tradición de la raza, y cuya nobleza de proceder, han afirmado las generosas y previsoras disposiciones con que ha distribuído sus cuantiosos bienes; a ninguno de los suyos ha olvidado, al comprender que debía abandonarles... Si viviera aún aquella espiritualísima porteña, célebre por la brusca franqueza de sus ocurrencias, tan festejadas siempre, por el selectísimo círculo de los contertulios de la hospitalitaria residencia de la calle Santa Fe, no habría podido aplicar en este caso, la amarguísima sentencia que pronunciaba cuando se elogiaba en presencia suya la unión patriarcal de alguna de nuestras familias: «Muy unidas, ¿eh? ¿No ha habido alguna testamentaría de por medio?»

La expectativa maligna, ha sido, pues, defraudada... pero como para el comentario, no se ha establecido aún *zona de bloqueo*, se desquita monsieur Potin atravesando el Océano, para cerciorarse de la proyectada alianza matrimonial entre uno de los representantes de la más hidalga de las aristocracias, y la heredera de una de las eminentes directoras de la moda parisina, a la que parece no han bastado los cientos de miles de francos adquiridos vistiendo con uniforme estilo a la mayoría de nuestras elegantes... la desmedida ambición de la futura desposada ha tenido el don de repercutir hondamente en nuestra alta sociedad, ávida de saber si esta nueva alianza troca alguno de los florones o de los tréboles de perlas de la histórica diadema, por una de las fantásticas rosas de seda que hicieron célebre la firma de la *maison*... de la interesante conquistadora...

Regresa luego monsieur Potin de tan rápida excursión, para indagar si será posible dar crédito a la versión que anuncia un nuevo divorcio en perspectiva... pero no, el divorcio concedido por nuestra legislación... el *definitivo*, que puede lograrse fácilmente muy cerca de nosotros, siempre que el protagonista halle el pretexto necesario, para desgarrar los lazos que le unen a la delicada criatura que supo cautivarle no hace mucho... y aquí vendrían bien dos renglóncillos, que supieran cantar la inconstancia masculina con mayor autoridad que el «Souvent femme varie...» del monarca enamorado... «Bien folle est qui s'i fie...» debiera susurrar el coro mundano, al oído de la feliz sucesora «Bien folle est qui s'i fie...» puesto que todo está en empezar...

Sin embargo, mientras no se haya llegado a la solución irreparable, queda siempre margen para algún epílogo tan interesante como inesperado...

Hace pocos meses, se comentaba con el lujo de detalles que es de práctica, el divorcio solicitado por un joven matrimonio, perteneciente a nuestra *haute:* se nombraban dos apellidos prestigiosos: de origen extranjero el de ella, pero incorporado a nuestra alta sociedad, desde tres generaciones... genuinamente criollo el de él... Atolondrado y gastador, eran los defectos de que se acusaba al jefe del hogar y su joven compañera, celosa y desconfiada, llegó a sospechar la... *inconstancia* del esposo, al verse obligada a tolerar en su propia casa, la insoportable tiranía de su... ¡no se sorprendan ustedes, amigas mías! ¡de su cocinera! ... Mientras tanto, el menudo pasito y el delicioso gorgeo del más diminuto de los duendecillos rubios de la casa fueron rehaciendo poco a poco los lazos que debían desgarrar para siempre abogados y procuradores... y un buen día llegó a enterarse la ofendida esposa, de cuál era el motivo que obligaba al atolondrado jefe a tolerar la insoportable tiranía de una criada. Oportunos préstamos de dinero le habían colocado en tan atroz situación...

Una vez revelado el doloroso enigma, se olvidaron en aquel hogar, escritos y demandas... y los rubios duendecillos tuvieron quien les ayudara a anudar firmemente los lazos que habían estado a punto de romperse...

La dama duende.

LA MUSA

Por ti, mujer, — son todas las cosechas: —
sangre, sueños, sudores;
por tus manos están hechas
las coronas de espinas y de flores.

Por ti la vida es cielo o es infierno;
por ti la muerte es bella
y todo yugo tierno.
Enciende tu mirada
la diamantina estrella
de Pegaso;
tu beso es la sagrada
llave del Acaso.

¡Eres toda la vida!
Eres fin y partida.
Tuyos son los celestes atributos
y los triunfos humanos:
si el árbol de los dioses da lozanos
frutos, son tus manos
las mágicas cestas de esos frutos.

Sin ti, ¿qué fué la tierra? Un polo.
El hombre triste, sólo
por el edén cegaba, hasta que quiso
descubrirle tu labio el paraíso;
porque tu labio sabio
si maldito de Dios al hombre hizo,
al hombre en Dios le convirtió tu labio.

Maldigamos del torpe feminismo
que tu inmortal hechicería niega,
y de mentís brutal de todo ismo
que tus encantos siega.

Pues pese a Schopenhauer y a las necias
protestas de los hombres, tus reales
manos levantarán horcas y recias
columnas para los arcos triunfales.

¡Salve! — ¡Oh mujer! — Divina o infernal,
seas a nuestras almas bienvenida,
y ya cuervo lubézlico o paloma pascual
te unjamos la eminencia rosada de la vida!

MARTÍN DE BERUTI.

Los cisnes negros

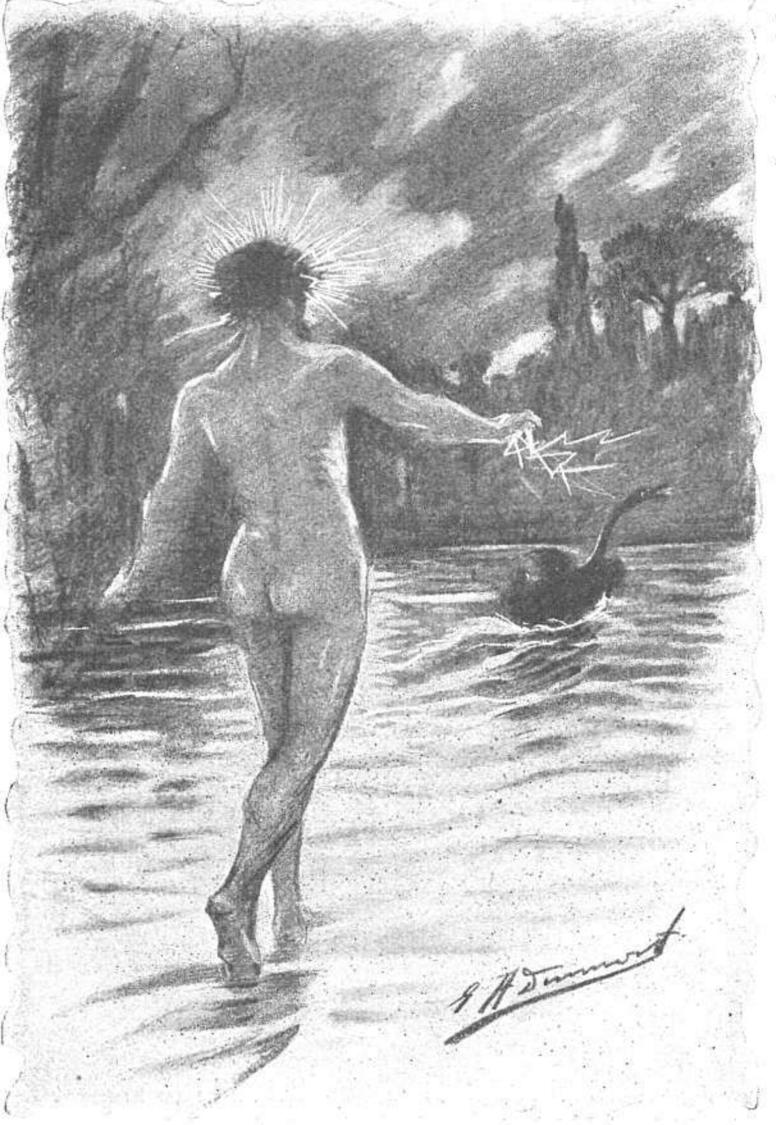
Sí, señora; esos cisnes negros que contemplábamos ayer en el lago de Palermo, tienen un origen infausto. Pesa sobre ellos la maldición de Júpiter, como sobre los hijos de Cam el anatema de Noé. Por eso son tan tristes y en las noches de luna, que les recuerdan más vivamente su desdicha, agitan sus rémiges y vuelan brevemente de un lado a otro, llamándose entre ellos sin cesar. ¿Queréis saber su historia? Héla aquí:

Zeus, padre de los dioses y de los hombres, no hallaba en las caricias de Juno, la esposa magnífica, cuya mirada llenaba el Olimpo de claridad astral, satisfacción bastante a sus ansias de amor. Semejante en esto a los mortales, cuanto más amorosa mostrábase su compañera, más desapego sentía él por sus halagos. Sus ojos volvíanse a menudo hacia la tierra en busca de ninfas y hamadríadas. Como veis, señora, las infidencias conyugales tienen un precedente remoto e ilustre...

Leda, mujer de Tindaro, rey de Esparta, atrajo un día la atención del divino Zeus. Negros eran sus ojos y profundos; su cuerpo esplendía en curvas armoniosas y triunfales y en la comba de sus cabellos fulguraba una diadema de estrellas.

Para unirse a ella, el dios del éter luminoso convirtióse en cisne, símbolo de la blancura del alba. Leda, según refiere Apolonio de Triana, bien informado por tradición del amoroso suceso, tomó la forma de una oca, ave mítica cuyos huevos eran de oro. Dos fueron los frutos de aquel connubio augusto: el uno encerraba a Helena, la bella por quien Troya ardió en terribles batallas, y a Clitemnestra, criminal esposa más tarde de Agamemnón de Atreo. Contenía el otro huevo precioso a Castor y Pólux, los gemelos convertidos luego en esos dos planetas que podéis admirar con sólo alzar los ojos al cielo en una noche estrellada. Todos ellos, aunque no fueran en realidad hijos del desdichado Tíndaro, recibieron el apellido del esposo de su madre y fueron llamados Tindárides. Otro tanto sigue ocurriendo siempre y en idénticos casos, en la tierra...

Pero volvamos a nuestro relato. Una noche suave y perfumada, en que Leda vagaba por la selva, Jove descendió de su trono y bajó a la tierra. Ningún rumor turbaba la dulce paz de las florestas y de los bosques. La siringa de Pan callaba. Hacía rato que sus notas armoniosas habían dejado de oirse y los sátiros y dríadas reposaban tras sus agitadas faunalias. El divino se había tornado cisne y a la seducción irresistible de su reclamo, Leda, convertida en oca, aguardaba las caricias del padre de los dioses. Era a las orillas del río Eurotas, poblado de cisnes. En un lago cercano, sereno como la mirada de Diana cuando el furor no turba su limpidez, habitaba un cisne cuyo plumaje era más blanco que la luna y que las nieves y que los mármoles de Chios. Bogaba plácidamente y, bajo la luz lunar, la onda rizábase a su paso en un espejo de plata.



De pronto escuchó un rumor en la orilla próxima. Un cisne desconocido vogaba por allí, aleteando débilmente, y por entre la hierba distinguíase otra ave que se aproximaba lentamente al mismo sitio. El soberano del lago tuvo celos del intruso que así invadía aque los dominios de cuya posesión él se sentía orgulloso. Nadó moviendo sus rémiges apresuradamente hacia el lugar en que las dos aves unían sus picos en delicioso éxtasis e intentó turbar el divino idilio. Júpiter entonces, estallando en furor olímpico, recuperó por un instante su forma original y extendiendo su diestra vengativa, maldijo al cisne con voz que hizo estremecer la selva de extremo a extremo:

—¡Maldito seas, tú que así te atreves a turbar la dicha del padre de los dioses; pierde la blancura que te vistió hasta ahora y confundido seas con la sombra y con la noche!...

Entonces aquel cisne, cuyo plumaje era más blanco que la luna y que las nieves y que los mármoles de Chios, tornóse negro como el cuervo, y huyó confundido con las sombras de la noche... Su prole heredó la maldición jupiterina. Toda su descendencia recibió, al nacer, la mancha original. Desde entonces, señora, hay cisnes negros que bogan tristemente en los lagos, añorando la blancura de sus hermanos; aquella divina blancura que ellos poseyeron también un día y que no han de recuperar jamás...

Alvaro
Melián Lafinur.

Dib. de Dumont.

De Rosario



EL DIA DEL KILO. — Las comisiones de señoras y caballeros, que organizaron y dirigieron la recolección pública a beneficio del Hospicio de Huérfanos.



Los señores doctor Ferraroti, Peralta, San Martín, Porfirio y miembros del Club Italiano, en el local social, después de haber hablado en la manifestación que pro aliados organizaron los profesores nacionales.



La manifestación realizada en pro neutralidad argentina, desfilando por la calle de Córdoba, donde se pronunciaron discursos alusivos a la índole de la demostración.

De Montevideo



Comisión organizadora de la fiesta realizada a beneficio de los pobres de Villa Muñoz, en la Exposición de Toilettes.



Damas y señoritas que integraron la comisión organizadora de la manifestación contra el alcoholismo.





FIESTA DE LA LOCOMOCION. — Como de costumbre en esta tradicional fiesta, el desfile fué lucidísimo, llamando la atención la carreta del año 1830, que formó a la cabeza de la columna, por ser el vehículo más antiguo de cuantos la integraban.


BAU

La urbanidad

Los modales, las maneras, son uno de los principales atractivos exteriores del hombre; son el ornamento de la acción y dan belleza a las más humildes funciones.

Las maneras, no son tan frívolas o sin importancia, como algunos piensan; por el contrario, tienden a facilitar y suavizar las relaciones sociales. «La virtud misma ofende, cuando está acompañada de modales repulsivos.»

Los buenos modales contribuyen al éxito en la vida, y muchas personas fracasan por carecer de ellos.

La grosería, la rudeza, cierran los corazones y las puertas; en cambio, la cortesía y la urbanidad, son las llaves ganzúas, el *Sésamo abrete*, en todas partes.

Un hombre puede poseer buen carácter, corazón de oro; pero hacerse desagradable por su aspereza y grosería. La cortesía, el humor dulce, son el sello del caballero.

Los modales denotan el carácter; son la exposición exterior de la naturaleza interna. Hay maneras convencionales que no prueban nada, reglas artificiales de política adquiridas a modo de barniz: eso es la *etiqueta*, que suele no ser con frecuencia más que descortesía y mentira. Consiste en saber adoptar posturas, en substitución de las buenas maneras, y a menudo no es más que su falsificación.

Las buenas maneras nacen de una buena conducta. Se ha dicho muy bien que «una bella forma era preferible a una bella cara, y que una bella conducta valía más que una bella forma: ya que proporciona un goce más elevado que las esculturas y pinturas, y es la más bella de las artes.»

La verdadera cortesía emana del corazón, ha de ser sincera. Es necesario mostrar el carácter natural, tan sólo suprimiendo sus ángulos y asperezas. San Francisco de Sales dice que se debe parecer al agua: «la mejor es la más clara, aquella que no tiene sabor».

Ha de ser la cortesía benévola, agradecida y deferente. El que quiere ser respetado debe respetar. Hay que considerar la opinión ajena, aun cuando difiera totalmente de la nuestra. El hombre bien educado escucha pacientemente, y se abstiene de hacer juicios severos ya que ellos provocan justas represalias.

El impolítico prefiere sacrificar un amigo a una frase, y por un minuto de vana satisfacción captarse el odio o la antipatía.

El doctor Johnson dijo que el hombre no tiene más derecho a ser rudo o dañino en sus palabras que en sus acciones. No se debe tirar contra el suelo a nadie, ni tampoco decirle una grosería.

La falta de respeto a los demás tiene origen en el egoísmo; aquel que no se impone ninguna restricción en sus palabras, caprichos y acciones, se hace insoportable.

El hombre urbano pone cordialidad y afecto en todos sus actos, les da calor y sus maneras son la más alta expresión del carácter y una verdadera fuerza motriz. Inspira admiración y simpatía a cuantos le rodean; para todos, ricos o pobres, iguales o servidores, tendrá los mismos miramientos y cortesía, y por dondequiera que vaya recogerá el fruto de su bondad.

Se cree que las buenas maneras en general son patrimonio de las personas que viven en las clases elevadas de la sociedad. Hasta cierto punto debiera ser así, por cuanto el medio ambiente en que se desarrollan es favorable para adquirir una buena educación. Pero ello no obsta para que los más pobres no practiquen entre sí las buenas maneras, que son expresión del respeto mutuo. El obrero cortés ejercerá en su esfera una gran influencia, y poco a poco arrastrará a otros a imitar su urbanidad y bondad. Así fué como Benjamín Franklin, siendo obrero, reformó los hábitos del taller en que trabajaba. La cortesía no cuesta nada y es uno de los goces más agradables.

La urbanidad no ha de consistir sólo en las maneras. Hay muchos modos de ser impolítico, de faltar a las consideraciones sociales: tales son la excesiva negligencia en el vestir, la falta de limpieza, los hábitos repugnantes. Una persona desarreglada en sus costumbres, sucia, al hacerse físicamente desagradable, lanza un desafío a los gustos y sentimientos ajenos.

Enlaces



Savit-Ponchou — Paz (Santa Fe).



Marosck-Kordts — Picada San Javier (Misiones).



Doria-Pickman — San Juan.



Teresa Re-León Goldeken — Berabeyu (Santa Fe).



Mercedes Cabanellas-Víctor A. Zunino —Rosario.





Luisa Savini-Terzillo Settimini — Rosario.





Carmen Lofiego-Rampoledi Atos — Capital.





Viviana Martin-Augusto Omentari — La Plata.



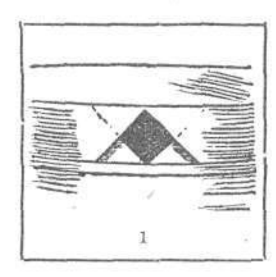
Montserrat Guarda-Ciriaco Amerna — Capital.





Carolina Tossi-Enrique De Agostini — Rosario.




1

N.º 1 — Caja para polvos. — Las cajitas que usan los mecánicos para guardar esmeril y bórax en polvo, suelen ser de cartón o de metal, pero son mucho mejores estas últimas, sobre todo si se preparan del modo siguiente. En la tapa se da un corte en forma de V y otro de igual forma en la caja, pero en dirección opuesta, y de este modo tan sólo con hacer girar un poco la tapa queda una abertura más o menos grande, por donde pueden sacarse los polvos. Para cerrar la caja basta dar un poco de vuelta a la tapa.

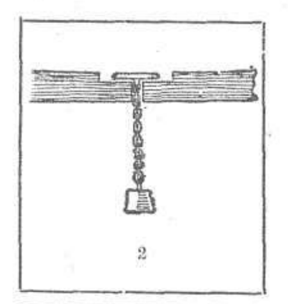
N.º 2 — Asa de trampilla. — Para que no estorbe el asa de las trampillas de las cuevas cuando hay que poner encima una estera o un mueble, no hay mejor sistema que el que enseña el grabado. Se rebaja un poco la madera en el sitio del asa, se hace un agujero para pasar una cadenita y en el extremo inferior de ésta se cuelga una pesa de hierro. En la parte de arriba se engancha un asa plana que no sobresalga del hueco hecho en la superficie de la madera.

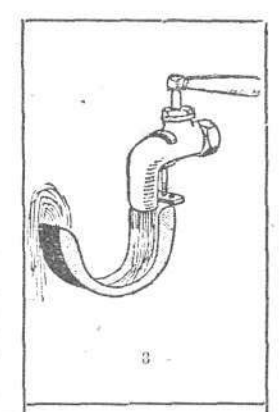
N.º 3 — Bebedero para grifo. — Beber en el grifo de la fuente no sólo es antihigiénico, sino incómodo.

En los colegios, talleres, cuarteles y en general donde se reune mucha gente a beber en una misma fuente, conviene poner en el grifo un bebedero como el que reproduce el grabado, que permite beber con toda comodidad. Como se ve, consiste en un canal semicircular de metal u hojalata, pendiente de un pivote para poder darle la vuelta y ponerlo detrás del grifo cuando no haya que usarlo.

N.º 4 — Para alumbrar el espejo de toilette. — Se trata de un pequeño reflector eléctrico, cilíndrico, que se adapta al pie del espejo de toilette, de manera que una dama que se peina o un caballero que se afeita, pueden mirarse con comodidad sin necesidad de recurrir a luces demasiado fuertes.

Para teñir el marfil de azul, se le sumerge por dos o tres minutos en una solución de una parte de ácido clorhídrico en 35 de agua, y después se mete por algunas horas en otro ingrediente compuesto de una parte de índigo en seis de agua.


2


3


4



Jamones Armour

Marca "STAR"

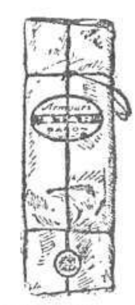
Su admirable preparación los hace tiernos, jugosos, exquisitos, tanto para comer al natural como para freir o cocinar.

Tienen sobre los jamones importados la ventaja de que no están endurecidos a fuerza de salmuera sino curados a humo, sin que pierdan, por tanto, absolutamente nada de su sabor natural.

Además, cuestan casi una tercera parte de lo que cuesta el producto extranjero, a pesar de que valen mucho más que éste, como alimento y como manjar delicioso.



JAMON "ARMOUR" MARCA "STAR"

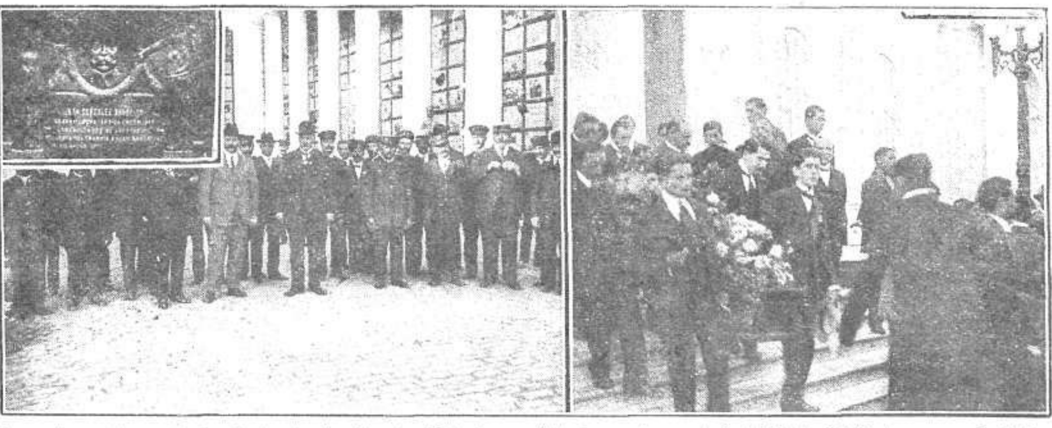


TOCINETA (bacon) "ARMOUR" MARCA "STAR"

Se venden en todos los buenos restaurants, almacenes y fiambrerías

FRIGORIFICO "ARMOUR", DE LA PLATA, S. A.

Administración: Reconquista, 37. U. Telef., 5215, Avenida
Ventas por mayor: Moreno, 1374, U. Telef., 6442, Libertad



Homenaje que los empleados de la estación Floresta del Anglo-Argentino, tributaron a su ex jefe, señor Juan González Barbeito. — En el ángulo la placa.

Entrada, en el cementerio del Oeste, del féretro que conducía los restos del señor Guillermo del Prado García.



Señor Salvador Catania — Corrientes



Señor Juan Arancibia — Rosario.



Señor Juan Plá — Rosario.



Señor José Pesoa — Rosario.

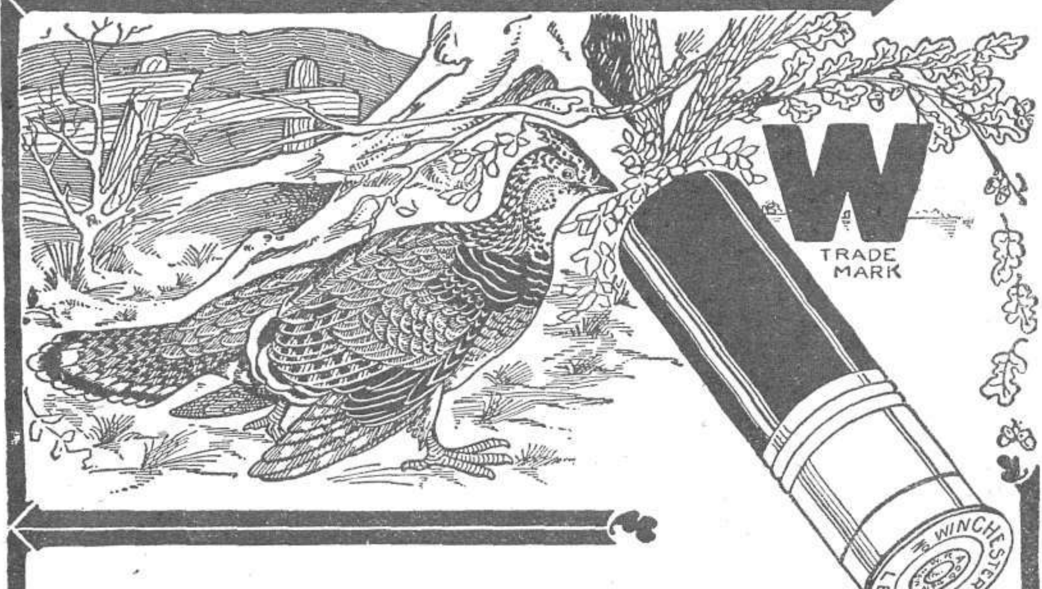


Sr. Carlos B. Piedrabuena — Santa Fe.



Señorita Polonia Arana.

WINCHESTER



La gran aceptación por parte de los cazadores argentinos y uruguayos, demostrado por los cartuchos WINCHESTER, es una prueba indiscutible de su calidad superior.

El **Repeater** para pólvora sin humo.
El **New Rival** para pólvora negra.

PIDA CATALOGO ILUSTRADO, EN CASTELLANO, al

Representante en Sud América:

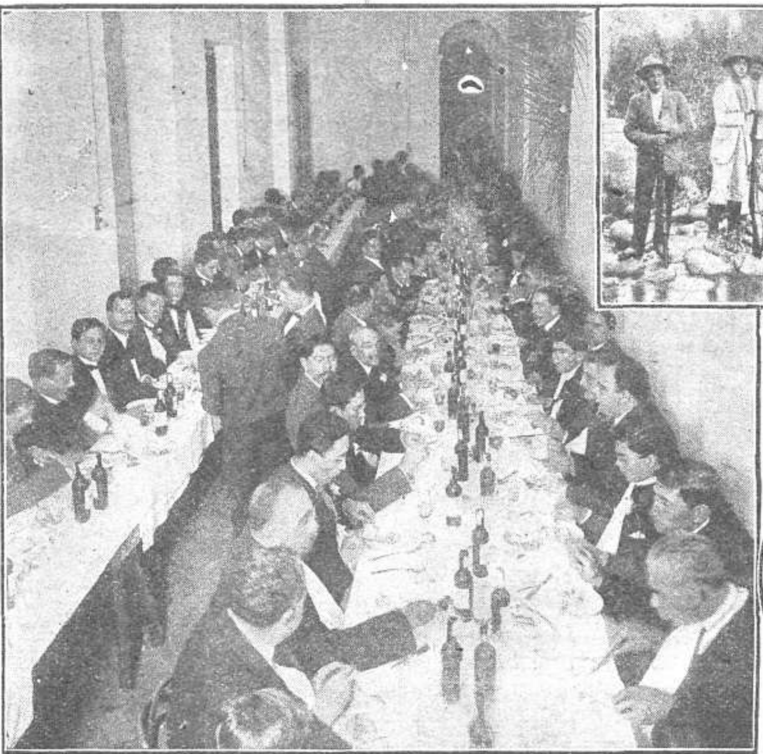
EDMUNDO H. DURGIN,

Avenida de Mayo, 1354 - Buenos Aires

Fabricado por la

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.

NEW HAVEN. CONN - U. S. A.



MONTERO (Tucumán). — Banquete con que fué obsequiado el doctor Toledo, con motivo de su nombramiento para ministro de gobierno.



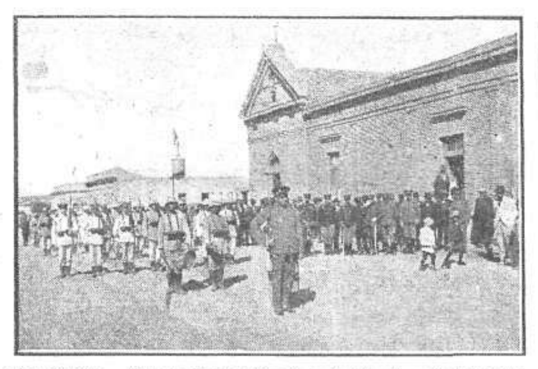
AGUILARES (Tucumán). — Los señores F. López, C. Córdoba, Zurita y Jaracho, en excursión de caza.



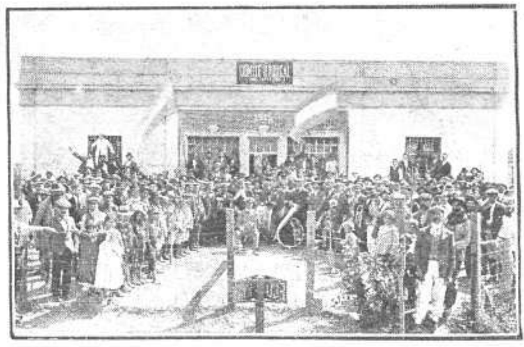
BARILOCHE (Río Negro). — Comisario Julio E. Avila, que capturó al bandolero Calabrán.

GOODYEAR

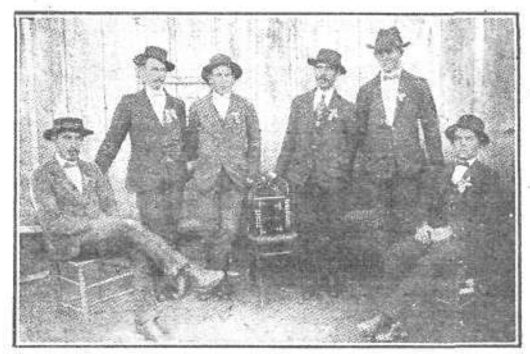

ES LA MARCA
DE CALIDAD
UNIVERSAL.
Lo mismo en plena "City", como en el más apartado barrio suburbano, pueden observarse los innumerables rastros que dejan los **NEUMATICOS GOODYEAR**. Y esta es la prueba más convincente de la gran profusión que tienen en Buenos Aires.
La cara anti-intemperie evita el patinaje.
¡FLEXIBLES!
¡RESISTENTES!
¡DURABLES!
Solicítenos el folleto N.º 1, que enviaremos a vuelta de correo
THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co. of SOUTH AMERICA
Esmeralda 601, esq. Tucumán
Buenos Aires
Agentes exclusivos para la Provincia de Santa Fe:
ARROSAGARAY & AMELONG - Rosario
Representantes en Córdoba:
DITLEVSEN & Cía.



NEUQUEN. — Piquete del batallón Guardia Cárcel, recientemente reorganizado.



MONTE NIEVA. — Reunión política, llevada a cabo por iniciativa del Comité Radical.



PICADA SAN JAVIER (Misiones). — Jóvenes de la localidad, que organizaron un pic-nic y festejos el día de San José.



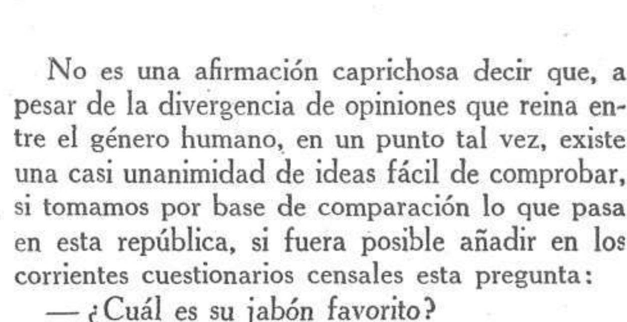
BOMPLAND (Misiones). — Lunch con que celebraron la fecha del natalicio de su hijo Víctor Manuel los esposos Fiachi-Chamorro.







Todo el mundo



No es una afirmación caprichosa decir que, a pesar de la divergencia de opiniones que reina entre el género humano, en un punto tal vez, existe una casi unanimidad de ideas fácil de comprobar, si tomamos por base de comparación lo que pasa en esta república, si fuera posible añadir en los corrientes cuestionarios censales esta pregunta:

— ¿Cuál es su jabón favorito?

Estamos seguros que en una importantísima mayoría, se obtendría la siguiente respuesta:

— ¡El jabón Reuter!

Y siguiendo adelante en la importante aclaración de este punto, se preguntara:

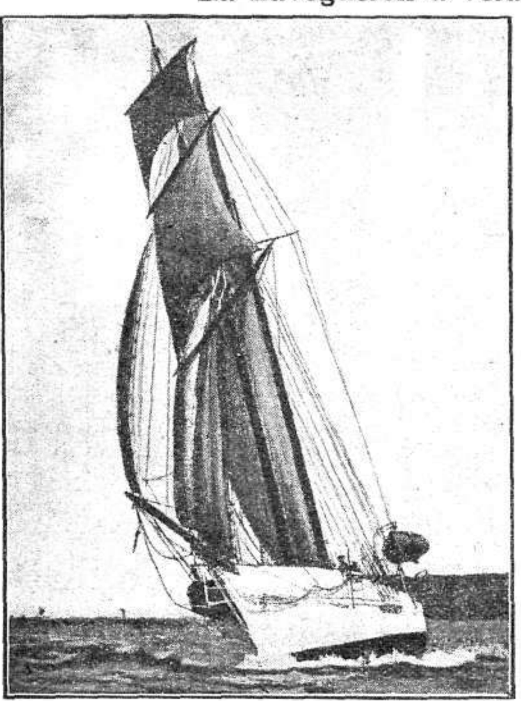
— ¿Por qué?

Dirían los interrogados:

— Porque es el más fino; el más puramente confeccionado; el más adaptable a los delicados usos de la toilette y el baño; el que conserva mejor el cutis, con apariencia de verdadera frescura y juventud; el que puede usarse sin ninguna vacilación ni duda en la limpieza de los niños, cuya tez, fina y delicada, no tan solamente no ofende, sino que embellece y perfecciona, dándole esa apariencia satinada, ese color de salud y ese perfume que son su encanto y su belleza.



La navegación a vela con máquina auxiliar



Velero inglés «Lisette», de 116 toneladas, con motor auxiliar. — Características: Eslora, 26 m.; manga, 5.5 m. Motor Parsons 45 caballos.

Al aplicarse el vapor a la navegación, pudo pensarse que los antiguos veleros desaparecerían de los mares, pues no se vislumbraba que, adaptándose a los nuevos progresos de la propulsión, fuesen capaces de prestar todavía grandes servicios en el tráfico mundial. Hasta hace dos o tres años no era fácil tampoco presumir el favor que actualmente disfruta el tipo de velero con motor auxiliar de combustión interna, ni los progresos realizados durante los doce últimos meses en la construcción de este género de embarcaciones.

La máquina auxiliar se aplica hoy a toda suerte de embarcaciones veleras, tanto de alta mar como de cabotaje, pesca o de recreo. El grabado adjunto reproduce un barco pequeño con motor auxiliar Parsons. En la costa del Pacífico de los EE. UU., es donde esta industria toma mayor empuje, estableciéndose nuevos astilleros ante la creciente demanda de veleros auxiliares. Su construcción se ve favorecida por la rapidez y la relativa economía con que se verifica, pues en muchos barcos se emplea la madera de pino del Oregón, y el coste de los motores se amortiza pronto gracias a la alta cotización de los fletes actuales. En cuanto a la velocidad, con tiempo y mar normales y movidos solamente por el esfuerzo de su máquina, suelen desarrollar estos buques un andar de unas 8 ½ millas por hora, que a vela y máquina llega a 12 ó 13 millas como promedio. Las pruebas hechas a fin de comparar el rendimiento de los veleros ordinarios con los mixtos, acusan a favor de estos últimos, en igualdad de tiempo, un transporte de doble cantidad de mercancías. En los EE. UU. de N. A. se construyen actualmente unos 100 *veleros* de tipo mixto; y se aplica el motor auxiliar a otros muchos de construcción antigua.

En los EE. UU. el tonelaje medio de dichos veleros es de unas 2.000 a 3.500 toneladas, y la fuerza de los motores oscila entre 300 y 650 caballos. En Noruega, Suecia y Dinamarca, los veleros en construcción son de desplazamiento menor, y los motores de unos 150 a 300 caballos. Los motores que se emplean son de diversos tipos, pero predominan los Diesel.

En España, además de los astilleros Minguell, en Barcelona; Olaveaga, en Bilbao, etc., se proyecta en algún puerto del Cantábrico la creación de nuevos astilleros para la construcción de buques veleros dotados de motor auxiliar, lo que hace presagiar que el nuevo tipo tendrá mucha aplicación y contribuirá al renacimiento de la marina de vela.



De Santa Fe



RUFINO. — Fiesta campestre, realizada con gran éxito por el «Centro Social».

AREQUITO. — Comida que le fué ofrecida al señor José García, por sus amigos, en su onomástico.

EMPALME VILLA CONSTITUCION. — Pic-nic que le fué ofrecido a la señorita Benedita Ojeda, directora de la escuela N.° 6.



"LEMAIRE"

Los preferidos por su luminosidad, fuerza y alcance.

MODELOS EXCLUSIVOS DE:

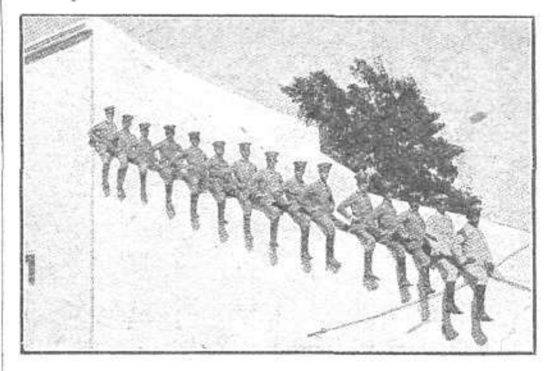
LUTZ, FERRANDO Y Cía

Primer Instituto Optico-Oculístico "Lutz & Schulz"

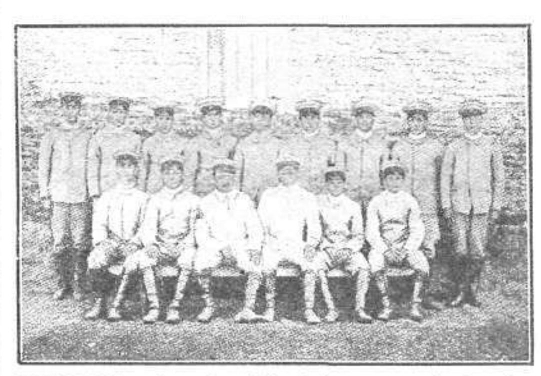
240, FLORIDA, 240 Buenos Aires

Sucursales: ROSARIO — CORDOBA — TUCUMAN

De Entre Ríos



CONCORDIA. — Oficiales de la reserva, últimamente licenciados, en ejercicios gimnásticos.



CONCORDIA. — *Grupo de oficiales de la reserva, recientemente licenciados.*



CONCORDIA. — Asistentes a la fiesta organizada por la sociedad «Unión, Alegría y Arte».



ROSARIO TALA. — Director, profesor y alumnas del «Instituto Musical Clementi».

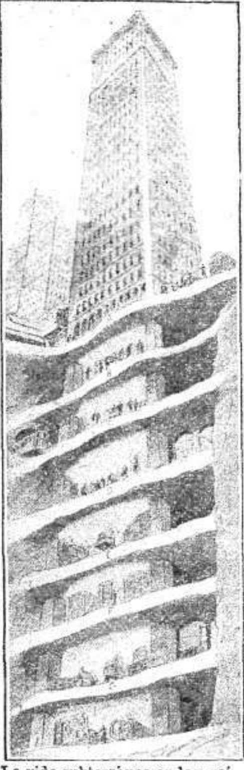

ALMAFUERTE
ESPRONCEDA
GRAN CONCURSO
DEL
Aceite marca "FRANCÉS"
CON $ 3.500.00 m/n.,
GRATIS, EN PREMIOS
que se clausuró el sábado 21
del corriente.
El jueves 3 de mayo próximo,
se anunciará la nómina de los pre-
miados y se publicarán las cuarte-
tas que han obtenido los premios
principales.
UNICOS CONCESIONARIOS:
ARDANZA E HIJOS
1535 - SAN JOSÉ - 1545
Buenos Aires
Sucursal en Rosario:
885 - RIOJA - 887
FRANCISCO DE QUEVEDO
RUBEN DARIO

La vida subterránea

El número de personas que viven debajo de la superficie del suelo, durante un período más o menos largo de su existencia, es incalculable. Prescindiendo de los obreros que trabajan en las minas de hulla, de sal gema y otros minerales; y de los individuos que habitan en cavernas, los *trogloditas modernos*, cuyo número, aun en las naciones más civilizadas, es mucho mayor del que suele imaginar quien no conozca las estadísticas levantadas al efecto, encontramos en las ciudades populosas, una intensa *vida subterránea*, una población debajo de otra población, en la que millares de seres humanos copian la actividad y el movimiento, y también las ocupaciones sedentarias de los habitantes del nivel superior.

En las grandes ciudades, y especialmente en los barrios céntricos, donde el precio de los solares es exorbitante, se construyen los edificios, de manera que la *elevación* y la *profundidad* compensen la exigüidad de la planta. Los *rascacielos*, *rascan* también las entrañas de la tierra; y a partir de la superficie del suelo, empieza hacia la parte inferior otro edificio, a veces con igual número de *subpisos*, que el de pisos de la construcción aérea. Y en esas viviendas subterráneas hay talleres, oficinas, despachos..., donde una espléndida iluminación artificial suple la carencia de la luz solar.

En varias populosas ciudades norteamericanas, el número de personas que cumplen su trabajo cotidiano en esas habitaciones subterráneas, representa un elevado tanto por ciento de la población total. Una nota muy interesante de la vida subterránea de algunas grandes ciudades, es la que se refiere a los medios de comunicación que se han establecido por debajo del suelo.


La vida subterránea en las «raíces» de un «rascacielos».

A los ferrocarriles subterráneos, que constituyen el principal de esos medios de comunicación, suele llamárseles *metropolitanos*, siendo el de París digno de singular atención y superior a todos sus similares. El metropolitano de París, el *Metró*, como se le llama abreviadamente, empezó a construirse en 1898, y actualmente tiene la línea una longitud en explotación de 77'891 kilómetros, a los que hay que añadir los 14'124 kilómetros de la línea «Chemin de Fer Electrique Souterrain Nord-Sud de París», cuya explotación empezó en 1911, y está en combinación con el metropolitano; resultando así 92 kilómetros de ferrocarril eléctrico dentro de la capital.

Los trabajos que se han practicado y las dificultades que han tenido que vencerse para su construcción, son enormes. El trayecto es casi todo subterráneo, y en su totalidad, pasa *seis veces* por debajo del Sena. En general, la vía se halla establecida en un túnel abovedado, de 7'50 metros de anchura, por término medio; y en algunas partes del trayecto, pasa por viaductos.

Las estaciones distan una de otra más de 500 metros; y se accede a ellas por amplias escaleras fijas, por escaleras móviles o por ascensores.

Calcúlese el movimiento de pasajeros que supone un millón próximamente diario; y de ahí se comprenderá la acertada y feliz organización dada en París a este servicio tan generalmente acepto a todo el público.



THE VERA
AMERICAN SHOE

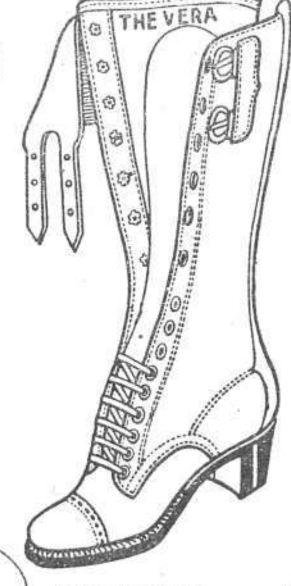
Es la marca que representa en un calzado la más perfecta mano de obra, los materiales más finos y las hormas más modernas.

Esto unido a lo **razonable de sus precios**, su **larga duración** y su **inimitable confort**, hacen que el calzado THE VERA sea el único que merece la preferencia de los que desean calzar bien.



3209 — **Botas** de cabritilla charolada, caña cuero mate, $ **18.**—
3234 — **Botas** de cabritilla charolada, caña de género color gris, a.................... $ **18.**—
3242 — **Botas** de gamuza negra, a.................... $ **22.**—
3274 — **Botas** de cabritilla charolada, caña de cabritilla azul, a pesos.................... **24.**—

3196 — **Botas** de cabritilla charolada, caña cuero mate.. $ **18.**—
3185 — **Botas** de cabritilla charolada, caña de charol... $ **20.**—
3164 — **Botas** de cabritilla charolada, caña de género color gris, a.................... $ **20.**—
3179 — **Botas** de cabritilla charolada, caña de cabritilla color champagne.................... $ **22.**—



Bota de señora

4293 — **Botines** de potro charolado, caña de cabritilla negra, horma Marley.............. $ **26.**—
4482 — Botines de cuero, color marrón, horma Marley.. $ **26.**—
4139 — **Botines** de becerro negro, caña de género color gris obscuro, horma Marley.... $ **24.**—
4692 — **Zapatos** de potro charolado, horma Marley.... $ **26.**—
4824 — **Zapatos** de becerro marrón, horma Marley....... $ **26.**—

3315 — **Bota** de becerro noruego, marrón, cierre con correas, doble suela impermeabilizada, lengüeta cerrada, caña 20 ctms., a pesos.................... **25.**—
3115 — El mismo calzado, en color negro.................... $ **25.**—
3317 — **Botas** de becerro «Lotus», marrón, doble suela impermeabilizada, caña 24 ctms., sin correas, a.................... $ **28.**—

4330 — **Botines** de potro charolado, caña de cuero mate, horma Harvard.................... $ **18.**—
4058 — **Botines** de cabritilla negra, horma Harvard...... $ **18.**—
4448 — **Botines** de becerro marrón, horma Harvard...... $ **20.**—
4717 — **Zapatos** de potro charolado, horma Harvard... $ **16.50**

Enviaremos nuestro nuevo catálogo, que acaba de aparecer, a quienes lo soliciten.
Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen, de cualquier punto del interior de la República.

BUENOS AIRES: FLORIDA, 333 U. T., 3798, Avenida | **ROSARIO: Calle Córdoba, 1015** U. Telef., 6165, Rosario


LA PLATA. — El 7.º de infantería desfilando por la diagonal 80, acompañado por el pueblo que fué a recibirle.


Entre el entusiasmo popular, el regimiento 7.º llegó a los cuarteles que le estaban destinados.


LA PLATA. — El ministro de Francia, M. Jullemier, a su llegada para asistir a la distribución de premios de la «Alinza Francesa»


NUEVE DE JULIO. — Banquete dado por Fernando Taurés, festejando el bautismo del 7.º hijo varón de los esposos Basseta.



SAN MARTIN. — Varios aspectos de los salones de la «Sociedad Italiana», durante el espléndido baile de gala que se celebró a beneficio de la Cruz Roja Británica, organizada bajo la direción de la señora Sarah F. de Caeli.



VILLA BALLESTER (F. C. C. A.) — Concurrentes a la fiesta que se celebró en ocasión del bautizo del séptimo hijo del señor G. Campastri, y que fué apadrinado por el Presidente de la República, representado por el señor Juan Reibaldi.



Bibliografía

«Algo sobre los ex libris», por I. Tumburus.

«La vida del peón en los obrajes», por Carlos Abrega Virreina.

«La ruta del aventurero», novela, por Pío Baroja.

«Bizancio», por Jean Lombard», versión de M. Toro y Gómez, ilustraciones de A. Leroux.

«Nosotros», marzo, N.º 95.

«Flor de durazno», por Hugo Wast. Editor: Paúl Ollendorff.

«Serenidad», poesías, por Amado Nervo. — «Personas, obras, cosas», por José Ortega y Gasset. —«Alivio de caminantes», poesías, por Ricardo León. — «Garba», poesías, por José Moreno Villa. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Notas y acentos», poesías, por Eduardo B. Bambill. — «Los modernos», por Francisco Contreras. —«Ciudad romántica», por Tulio M. Cestero. — «Aspectos», diálogos filosóficos, por E. Gómez Baquero. — «Amores y odios», por R. Sánchez Díaz. — Ediciones Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

M. Becquerel

El ilustre físico francés Alejandro E. Becquerel, nació en París el 24 de mayo de 1820.

Hijo de Antonio César Becquerel, fué digno discípulo de su padre, con el cual compartió multitud de estudios científicos. Descubrió un cloruro de plata que puede recibir y conservar las impresiones coloreadas de la luz, y demostró que el gas oxígeno es un cuerpo magnético.

Acreditan su vasto saber, numerosas obras, entre las cuales figuran las siguientes: «Memorias sobre los fenómenos magnéticos y diamagnéticos de los cuerpos»; «La luz, sus causas y sus efectos»; «Las fuerzas físico-químicas y su intervención en la producción de todos los fenómenos naturales»; «Memoria sobre las leyes que presiden la descomposición electro-química de los cuerpos»; «El espectro solar y la constitución de la luz eléctrica» (1839); «Trazado de las líneas isotérmicas de Francia»; «Investigaciones acerca de los efectos eléctricos producidos por el contacto de cuerpos sólidos y líquidos en movimiento» (1852); «La conductibilidad y las resistencias eléctricas», y un «Elogio biográfico» de su padre Antonio César Becquerel.

Débense a Becquerel profundos estudios sobre la luz eléctrica y el espectro solar; multitud de conocimientos sobre los fenómenos de inducción eléctrica, y numerosas investigaciones del índice de refracción de los cuerpos líquidos. Fué profesor del Conservatorio de Artes y Oficios.

Ante sus repetidos triunfos, la Academia de Ciencias de París le nombró en 1864, miembro de la misma, ingresando en 1868 en la Legión de Honor.

Digno sucesor de su padre en la cátedra del Museo, es también digno heredero de su apellido, que será dos veces glorioso en los anales de la ciencia.



El relieve que da al auto seguridad y belleza. La cubierta que por su resistencia, duración y economía, jamás ha podido ser superada.

LOS NEUMÁTICOS

"Firestone"

NON-SKID (NO-PATINANTES)

cada día gozan de mayor popularidad entre los entendidos, pudiendo con justicia decirse, que cuentan hoy con innumerables y decididos entusiastas en el mundo entero.

FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.

VICTORIA, 1576 - Buenos Aires

Agentes en el Uruguay: LOHIGORRY Hnos., Rincón, 511 - Montevideo

SAN NICOLAS. — Aspirantes del 5.° de infantería, recientemente licenciados, acompañados por el teniente instructor Lascalea.

LA PLATA. — Homenaje que los ex alumnos del colegio de la Inmaculada tributaron a monseñor Rasore.


VINOS
"TRAPICHE"
de sabor
exquisito.
VINOS
"TRAPICHE"
de aroma
delicioso.
BENEGAS Hnos. & Cía.
FLORIDA, 771 - Buenos Aires
SUCURSALES:
Rosario, Córdoba, La Plata, Bahía
Blanca, Tucumán, Mendoza.
Agentes en Montevideo:
A. LOPEZ & Cía.
Misiones, 1600
Trapiche



LANUS (F. C. S.) — Comisión de tiro al blanco y tiradores inscriptos el primer día del certamen.



BAHIA BLANCA. — La Virgen de la Merced, llevada en solemne procesión alrededor de la plaza Rivadavia.



RIVERA (F. C. P.) — Manifestación celebrada por la colonia rusa, festejando la proclamación de la libertad en su país.



JUNIN. — Concurrentes al almuerzo campestre organizado por la sociedad «Los Inmortales».



— ¡Agente, intervenga!...

APUNTES Y RECORTES

El bórax es excelente para lavar la ropa. A todos los viajeros llama la atención la blancura extraordinaria de las ropas de las mujeres de Bélgica y de Holanda. Esta blancura la obtienen diluyendo un puñado de bórax en cuarenta y cinco litros de agua.

UN BUEN EMPLEO



— Ché, ¡qué bien vestido vas! ¿A qué te dedicas?
— A escribir.
— ¿Y en qué diario escribís?
— En ninguno. Escribo a mi papá, pidiéndole plata.

El rocío tiene preferencia por algunos colores Una tabla pintada de amarillo lo atrae en gran cantidad, mientras que otra tabla pintada de encarnado o negro, aunque esté puesta al lado de la primera, permanece perfectamente seca.

En el Japón se crían unos cangrejos cuya cara se asemeja mucho a la de un hombre. Su cuerpo no viene a tener más que 2 centímetros de longitud, pero están coronados con una cabeza cuyo rostro se parece mucho al de un chino.

Casi todos los hombres de la antigüedad empezaban a trabajar al salir el sol, excepto los árabes, que empezaban al mediodía, y los egipcios, que comenzaban a dedicarse a sus trabajos habituales a medianoche.

Actualmente, en casi todas las naciones orientales se empieza a trabajar al amanecer, exceptuando a los árabes, que siguen comenzando sus ocupaciones al mediodía, y los chinos que las empiezan a medianoche. Los australianos, turcos, italianos, etcétera, también empiezan sus labores al amanecer.

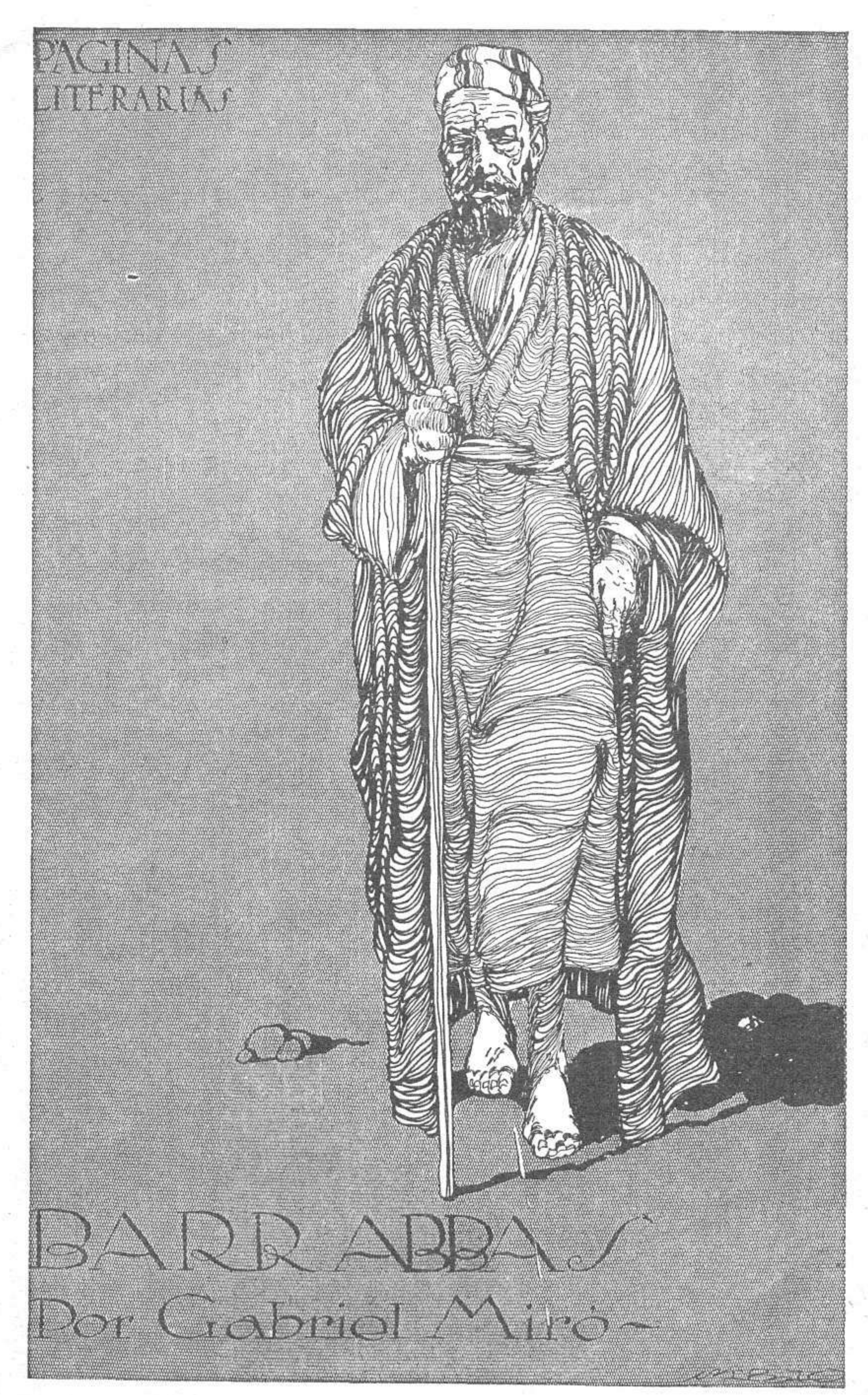
Dice un médico inglés que la mitad de las personas existentes, padecemos de tisis alguna vez en la vida, pero la misma naturaleza se encarga de curarnos.

En Italia, cada regimiento tiene tarjetas postales particulares, en las que está la lista de las batallas en que el regimiento ha tomado parte, o bien alguna escena de la vida de cuartel o de algún episodio heroico en el que aquél haya figurado. Estas postales se venden por poco dinero a los oficiales y soldados, y contribuyen no poco a propagar las glorias del regimiento.

PREFERENCIA JUSTIFICADA



— Mirá; dice este diario que el setenta y cinco por ciento de los presos son solteros.
— Natural. Es que prefieren estar en la cárcel a estar casados.


PÁGINAS LITERARIAS
BARRABÁS
Por Gabriel Miró



BARRABBÁS

POR GABRIEL MIRÓ

«Por la solemnidad de aquel día, se dejaba libre el preso que el pueblo escogiese. Y había entonces uno muy famoso, que se llamaba Barabbas.»

Evang.—S. Mateo: XXVII, 15,16.

Tierras de Neheleskol, comarca del Hebrón... Allí, todas estaban plantadas de higueras y de viña que empezaban a retallecer frescamente.

Era un llano labrado y pedregoso; y, lejos, se hinchaba como un pan, haciendo un alcor blando y moreno. En su solana había una aldea, con sembradura tierna delante, y viejos sicomoros y granados amparando las norias de los huertos.

Cambroneras y albarradas rodeaban los bancales; en medio, todos tenían la choza o torre para guardar el viñedo cuando se maduran los racimos. Porque son campos predilectos de Israel. El amor y la ancianidad suspiran por la sombra de la viña y de la higuera. La mujer fuerte trabaja el lino; no dejan sus dedos el huso; se levanta de noche para prevenir todas las haciendas; que con el fruto de este ahinco quiere mercar una tierra y plantar su viña.

... Había llegado el tiempo de la cava de los alcorques, de ahondarlos y apretarlos para que las lluvias de primavera remansen junto a la cepa y calen bien la raíz.

Tan grande era el reposo campesino, que se oía el croar de los cuervos remontados en el azul, sobre los barrancos del Hebrón, donde siempre se deshace la carroña de una mula o de una res despeñada; y las azadas de los viñadores resonaban frescas y profundas como dentro de un aljibe.

Entre las bardas de dos heredades, pasaba el camino de los rebaños, liso, seguido hasta la aldea. Entonces, todo recibía el sol poniente, y las moradas sombras de un grupo de caminantes se tendían pesadas y largas. Andaban despacio y parándose mucho; a veces, se hacía un rebullicio del hablar de todos; y, después, quedábase sola una voz que resbalaba en el silencio como si la tarde fuese un recinto y estrado de intimidad; y era una voz caliente y sencilla que hacía sentir con más pureza el vuelo manso del aire, el olor de la tierra cavada y el goce de la holgura, y daba sabor de jugos de sementeras, de claros hontanares, de mieles de frutos.

Y decía esa voz:

—... Ved, también, otra semejanza del reino de los cielos: un padre de familias salió muy de mañana, y ajustó trabajadores para su viña por un denario de jornal...

Sobre la cerca alzóse una azada, y estuvo resplandeciendo en el hombro del cavador que se había quedado escuchando.

Uno de los caminantes exclamó:

—¡Maestro, son los campos de Canaán!

—Fué aquí donde vinieron gentes de Moisés; y cogieron higos y granadas y cortaron un sarmiento con su racimo, y tanto pesaba, que lo llevaron dos hombres atravesado en un varal!

Y mediaban, se interrumpían y disputaban todos:

—¿Por ventura es este el «torrente del racimo»?

—¡Llévanos, Rabbi, a donde está la tierra bermeja con la que amasó tu Padre al primer hombre!

Y el Maestro esperaba; y después, seguía su parábola:

—... Y a la hora de tercia, atravesó el padre de familias por la plaza, y llamó más hombres que estaban...

Otro del corro, de barba rojiza, que traía remendada la túnica, llegóse al vallado. Y el viñador le dijo:

—Os cogerá la noche por el camino si no andáis más aína!

Y aquel le respondió:

—¡No teme el Rabbi el descampado aunque no halle donde reclinar su cabeza! Y esos se piensan que puede uno mantenerse de las palabras de ese hombre!

—¿Cuál es el Rabbi?

—El de manto azul y turbante rayado que ahora se lo sube para verte...

—¡Me mira como nadie me miró! —Y el viñador sentía el latido de su cuerpo, más hirsuto que un lobo de Galaad. Sus ropas y su carne eran de la misma color de la tierra; y en su rostro, que semejaba de recia talla de encina, siempre avanzaba el frío de la blancura feroz de sus dientes.

Y prosiguió cavando para apartarse de los ojos que le penetraban en sus entrañas y en sus pensamientos. Y cuando se alejó el ruido de las sandalias de los caminantes, asomóse con cautela de chacal.

Una mano de Rabbi se recortaba sobre la gloriosa hoguera del crepúsculo, y aún se oía su voz en la quietud:

—Y llegada que fué la noche, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: «llama a los trabajadores...»

De súbito volvióse el cavador y salió al camino. Venía un anciano montado en su jumenta; de los arzones colgaban las dos talegas de los jornales.

Y el anciano le estuvo mirando con la mano encima de su frente de bronce, y le preguntó:

—¿No eres Jesús Barabbas, el que vino pidiendo trabajo a la hora de prima?

Y como el siervo se le humillase, todavía dijo el de la cabalgadura.

—¿Por qué estás lejos de los otros trabajadores y saltaste la albarrada?

Y doblóse más el criado murmurando:

—Esto me mandaron: Aguardarás al mayordomo para decirle: «No vayas, señor, rodeando la heredad porque los enemigos de tu casa te celan, sino que entra conmigo, y en la torre te juntarás con tus gentes.»

Y cuando el anciano bajaba de la jumenta para seguirle, Barabbas hirióle con su azada, todavía húmeda y olorosa de lo tierno de la tierra, y le mató.

Luego, arrancó de la bestia las bolsas de los dineros, y escapóse buscando los hondones, atravesando granjas...

... Los viejos palmares daban sombra a los pozos salobres abandonados. Delante iba subiendo, polvoroso y cansado, el camino de la ciudad. La ciudad se asomaba encima de tres oteros, ceñida de verjeles; todos sus muros, insignes y hermosos; todas sus casas, blancas, y el sol, grande y bueno, la besaba en su cumbre que tenía la graciosa desnudez de la mañana.

Y unos hombres miserables, se removían como gusanos en la tierra del palmeral.

Y miraban la ciudad aborreciéndola y codiciándola, lo mismo que el esclavo mira a una mujer bella y patricia, sorprendida en sus encantos de tentación, porque acaso no siente ella pudor en la presencia de quien no puede ser gozada.

Y cuando aparecían gentes por el camino, clamaban los hombres de los pozos:

—¡Parte con el hambriento tu pan!

—¡No despreciéis vuestra misma carne!

—¡Acordáos de que todos servimos en Egipto, y el Señor os dará reposo y regará vuestros huesos!

Y sus alaridos atravesaban la mañana, y abrían el

silencio como un graznar de grajos sobre las hazas sembradas.

Llegábanse los criados de los viajeros, y les arrojaban *óbolos y las sobras de su mantenimiento.*

Los afligidos besaban el polvo; y, después, subían sus brazos al Señor Dios, bendiciendo la dádiva. Y devoraban los mendrugos resonándoles las quijadas insaciables.

... Y, *a la mitad del día*, apareció entre las palmeras una muchedumbre de jornaleros andrajosos, de frentes aciagas, de labios crispados. Y un hombre robrizo, de dientes de nieve, de túnica rozagante, en cuyo cíngulo brillaba desnuda la hoja de la sica, les gritaba sonriendo con altanería:

— ... Jehová permite vuestra hambre y abominación porque vosotros consentís, como perros castrados, que los amos quebranten la Ley. ¿No recordáis que Moisés mandó: «No negarás la paga a tu hermano menesteroso»? ¡Pues vosotros no osais levantaros contra la iniquidad!

Entonces, uno de los jornaleros, sumido, lívido, desdentado, dijo con voz que silbaba:

— Engaño hay en las palabras de Barabbas. Nosotros trabajamos toda la noche en los albañales; y al venir el día nos despidieron de esta manera: «volved cuando ya caiga el sol, y recibiréis vuestra ganancia». Porque escrito está: «no negarás la paga a tu hermano; sino que en el mismo día, antes de la puesta del sol, le darás el salario, no sea que alce su grito contra tí al Señor». ¿Y por ventura no es este el mismo sol que nos alumbraba cuando salíamos de la faena?

Y difundióse el rumor de la muchedumbre como si un recio viento menease el palmar.

Barabbas hizo una risada de burla: — ¡Merecido tenéis vuestro oprobio como estos ruines que mendigan revolcándose junto a los pozos amargos, y se alimentan de las inmundicias de las caravanas!

Un día, otros hombres hambrientos quisieron escucharme; y se tornaron fuertes contra los que escarnecen nuestros Libros Santos; y gozaron hartura.

Relumbraron de ferocidad algunas miradas.

Muchas voces aullaban:

— ¡Sea éste el caudillo! ¡Que él nos guíe y nos remedie!

Y el viejo desdentado brincaba por los brocales y se hería el cráneo con sus manos flacas, repitiendo:

— ¡No matarás, no matarás!

Los otros subieron al camino. Las gentes les huían abandonándoles sus dineros y su manto. Y penetraron en la ciudad: y los siervos y los que odiaban el regimiento de Roma y la dureza y la abundancia de los poderosos, se juntaban a la revuelta.

Acudieron los legionarios; hundían sus lanzas en los cuerpos harapientos que retumbaban como losas de bóveda y crujían como el bálago en la era; y sonaron blasfemias y rugidos; y hedía el aire por la miseria removida. La espada del facineroso se hincó hasta el puño en la boca de un pretoriano que derribóle clavándose en la muralla. Un decurión arrojó su potro contra Barabbas, y él huyó por los ramblizos. De una granja le tiraron piedras; y los mastines le alcanzaron desgarrándole la túnica. Le sangraban los pies y un hombro. Vinieron los enemigos y lo ataron a las crines del caballo del decurión que le punzaba con el hierro de su cáliga, y le decía:

— Una cruz de pino fresco te guardamos. Era para un incendiario que no quiso sentarse en el «cuerno» ni colgar de las ramas, y se quebró la frente golpeándosela contra sus rodillas.

Barabbas escupió en la pierna depilada y gorda del romano.

... Y sentía el reo en su frente una caricia sutil *como de aire, de humo, de niebla, de cabellos fríos.* Y vió que, de la bóveda de su cárcel, colgaba y se mecía una araña dejándole una hebra de lumbre blanda como no cuajada todavía.

Y Barabbas recordó sus bancales aldeanos. En los terrones *tiernos de pelusa y hierba recién nacida*, en la margen mullida de las acequias, en los nudos de las higueras brillaban los telares de las arañas con un menudo aljófar del relente o del riego que luego se derretía bajo el sol... ¡Y allí, en la cueva, se afanaba tejiendo esa desventurada *rugosa* y peluda! Y la odió. Y como tenía atadas las manos, recogióse con la lengua una lágrima; y brincó y reventó entre sus dientes al pobre insecto. Una red levísima y helada se le deshizo por las encías, por las fauces sedientes.

... Ya muy tarde, desgarróse la entrada de su prisión, y penetraron dos hombres. Quiso acostarse uno, y el otro se dobló gimiendo, porque estaban atraillados *con correas de camello. Se les oía resollar y herirse* en las baldosas y morderse las ataduras.

Barabbas les tocó y removió los andrajos con su pie desnudo; y parecióle que se le había hundido en un fosal. Y los dos hombres se fueron encogiendo y anillando en una rinconada. Pero él les dijo:

— No temáis de mí, porque acaso juntos hemos de beber el «vino de la misericordia» y veremos los mismos cuervos sobre nuestras cruces...

Y una voz fonda le respondió:

— ¡Ahora te conocí; tú eres el que mató al de la cohorte, y a mi lado estuviste un día del mes de Tischri, mirando cómo crucificaban a un hermano entre dos árboles; y a las dos tardes volvimos y aún vivía; pero se iba rajando por los muslos y se le habían podrido los ojos de moscardas de estercolero...

Barabbas le maldijo, y el otro se reía; y era su risa siniestra, de locura, como si alguien que le aborreciese a él mismo se riera dentro de sus entrañas.

Llegó el balar de los recentales que pasaban para el mercado de la Pascua. Después rugió un vocerío de turbas; y cerca de la reja una mujer gritaba:

— ¡Es la sandalia del Rabbi; se le ha caído al Rabbi!

Y ya hundióse la noche en una quietud desoladora.

Cerca del alba, un reo tuvo la pesadilla del suplicio.

... Y caminó Barabbas mucho tiempo y llegó a la tierra toda plantada de viña.

Ya estaba crecido el pámpano, y los viejos sicomoros y los altos sembrados cegaban de verdura la aldea.

Oía en la paz de la mañana unos golpes hondos y cansados de azadón que le cavaba la vida porque era el palpitar de su costado y de su garganta. Y se afligió, y miró al cielo. En el cielo hilaban arañas de *cárcel. Llevóse las muñecas a sus ojos, todavía creyéndolas* atadas; y sonrió de sí mismo. Se le mojaron los dedos. Barabbas lloraba con infantil congoja. Porque se vió hijo y se vió desgraciado y solo. ¡Nunca había sentido la soledad, Señor!

Y llorando, comenzó a redundarle el abrigo y la luz de una mirada; todo su cuerpo henchido de la tristeza y claridad de unos ojos como un vaso traspasado de sol. Los ojos del Rabbi estaban en el camino y en la viña y en todo el aire; los ojos del Rabbi, bajo el turbante alzado para verle; los mismos ojos que recogieron su terror en el pasadizo del Pretorio. Pilato, envuelto en su toga que semejaba de piedra pulida, le mostró a la plebe. Rebramó la multitud aclamándole.

Y el Rabbi le miraba. Una turba le arrebató sobre sus hombros; y las mujeres le daban peces ahumados y pan tierno y agua de miel y de aromas. Y otra vez los ojos del Rabbi desnudo, tendido en su cruz! Todos se fueron apartando de Barabbas, y braceaban y algunos arrojaron cortezas de naranja al Rabbi.

Y bajó Barabbas del cerro de la ejecución, y aquellos ojos le miraban. Le acompañaron toda la noche y estaban en todo el azul del día...

Y contempló el paisaje. Tenía en su frente y en su mirada una dulce resignación. Acercóse las manos a la boca, y besó las desolladuras que le dejaron los cordeles en los pulsos.

Después, prosiguió caminando, muy despacio, entristecido y bueno.

Un perrico lisiado le seguía, y él lo tomó, llevándolo en brazos hasta la aldea.

... Y pasó los umbrales de una casa, y su cabeza de oso derribó la mesusa o arquilla, que cuelga del dintel, y guarda los pergaminos con las palabras que dispone el Deuteronomio.

Salió un hombre voceándole, y él le dijo:

— ¡Se ha cumplido el año que mataron y robaron a tu padre!

Y llegándose más, ofrecióse sonriendo serenamente:

— ¡Mira aquí su matador!

El huérfano dió un grito, y revolviéndose tomó una hoz que había entre los aperos y la clavó en el vientre del homicida.

Revolcóse Barabbas, sin un quejido, sin secársele la sonrisa, y exhalaba:

— ¡Los ojos del Rabbi me miran! — Y temblábale el pomo del arma por el regurgitar de la sangre y las convulsiones de sus entrañas segadas...

LA FERIA DE TODO EL MUNDO

POR BALTASAR GRACIAN

Contaban los antiguos que, cuando Dios crió al hombre, encarceló todos los males en una profunda cueva acullá lejos y aun quieren decir que en una de las Islas Fortunadas, de donde tomaron su apellido. Allí encerró las culpas y las penas, los vicios y los castigos, la guerra, la hambre, la peste, la infamia, la tristeza, los dolores, hasta la misma muerte. Encadenados todos entre sí y no fiando de tan horrible canalla, echó puertas de diamante con sus candados de acero. Entregó la llave al albedrío del hombre, para que estuviese más asegurado de sus enemigos y advirtiese que, si él no les abría, no podrían salir eternamente.

Dejó, al contrario, libres por el mundo todos los bienes, las virtudes, los premios, las felicidades y contentos, la paz, la honra, la salud, la riqueza y la misma vida. Vivía con esto el hombre felicísimo.

Pero duróle poco esta dicha. Que la mujer, llevada de su curiosa ligereza, no podía sosegar, hasta ver lo que había dentro de la fatal caverna. Cogióle un día, bien aciago para ella y para todos, el corazón al hombre y después la llave. Y sin más pensarlo, que la mujer primero ejecuta y después piensa, se fué resuelta a abrirla.

Al poner la llave aseguran se estremeció el universo. Corrió el cerrojo y al instante salieron de tropel todos los males, apoderándose a porfía de toda la redondez de la tierra.

España

La Soberbia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera. Topó con España, primera provincia de la Europa. Parecióla tan de su genio, que se perpetuó en ella. Allí vive y allí reina con todos sus aliados, la estimación propia, el desprecio ajeno, el querer mandarlo todo y servir a nadie, hacer del don Diego y vengo de los godos, el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, la gravedad, el fausto, el brío, con todo género de presunción: y todo esto desde el noble hasta el más plebeyo.

Francia

La Codicia, que la venía a los alcances, hallando desocupada la Francia, se apoderó de toda ella, desde la Gascuña hasta la Picardía. Distribuyó su humilde familia por todas partes: la miseria, el abatimiento de ánimo, la poquedad, el ser esclavos de todas las demás naciones, aplicándose a los más viles oficios, el alquilarse por un vil interés, la mercancía laboriosa, el andar desnudos y descalzos con los zapatos bajo el brazo, el ir todo barato con tanta multitud, finalmente el cometer cualquier bajeza por el dinero. Si bien dicen que la Fortuna, compadecida, para realzar tanta vileza, introdujo su nobleza; pero tan bizarra, que hacen dos extremos sin medio.

Italia

El Engaño trascendió toda la Italia, echando hondas raíces en los italianos pechos: en Nápoles hablando y en Génova tratando. En toda aquella provincia está muy valida, con toda su parentela, la mentira, el embuste y el enredo, las invenciones, trazas, tramoyas: y todo ello dicen es política y tener brava testa.

Africa

La Ira echó por otro rumbo. Pasó el Africa y a sus islas adyacentes, gustando vivir entre alarbes y entre fieras.

Alemania

La Gula, con su hermana la Embriaguez, asegura la preciosa Margarita de Valois se sorbió toda la Alemania alta y baja, gustando y gastando en banquetes los días y las noches, las haciendas y las conciencias. Aunque algunos no se han emborrachado sino una sola vez; pero les ha durado toda la vida. Devoran en la guerra las provincias, abastecen los campos. Y aun por eso formaba el emperador Carlos V de los alemanes el vientre de su ejército.

Inglaterra

La Inconstancia aportó a la Inglaterra, la Simplicidad a Polonia, la Infidelidad a Grecia, la Barbaridad a Turquía, la Astucia a Moscovia, la Atrocidad a Suecia, la Injusticia a la Tartaria, las Delicias a la Persia, la Cobardía a la China, la Temeridad al Japón. La Pereza aun esta vez llegó tarde y, hallándolo todo embarazado, hubo de pasar a la América a morar entre los indios.

La Lujuria, la nombrada, la famosa, la gentil pieza, como tan grande y tan poderosa, pareciéndola corta una sola provincia, se extendió por todo el mundo, ocupándolo de cabo a cabo. Concertóse con los demás vicios, aviniéndose tanto con ellos, que en todas partes está tan valida, que no es fácil averiguar en cuál más. Todo lo llena y todo lo inficiona.

Pero como la mujer fué la primera con quien embistieron los males, todos hicieron presa en ella, quedando rebutida de malicia de pies a cabeza.

Esto les contaba Egenio a sus dos camaradas, cuando, habiéndolos sacado de la corte por la puerta de la luz, que es el sol mismo, les conducía a la gran feria del mundo, publicada para aquel grande emporio, que divide los amenos prados de la juventud de las ásperas montañas de la edad varonil y donde de una y otra parte acudían ríos de gente, unos a comprar y otros a vender y otros a estarse a la mira, como más cuerdos.

Interés

Entraron ya por aquella gran plaza de la conveniencia, emporio universal de gustos y de empleos, alabando unos lo que abominan otros. Así como asomaron por una de sus muchas entradas, acudieron a ellos dos corredores de oreja, que dijeron ser filósofos, el uno de la una banda y el otro de la otra, que todo está dividido en pareceres. Díjoles Sócrates, así se llamaba el primero:

Venid a esta parte de la feria y hallaréis todo lo que hace al propósito para ser personas. Mas Simónides, que así se llamaba el contrario, les dijo:

Dos estancias hay en el mundo, la una de la honra y la otra del provecho. Aquélla yo siempre la he hallado llena de viento y humo y vacía de todo lo demás; esta otra llena de oro y plata. Aquí hallaréis el dinero, que es un compendio de todas las cosas. Según esto, ved a quién habéis de seguir.

Quedaron perplejos, altercando a qué mano echarían. Dividiéronse en pareceres, así como en afectos, cuando llegó un hombre, que lo parecía, aunque traía un tejo de oro en las manos y llegándose a ellos, les fué asiendo de las suyas y refregándolas en el oro, reconociéndola después.

¿Qué pretende este hombre?, dijo Andrenio.

Yo soy, respondió, el contraste de las personas, el quilatador de su fineza.

¿Pues qué es de la piedra de toque?

Esta es, dijo señalando el oro.

¿Quién tal vió?, replicó Andrenio. Antes el oro es el que se toca y se examina en la piedra Lidia.

Don Claudio San Mauricio

Así es; pero la piedra de toque de los mismos hombres es el oro. A los que se les pega a las manos, no son hombres verdaderos; sino falsos. Y así al juez, que le hallamos las manos untadas, luego le condenamos de oidor a tocador. El prelado, que atesora los cincuenta mil pesos de renta, por bien que lo hable, no será él boca de oro; sino bolsa de oro. El cabo con cabos bordados y mucha plumajería, señal que despluma a los soldados y no los socorre, como el valiente borgoñón don Claudio San Mauricio. El caballero, que rubrica

su ejecutoria con sangre de pobres en usuras, de verdad que no es hidalgo. La otra, que sale muy bizarra, cuando el marido anda deslucido, muy mal parece. Y en una palabra, todos aquellos, que yo hallo que no son limpios de manos, digo que no son hombres de bien. Y así tú, a quien se te ha pegado el oro, dejando el rastro en ellas, dijo a Andrenio, cree que no lo eres: echa por la otra banda. Pero éste, señalando a Critilo, que no se le ha pegado ni queda señalado con el dedo, éste persona es: eche por la banda de la entereza.

Antes, replicó Critilo, para que él lo sea también, importará me siga.

Comenzaron a discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha. Leyeron un letrero, que decía:

Aquí se vende lo mejor y lo peor.

Entraron dentro y hallaron se vendían lenguas para callar, las mejores para mordérselas y que se pegaban al paladar. Un poco más adelante estaba un hombre, tan lejos de pregonar su mercadería, que por ademanes intimaba el silencio.

¿Qué vende éste?, dijo Andrenio.

Y él al punto puso el dedo índice en la boca.

Pues deste modo, ¿cómo sabremos lo que vendes?

Sin duda, dijo Egenio, que vende el callar.

SECRETO

Mercadería es bien rara y bien importante, dijo Critilo. Yo creí que se había acabado en el mundo. Esta la deben traer de Venecia, especialmente el secreto, que acá no se coge. ¿Y quién le gasta?

Eso estáse dicho, respondió Andrenio: los anacoretas, los monjes, porque ellos saben lo que vale y aprovecha.

Pues yo creo, dijo Critilo, que los más que lo usan no son los buenos; sino los malos. Los deshonestos callan, las adúlteras disimulan, los asesinos punto en boca, los ladrones entran con zapato de fieltro y así todos los malhechores.

Ni aun ésos, replicó Egenio; que está ya el mundo tan rematado, que los que habían de callar, hablan más y hacen gala de sus ruindades. Veréis el otro, que funda su caballería en bellaquería, que no le agrada la torpeza, si no es descarada. El acuchillador se precia de que sus valentías den en rostro. El lindo, que se hable de sus cabellos. La otra, que se descuida de sus obligaciones y sólo cuida de su *cara cara*, ostenta las galas cuando más la descomponen. El mal ladrón pretende cruz. Y el otro pide el título, que sea sobreescrito de sus bajezas. Deste modo todos los ruines son los más ruidosos.

Pues, señores, ¿quién compra?

El que apaña piedras, el que hace y no dice, el que hace su negocio y Harpocrato, a quien nadie reprende.

Sepamos el precio, dijo Critilo: que querría comprar cantidad, que no sé si lo hallaremos en otra parte.

El precio del silencio, les respondieron, es silencio también.

¿Cómo puede ser eso, si lo que se vende es callar? ¿La paga cómo ha de ser?

Callar.

Muy bien. Que buen callar se paga con otro. Este calla, porque aquél calle y todos dicen callar y callemos.

Pasaron a una botica, cuyo letrero decía:

Aquí se vende una quinta esencia de salud.

¡Gran cosa!, dijo Critilo.

Quiso saber qué era y dijéronle que la saliva del enemigo.

Esa, dijo Andrenio, llámola yo quinta esencia del veneno, más letal que el de los basiliscos. Más quisiera que me escupiera un sapo, que me picara un escorpión, que me mordiese una víbora. ¿Saliva del enemigo? ¿Quién tal oyó? ¡Si dijera del amigo fiel y verdadero! Esa sí que es remedio único de males.

¡Eh!, que no la entendéis, dijo Egenio. Harto más mal hace la lisonja de los amigos, aquella pasión con que todo lo hacen bueno, aquel afecto con que todo lo disimulan, hasta dar con un amigo enfermo en sus culpas, en la sepultura de su perdición. Creedme que el varón sabio más se aprovecha del licor amargo del enemigo bien alambicado, pues con él saca las manchas de su honra y los borrones de su fama. Aquel temor de que no lo sepan los émulos, que no se huelguen, hace a muchos contenerse a la raya de la razón.

Llamáronlos de otra tienda a gran prisa, que se acababa la mercancía y era verdad, porque era la ocasión. Y pidiendo el valor, dijeron:

Ahora va de balde; pero después no se hallará un solo cabello por un ojo de la cara y menos la que más importa.

Gritaba otro: Daos prisa a comprar, que mientras más tardáis, más perdéis y no podréis recuperarlo por ningún precio. Este redimía tiempo.

Aquí, decía otro, se da también de balde lo que vale mucho.

¿Y qué es?

El escarmiento.

¡Gran cosa! ¿Y qué cuesta?

Los necios le compran a su costa; los sabios a la ajena.

¿Dónde se vende la experiencia?, preguntó Critilo. Que también vale mucho.

Y señaláronle acullá lejos en la botica de los años.

¿Y la amistad?, preguntó Andrenio.

Esa, señor, no se compra; aunque muchos la venden. Que los amigos comprados no lo son y valen poco.

Con letras de oro, decía en una:

Aquí se vende todo y sin precio.

Aquí entro yo, dijo Critilo.

Hallaron tan pobre al vendedor, que estaba desnudo y toda la tienda desierta: no se veía cosa en ella.

¿Cómo dice esto con el letrero?

Muy bien, respondió el mercader.

¿Pues qué vendéis?

Todo cuanto hay en el mundo.

¿Y sin precio?

Sí, porque con desprecio, despreciando cuanto hay, seréis señor de todo; y al contrario, el que estima las cosas no es señor dellas; sino ellas dél. Aquí el que da se queda con la cosa dada y le vale mucho, y los que la reciben quedan muy pagados con ella.

CORTESÍA

Averiguaron era la cortesía y el honrar a todo el mundo.

Aquí se vende, preguntaba uno, lo que es propio, no lo ajeno.

¿Qué mucho es eso?, dijo Andrenio.

Sí es. Que muchos os venderán la diligencia que no hacen, el favor que no pueden y, aunque pudieran, no lo hicieran.

Fuéronse encaminando a una tienda, donde con gran cuidado los mercaderes los hicieron retirar y con cuantos llegaban hacían lo mismo.

¿O vendéis, o no?, dijo Andrenio. Nunca tal se ha visto, que el mismo mercader desvíe los compradores de su tienda. ¿Qué pretendéis con eso?

Gritáronles otra vez que se apartasen y que comprasen de lejos.

¿Pues qué vendéis aquí? O es engaño o es veneno.

ESTIMACIÓN

Ni uno ni otro; antes la cosa más estimada de cuantas hay, pues es la misma estimación, que, en rozándose, se pierde. La familiaridad la gasta y la mucha conversación la envilece.

Según eso, dijo Critilo, la honra de lejos. Ningún profeta en su patria. Y si las mismas estrellas vivieran entre nosotros, a dos días perdieran su lucimiento. Por eso los pasados son estimados de los presentes y los presentes de los venideros.

Aquella es una rica joyería, dijo Egenio. Vamos allá. Feriaremos algunas piedras preciosas, que ya en ellas solas se hallan las virtudes y la fineza.

DUQUE DE VILLAHERMOSA

Entraron y hallaron en ella al discretísimo duque de Villahermosa, que estaba actualmente pidiendo al lapidario le sacase algunas de las más finas y de más estimación.

Dijo que sí, que tenía algunas bien preciosas.

Y cuando aguardaban todos algún cajón del Oriente, los diamantes al tope, las esmeraldas, que alegran por lo que prometen y todas por lo que dan, sacó un pedazo de azabache tan negro y tan melancólico, como él es, diciendo:

Esta, señor excelentísimo, es la piedra más digna de estimación de cuantas hay. Esta la de mayor valor. Aquí echó la naturaleza el resto, aquí el sol, los astros y los elementos se unieron en influir fineza.

Quedaron admirados de oir tales exageraciones nuestros feriantes; pero callaban donde el discreto duque estaba y él les dijo:

Señores, ¿qué es esto? ¿Este no es un pedazo de azabache? ¿Pues qué pretende este lapidario con esto? ¿Tiénenos por indios?

Esta, volvió a decir el mercader, es más preciosa que el oro, más provechosa que los rubíes, más brillante que

el carbunclo. ¿Qué tienen que ver con ella las margaritas? Esta es la piedra de las piedras.
Aquí, no pudiéndolo ya sufrir el de Villahermosa, le dijo:
Señor mío, ¿éste no es un trozo de azabache?
Sí, señor, respondió él.
¿Pues para qué tan exorbitantes encarecimientos? ¿De qué sirve esta piedra en el mundo? ¿Qué virtudes la han hallado hasta hoy? Ella no vale para alegrar la vista como las brillantes y transparentes ni aprovecha para la salud, porque no alegra como la esmeralda, ni conforta como el diamante, ni purifica como el zafir. No es contraveneno como la bezoar ni facilita el parto como la del águila, ni quita dolor alguno. ¿Pues de qué sirve, sino para hacer juguetes de niños?
¡Oh, señor!, dijo el lapidario, perdone vuecencia: que no es sino para hombres y muy hombres, porque es la piedra filosofal, que enseña la mayor sabiduría, y en una palabra muestra a vivir, que es lo que más importa.
¿De qué modo?
Echando una higa a todo el mundo y no dándosele nada de cuanto hay. No perdiendo el comer ni el sueño, no siendo tontos. Y eso es vivir como un rey, que es lo que aún no se sabe.
Dádmela acá, dijo el duque, que la he de vincular en mi casa.
Aquí se vende, gritaba otro, un remedio único para cuantos males hay.
Acudía tanta gente, que no cabían de pies; aunque sí de cabezas. Llegó impaciente Andrenio y pidió le diesen de la mercadería presto.
Sí señor, le respondieron, que se conoce bien la habéis menester. Tened paciencia.
Volvió de allí a poco a instar le diesen lo que pedía.
¿Pues, señor, le dijo el mercader, ya no se os ha dado?
¿Cómo dado?
Sí, que yo lo he visto por mis ojos, dijo otro.
Enfurecíase Andrenio negando.
Dice verdad; aunque no tiene razón, respondió el mercader; que, aunque se le han dado, él no la ha tomado. Tened espera.
Iba cargando la gente y el amo les dijo:
Señores, servíos despejar y dar lugar a los que vienen, pues ya tenéis recado.
¿Qué es esto?, replicó Andrenio. ¿Os burláis de nosotros? ¡Qué linda flema por cierto! Dadnos lo que pedimos y nos iremos.

Sufrir

Señor mío, dijo el mercader, andad con Dios, que ya os han dado recado y aun dos veces.
¿A mí?
Sí, a vos.
No me han dicho, sino que tuviese paciencia.
¡Oh, qué lindo!, dijo el mercader, dando una gran risada. Pues, señor mío, esa es la preciosa mercadería. Esa es la que prestamos y esa es el remedio único para cuantos males hay. Y quien no la tuviere, desde el rey hasta el roque, váyase del mundo. Tanto valí, cuanto sufrí.
Aquí lo que se vende, decía otro, no hay bastante oro ni plata en el mundo para comprarlo.
¿Pues quién feriará?
Quien no la pierda, respondieron.
¿Y qué cosa es?
La libertad.
Gran cosa, aquello de no depender de voluntad ajena y más de un necio, de un modorro. Que no hay tormento como la imposición de hombres sobre las cabezas.
Entró un feriante en una tienda y díjole al mercader le vendiese sus orejas. Riéronlo mucho todos; sino Egenio, que dijo:
Es lo primero, que se ha de comprar. No hay mercadería más importante. Y pues habemos feriado lenguas para no hablar, compremos aquí orejas para no oír y unas espaldas de ganapán o molinero.
Hasta el mismo vender hallaron se feriaba, porque saber uno vender sus cosas vale mucho, que ya no se estima por lo que son, sino por lo que parecen. Los más de los hombres ven y oyen con ojos y oídos prestados: viven de información de ajeno gusto y juicio.

Señor don Juan de Austria

Repararon mucho en que todos los famosos hombres del mundo, el mismo Alejandro en persona, que lo era, dos Césares, Julio y Augusto y otros deste porte y de los modernos el invicto señor don Juan de Austria, frecuentaban mucho una botica en que no había letrero.
Llevólos a ella su mucha curiosidad. Preguntaron a unos y a otros qué era lo que allí se vendía y nadie lo confesaba. Creció más su deseo. Advirtieron que los sabios y entendidos eran los mercaderes.
Aquí gran misterio hay, dijo Critilo.
Llegóse a uno y muy en secreto le preguntó qué era lo que allí se vendía.
Respondióle: No se vende; sino que se da por gran precio.
¿Qué cosa es?
Aquel inestimable licor, que hace inmortales a los hombres, y entre tantos millares como ha habido y habrá los hace conocidos, quedando los demás sepultados en el perpetuo olvido, como si nunca hubiera habido tales hombres en el mundo.
¡Preciosísima cosa!, exclamaron todos. ¡Oh qué buen gusto tuvieron Francisco I de Francia, Matías Corvino y otros! Decidnos, señor, ¿no habrá para nosotros siquiera una gota?
Sí la habrá, con que deis otra.
¿Otra, de qué?
De sudor propio, que, tanto cuanto uno suda y trabaja, tanto se le da de fama y de inmortalidad.
Pudo bien Critilo feriarla y así les dieron una redomilla de aquel eterno licor. Miróla con curiosidad y, cuando creyó sería alguna confección de estrellas o alguna quinta esencia del lucimiento del sol y de trozos de cielo alambicados, halló era una poca tinta mezclada con aceite. Quiso arrojarla; pero Egenio le dijo:
No hagas tal y advierte que el aceite de las vigilias de los estudiosos y la tinta de los escritores, juntándose con el sudor de los héroes y tal vez con la sangre de las heridas, fabrican la inmortalidad de su fama. Desta suerte la tinta de Homero hizo inmortal a Aquiles, la de Virgilio a Augusto, la propia a César, la de Horacio a Mecenas, la de Jovio al Gran Capitán, la de Pedro Mateo a Enrique IV de Francia.
¿Pues cómo todos no procuran una excelencia como ésta?
Porque no todos tienen esa dicha ni ese conocimiento.
Vendía Talés Milesio obras sin palabras y decía que los hechos son varones y las palabras hembras.
Horacio carecía especialmente de ignorancia y aseguraba ser la sabiduría primera.
Pítaco, aquel otro sabio de la Grecia, andaba poniendo precios a todos y muy moderados, igualando las balanzas, y en todas partes encargaba su *Ne quid nimis*.
Estaban muchos leyendo un gran letrero en una tienda, que decía:
Aquí se vende el bien a mal precio.
Pero entraban pocos.
No os espantéis, Egenio, que es mercadería poco estimada en el mundo.
Entren los sabios, decía el mercader, que vuelven bien por mal y negocian con eso cuanto quieren.
Aquí hoy no se fía, decía otro, ni aun del mayor amigo, porque mañana será enemigo.
Ni se porfía, decía otro.
Y aquí entraban poquísimos valencianos, como ni en la del secreto.
Había al fin una tienda común, donde de todas las demás acudían a saber el valor y la estimación de todas las cosas. Y el modo de apreciarlas era bien raro, porque era hacerlas piezas, arrojarlas en un pozo, quemarlas y al fin perderlas. Y esto hacían aun de las más preciosas, como la salud, la hacienda, la honra y, en una palabra, cuanto vale.
¿Esto es dar valor?, dijo Andrenio.
Señor, sí, le respondieron: que hasta que se pierden las cosas, no se conoce lo que valen.
Pasaron ya a la otra acera de la gran feria de la vida humana, a instancia de Andrenio y despechos de Critilo; pero muchas veces los sabios yerran, para que no revienten los necios. Había también muchas tiendas, pero muy diferentes, correspondiendo en emulación una de esta parte a la de la otra. Y así decía en la primera un letrero:
Aquí se vende el que compra.
Primera necedad, dijo Critilo.
¡No sea maldad!, replicó Egenio.
Iba ya a entrar Andrenio y detúvole, diciendo:
¿Adónde caminas, que vas vendido?
Miraron de lejos y vieron cómo se vendían unos a otros, hasta los mayores amigos.
Decía en otra:
Aquí se vende lo que se da.
Unos decían eran mercedes; otros, que presentes destos tiempos.

Sin duda, dijo Andrenio, que aquí se da tarde, que es tanto como no dar.
No será, sino que se pide lo que se da, replicó Critilo: qué es muy caro lo que cuesta la vergüenza de pedir y mucho más el exponerse a un no quiero.
Pero Egenio averiguó eran dádivas del villano mundo.

HACIENDA

¡Oh, qué mala mercadería!, gritaba uno a una puerta.
Y con todo eso no cesaban de entrar a porfía y los que salían todos decían:
¡Oh, maldita hacienda! Si no la tenéis, causa deseo; si la tenéis, cuidado; si la perdéis, tristeza.
Pero advirtieron había otra botica llena de redomas vacías, cajas desiertas, y con todo eso muy embarazada de gente y de ruido. A este reclamo acudió luego Andrenio.
Preguntó qué se vendía allí, porque no se veía cosa, y respondiéronle que viento, aire y aun menos.
¡Y hay quién lo compre?
Y quien gasta en ello todas sus rentas. Aquella caja está llena de lisonjas, que se pagan muy bien. En aquella redoma hay palabras, que se estiman mucho. Aquel bote es de favores, de que se pagan no pocos. Aquella arca grande está rellena de mentiras, que se despachan harto mejor que las verdades y más las que se pueden mantener por tres días y en tiempo de guerra, dice el italiano, bugia como terra.

TODO AIRE

¡Hay tal cosa!, ponderaba Critilo. ¡Qué haya quien compre el aire y se pague dél!
¿Deso os espantáis?, le dijeron. ¿Pues en el mundo qué hay sino viento? El mismo hombre, quitadle el aire y veréis lo que queda. Aun menos que aire se vende aquí y muy bien se paga.
Vieron que actualmente estaba un boquirrubio dando muchas y muy ricas joyas, galas y regalos, que siempre andan juntos, a un demonio de una fea, por quien andaba perdido. Y preguntando qué le agradaba en ella respondió, que el airecillo.
De modo, señor mío, dijo Critilo, ¿que aún no llega a ser aire y enciende tanto fuego?
Estaba otro dando largos ducados, porque le matasen un contrario.
¿Señor, qué os ha hecho?
No ha llegado a tanto; hame dicho de suerte, que por una palabrilla...
¿Y era afrentosa?
No; pero el airecillo con que lo dijo me ofendió mucho.
De modo, que aún no llega a ser aire lo que os cuesta tan caro a vos y a él.
Gastaba un gran príncipe sus rentas en truhanes y bufones y decía que gustaba mucho de sus gracias y donaires.
Desta suerte se vendían tan caros puntillos de honra, el modillo, el airecillo y el donaire.
Pero lo que les espantó mucho fué ver una mujer tan fiera, que pasaba plaza de furia infernal, de harpía en arañar a cuantos llegaban a su tienda y gritaba:
¿Quién compra? ¿Quién compra pesares, quebraderos de cabeza, quitasueños, rejalgares, malas comidas y peores cenas?
Entraban ejércitos enteros y era lo malo que, haciendo alarde, salían pasando crujía y los que vivos, que eran bien pocos, salían corriendo sangre, más acribillados de heridas que un marqués del Borro. Y con verlos, no cesaban de entrar los que de nuevo venían.

MARQUÉS DEL BORRO

Estábase Critilo espantado, mirando tal atrocidad y díjole Egenio:
Sabe que cuantos males hay le ponen algún cebillo al hombre para pescarle: la codicia oro, la lujuria deleites, la soberbia honras, la gula comidas, la pereza descansos; sólo la ira no da sino golpes, heridas y muertes y con todo eso tantos y tontos la compran tan cara.
Pregonaba uno: Aquí se venden esposas.
Llegaban unos y otros, preguntando si eran de hierro o mujeres.
Todo es uno, que todas son prisiones.
¿Y el precio?
De balde y aun menos.
¿Cómo puede ser menos?
Sí, pues se paga porque las lleven.
Sospechosa mercadería: ¿mujeres y pregonadas? ponderó uno. Esa no llevaré yo: la mujer, ni vista ni conocida; pero también será desconocida.
Llegó uno y pidió la más hermosa. Diéronsela a precio de gran dolor de cabeza y añadió el casamentero:
El primer día os parecerá bien a vos; todos los demás a los otros.
Escarmentando otro, pidió la más fea.
Vos la pagaréis con un continuo enfado.
Convidábanle a un mozo que tomase esposa y respondió:
Aún es temprano.
Y un viejo: Ya es tarde.

DISCRECIÓN

Otro, que se picaba de discreción, pidió una que fuese entendida. Buscáronle una feísima, toda huesos y que *todos le hablaban.*
Venga una, señor mío, que sea muy igual en todo, dijo un cuerdo: porque la mujer, me aseguran, es la otra mitad del hombre y que realmente antes eran una misma cosa entrambos; mas que Dios los separó, porque no se acordaban de su divina Providencia. Y que esta es la causa de aquella tan vehemente propensión, que tiene el hombre a la mujer, buscando su otra mitad.
Casi tiene razón, dijeron; pero es cosa dificultosa hallarle a cada uno su otra mitad. Todas andan barajadas comúnmente. La del colérico damos al flemático, la del triste al alegre, la del hermoso al feo y tal vez la del mozo de veinte años al caduco de setenta: ocasión de que los más vienen arrepentidos.
Pues eso, señor casamentero, dijo Critilo, no tiene disculpa, que bien conocida es la desigualdad de quince años a setenta.
¿Qué queréis? Ellos se ciegan y lo quieren así.
Pero ellas, ¿cómo pasan por eso?
Es, señor, que son niñas y desean ser mujeres y, si ellos caducan, ellas niñean. El mal es que, en no teniendo mocos, no gustan de gargajos. Mas eso no tiene remedio. Tomad ésta, conforme la deseáis.
Miróla y halló que en todo era dos o tres puntos más corta: en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo. Y reclamando no era tan ajustada como deseaba:
Llevadla, dijo, que con el tiempo vendrá a ajustarse, que de otra manera pasaría y sería mucho peor. Y tened cuidado de no darla todo lo necesario, porque en teniéndolo, querrá lo superfluo.
Fué alabado mucho uno, que diciéndole viese una, que había de ser su mujer, respondió que él no se casaba por los ojos, sino por los oídos. Y así llevó en dote la buena fama.
Convidáronlos a la casa del buen gusto, donde había convitón.
¿Será casa de gula?, dijo Andrenio.
Sí será, respondió Critilo; pero los que entran parecen comedores y los que salen comidos.

PRÍNCIPES

Vieron cosas raras: había sentado un gran señor, rodeado de gentileshombres enanos, entrometidos, truhanes, valientes y lisonjeros, que parecía el arca de las sabandijas. Comió bien; pero echáronle la cuenta muy larga, porque dijeron comía cien mil ducados de renta. El sin réplica, pasaba por ello. Reparó Critilo y dijo:
¿Cómo puede ser esto? No ha comido la centésima parte de lo que dicen.
Es verdad, dijo Egenio, que no los come; sino éstos que le van alrededor.
Pues, según eso, no digan que tiene el duque cien mil de renta, sino mil y los demás de dolor de cabeza.
Había bravos papasales, otros que papaban viento y decían que engordaban; pero al cabo todo paraba en aire. Todo se lo tragaban algunos y otros todo se lo bebían. Muchos tragaban saliva y los más mordían cebolla y al cabo todos los que comían quedaban comidos hasta de los gusanos.
En todas estas tiendas no feriaron cosa de provecho; si en las otras de mano derecha, preciosos bienes, verdades de finísimos quilates y sobre todo a sí mismos. Que el sabio consigo y Dios, tiene lo que basta.
Desta suerte salieron de la feria, hablando cómo les había ido en ella. Egenio ya otro, porque rico trató de volver a su alojamiento, que en esta vida no hay casa propia. Critilo y Andrenio se encaminaron a pasar los puertos de la edad varonil en Aragón, de quien decía aquel su famoso rey que, en naciendo, fué destinado para dar tantos Santiagos y para ser conquistador de tantos reinos, comparando las naciones de España a las edades y que los aragoneses eran los varones.



Delio a las rejas de Elisa
le canta en noche serena
sus amores;

riela la luna, y la brisa
al pasar plácida suena
por las flores.

Y al eco que va formando
el arroyuelo saltando
tan sonoro,

le dice Delio a su hermosa,
en cantinela amorosa:
«Yo te adoro.»

En el regazo adormida
del blando sueño, presientes
mil delicias,

en tu ilusión embebida
del blando sueño, presientes
mil caricias.

Y en la noche silenciosa,
por la pradera espaciosa
blando coro

forman, diciendo a mi acento,
el arroyuelo y el viento:
«Yo te adoro.»

En rededor de tu frente
leve soplo vuela apenas
muy callado,

y allí esparcido se siente
dulce aroma de azucenas
regalado,

que en fragancia deleitosa
fuera también a la diosa
que enamoro.

El eco grato que suena
oyendo mi cantilena:
«Yo te adoro.»

Del fondo del pecho mío
vuela a ti suspiro tierno
con mi acento:

en él, mi Elisa, te envío
el fuego de amor eterno
que yo siento.

Por él, mi adorada hermosa,
por esos labios de rosa
de ti imploro,

que le escuches con ternura
y le oirás cómo murmura:
«Yo te adoro.»

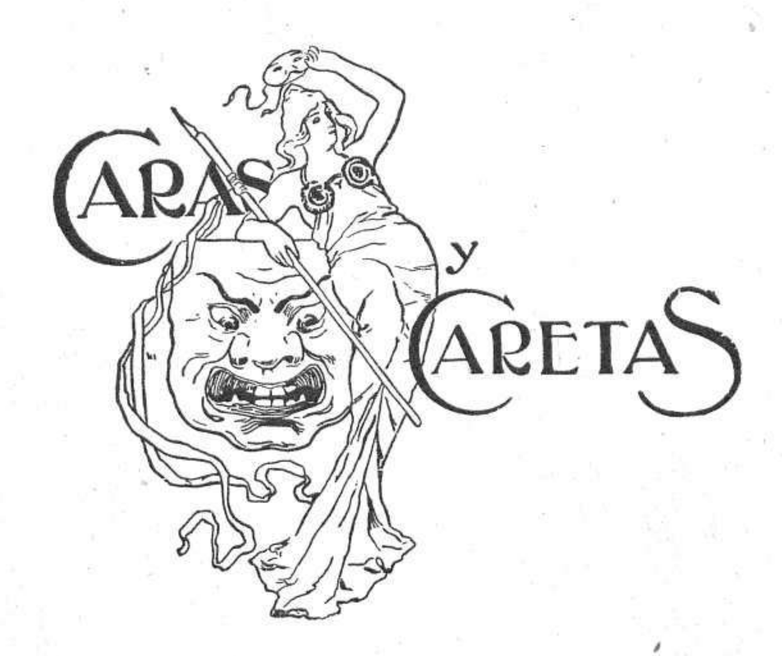
Despierta y el lecho deja,
no prive el sueño tirano
de tu risa

a Delio, que está a tu reja
y espera ansioso tu mano,
bella Elisa.

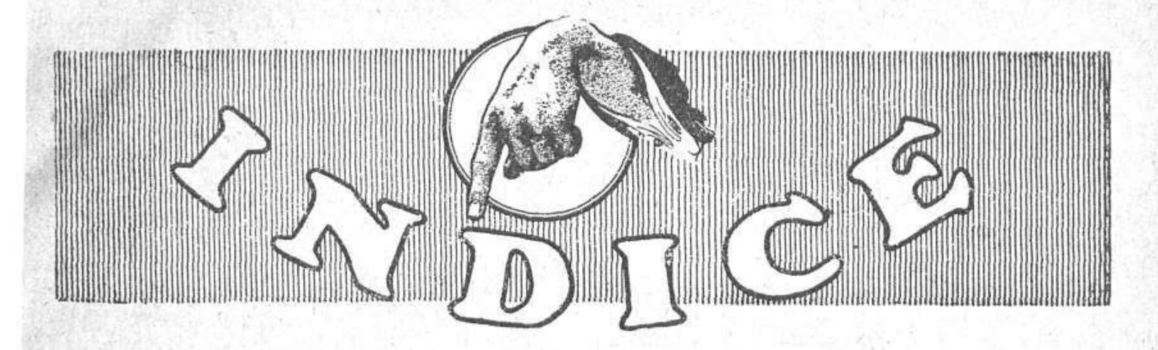
Despierta, que ya pasaron
las horas que me costaron
tanto lloro.

Sal, que gentil enramada
dice, a tu puerta enlazada:
«Yo te adoro.»





AÑO XX
SEGUNDO TRIMESTRE DE 1917.
NUMEROS 966 AL 978



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

VERSO

PAGINAS LITERARIAS

PROSA

HERMIDA, LUIS F. — Las vidas trágicas—975.
HUGO, VICTOR. — La oración para todo—975.
IGLESIAS HERMIDA, PRUDENCIO. — Anécdotas de los Médicis—975
KANT, MANUEL. — Por la paz perpetua—966.
MACHADO, MANUEL. — Intenciones—972. Intenciones—974.
MARCIAL, FEDERICO. — Las aventuras de Pedro Simple—967.
MELENDEZ MUÑOZ, M. — Ante la vida que pasa. Los que se van—969.
MIRO, GABRIEL. — Barrabás—969.
MITRE, BARTOLOME. — La abdicación de San Martín—976.
NAVARRO LEDESMA, F. — El jardín del rey cruel—972.
NERVO, AMADO. — La carta—975.
OROZCO MUÑOZ. — La visita—971.
ORTEGA Y GASSET, JOSE. — El poeta misterioso—975.
PEREZ BLANCO, RAMON. — La última flecha—967.
PEREZ DE AYALA, RAMON. — El español romántico—977.
REPIDE, PEDRO DE. — La confesión de la princesa Borghese—966.
RIVAROLA, ENRIQUE. — La fuente—978.
RODO, JOSE ENRIQUE. — La gesta de la forma—974. Ariel—977.
SARMIENTO, D. F. — La travesía—976.
SASTRE, MARCOS. — El Paraná—966. El tigre o yaguareté—976.
SAINT VICTOR, PAUL. — La muerte era hermosa—974.
SILVA, GREY. — Sor Cecilia—972.
TAGORE, RABINDRANAHT. — 975.
TAILHADE, A. LAURENT. — La pantera—971.
TORRALBA, EDMUNDO. — El jefe de estación—974.
URBINO, LUIS. — El Madrid de género chico—974.
VALLE INCLAN, RAMON DEL. — La piedra del sabio—975. Geórgicas—978.
WILSON, WOODROV. — ¿Qué es la libertad?—974.
ZAMACOIS, EDUARDO. — Yo quiero un pantalón largo—972. Los reyes pasan—974.

VERSO

ANDRADE, OLEGARIO. — El nido de cóndores—976.
CASTRO, EUGENIO DE. — Nuevos sonetos—968.
CHOCANO, JOSE SANTOS. — *Venus india—970.*
D'ANNUNZIO, GABRIEL. — Las manos—971.
DIAZ MIRO, SALVADOR. — Gloria—972.
CUENCA, CLAUDIO. — Mi cara—974.
ESPRONCEDA, JOSE. — Serenata—969.
GALVEZ, PEDRO LUIS. — La muerte—975.
HOYOS Y VINET, ANTONIO. — Cleopatra—975.
MARAGALL, JUAN. — *Enero decrece—966.*
NOE, EUGENIO. — Resurrexit—978.
PEREZ PETIT, VICTOR. — Mi caballo—967.
REBOLLEDO, REFREIN. — Mujeres y libros—974.
SILVA, JOSE A. — Vida aldeana—974.

REDACCION

Número 966. — Teatros: Los estrenos de la semana. — *Demostración a los señores Basso y Agüero Vera. — Banquete.* — Festival en honor del poeta José de Maturana. — Baile de caridad. — El clero argentino. — Viajes directos entre nuestro puerto y el Japón. — Necrología. — Sirvientes y uniformes. — Los repatriados. — Los tanques en acción. — La lucha contra el opio en la China. — Hombres del interior. — Conferencia. — Homenaje póstumo. — Fiesta de caridad.

Número 967. — Reportajes del momento: Con el pintor Fader. — América en la guerra. — Comerciantes de ocasión. — El lacrador de cartas y paquetes. — La moda y los perros. — Estancia experimental del F. C. C. A. en Tacanas. — Por la reforma del código militar. — El cumpleaños del rey de Bélgica. — La expedición de sir E. Shackleton. — Enlaces. —Homenaje a la memoria del coronel Irigoyen.—La transmisión del mando en Tucumán.

Número 968. — El documento de moda. — Enlaces. — La sociedad española de S. M. — La prohibición de la exportación de trigo. — La barca argentina «Monte Protegido». — — Tipos populares de la república: Francisco Venegas. — La reforma de la constitución en Méjico. — De Barcelona (España). — En el Círculo Militar. — Visita a Cacheuta. — Las cuestiones y la opinión pública. — Banquete de confraternidad.

Número 969. — Fiesta social. — Té de caridad. — Periodismo. — Banquetes. — Conferencia. — Concertista. — La aviación en la armada brasileña. — En la Patriótica Española. — Comité Patriótico Popular. — Necrología. — Homenaje póstumo. — La investigación a los tribunales de Viedma (Río Negro). — Tipos populares de la república: La viuda Lorenza y Donato Escudero. — Los pibes en las calesitas. — La profesión de fe artística. — Enlaces. — La manifestación del domingo, en demostración de simpatía a los aliados.

Número 970. — Enlaces. — Comida de compañerismo. — «Plus Ultra» en su primer aniversario. — Homenaje al ilustre marino capitán D. Manuel Deschamps. — España en la Argentina. — Conferencia. — Tercer congreso socialista. — La manifestación radical del sábado. — En el parque «Sarmiento», de Córdoba. — Luis Bagaría. — Tipos populares de la república: Emilio Ferreira, (a) «Batitú». — Los canadienses en la guerra. — *Nuevo servicio sanitario en la armada yanqui.* — La sociedad «Amigos de la Infancia», en Santa Fe. — Retratos de actualidad. — Demostración. — El triunfo de un poeta. — Necrología. — Deportes. — Bodas de oro de los esposos Cagnoli. — Demostración. — Almuerzo. — El señor Mantegazza y la comisión que organizó el almuerzo.

Número 971. — Enrique Rodó. — Enlaces. — Demostración. — El hombre del momento: Lloyd George. — Tipos populares de la república: doctor Griera. — La guerra submarina y los Estados Unidos. — El monumento al gaucho. — Pro Cruz Roja británica. — El 1.º de Mayo. — Homenajes. — Los ladrones de automóviles. — En el «Laurak-Back». — Conferencia ferroviaria.

Número 972. — Demostración. — La apertura del Congreso. — El cincuentenario de la casa Peuser. — El doctorado en farmacia. — Educando a la mujer en la práctica agrícola. — Tipos populares de la república: El «Caracolero» de San Isidro. — CARAS Y CARETAS en Italia. — Impresiones de la guerra. — Bellas artes. — Cumpleaños. — Club atlético. — Nuevo panteón del Colegio de escribanos. — Necrología. — Deportes. — Confederación Nacional de Maestros.

Número 973. — Un valioso cargamento. — El nuevo dique de carena del puerto militar. — El 25.º aniversario de la fundación de los Círculos de Obreros. — Las salitreras de Iquique. — Historia de la civilización argentina. — La carabela «Santa María». — El aniversario del Paraguay. — Demostración. — Homenaje. — Deportes. — El cincuentenario de la casa Peuser.

Número 974. — El día del aspirante. — Círculo social «Guido y Spano». — Club Cívico «Victoria».—Sociedad educacionista «La Fraternidad».—La fiesta patria.—Homenajes escolares. — Sociedad colombófila. — El Círculo Militar. — Expedicionarios al desierto. — La beneficencia en la república. — Nuestra jurisprudencia.— La innocuidad de los rayos X.— En honor del poeta Urbina. — El popular Rafael de Mendoza. — La sociedad argentina de autores. — En el Club Oriental. — En honor de Italia. — El «Empire Day». — Té de beneficencia. — En el Museo de Bellas Artes. — In memoriam. — Necrología.

Número 975. — Enlaces. — En la legación Oriental. — Demostración al capitán Serrao. — Asociación de optometría. — Centro correntino. — Demostración. — Actualidad. — Instituto popular de conferencias. — Cumpleaños del rey Jorge V. — Homenaje al doctor Lamarca. — Nueva escuela. — En el café de París. — San Isidro: Un pueblo aristocrático. — En el colegio del Salvador. — Teatros. — Homenaje póstumo. — Deportes. — Fiestas escolares. — Liceo Nacional de Señoritas. — Asociación «Olegario V. Andrade». — Escuela popular «Hipólito Irigoyen». — Club Hípico Santafesino.

Número 976. — Bodas de plata del señor Domingo A. Ramos con su carrera bancaria. — Con el doctor Leopoldo Melo. — Homenaje a Juan de Garay. — Nuestros artistas. — Festival pro huérfanos belgas. — La procesión del Corpus. — Nombramiento. — Demostración al general Arana. — En honor de Juana de Arco. — En el Plaza Hotel. — Consejo Nacional de Mujeres. — Sociedad de Beneficencia de San Luis. — La farándula femenina. — Los rebuscadores de carbón. — Tipos populares: El loco de los sombreros. — Accidente de automóvil en un paso a nivel.

Número 976. — El nuevo gobierno de San Juan. — Exposición francesa de objetos y trofeos de guerra. — Instituto popular. — Necrología. — Universidad popular de la Boca. — Generosa donación.

Número 977. — Anglo-argentinos en la guerra. — José de Maturana. — El sepelio de sus restos. — Ascensos militares. — En el «Prince George's Hall». — Escuela Normal de maestras de la capital. — Enlaces. — La caja dotal de obreras. — Fiesta infantil. — La exposición de artistas argentinos. — Demostracciones y banquetes. — Bodas de plata sacerdotales. — Nuestros críticos teatrales. — Su profesión de fe artística. — La Asociación Patriótica Española. — Los jugadores precoces. — De actualidad.—In memoriam. — Necrología.

Número 978. — Delegación médica al Brasil. — Demostración al senador Melo. — Demostraciones y banquetes. — Una curiosa colección de autógrafos. — Conferencia. — Liga Nacional de maestros. — Gran mitin pro abaratamiento de la vida. — El vapor argentino «Toro». — La nueva Rusia. — Homenaje a la memoria del doctor José María Ramos Mejía. — Club social y deportivo «José Enrique Rodó».

VARIEDADES

Número 966. — El frío en París. — Barómetros e higrómetros caseros. — La pascua de los cristianos. — La pascua hebrea. — Behring. — Un santuario célebre. — Historia y origen de la semana. — El trabajo.

Número 967. — Averroes. — Los ojos artificiales. — La enfermedad más moderna y frecuente. — La Málaga independiente. — Fisiología de la nariz. — La rutina.

Número 968. — El espardenyer. — Una ópera de carácter argentino. — Los grandes escritores en su trabajo. — El valor moral. — Los juegos olímpicos en Canarias. — Los botines más grandes. — Médicos y medicinas de otros tiempos. — Torres Quevedo.

Número 969. — Los medios de protección individuales del soldado. — El eufemismo y la guerra. — Inventor argentino. — Wáshington. — La urbanidad. — La navegación a vela con máquina auxiliar. — La vida subterránea.

Número 970. — Andrés María Ampere. — El juicio de Dios. — Los correos de gabinete. — El arpa y su historia. — La psicología de la mentira. — Los tesoros de Kremlin. — En el mundo de la fantasía. — El réclame en su origen. — Cómo trabajan y viven los castores.

Número 971. — El ejemplo. — Falsificación de antigüedades. — Libneo. — Anomalías de la gravedad.

Número 972. — En el imperio etiope. — La tierra de Babel. — La influencia educadora del hogar. — El símbolo viviente de libertad.

Número 973. — El antiguo fuerte o fortaleza. — La escuela del sol. — Las variaciones cósmicas y la salud. — La seda artificial. — La moda en París. — ¿Si el submarino venciera? — Galvani. — Una historia increíble. — Los amores del maestro Francisco Liszt. — Lo que dicen los pulgares. — Cómo se viajaba por mar en la edad media. — Las bebidas en todos los pueblos.

Número 974. — La primera y más persistente de las vestiduras. — Testamento higiénico de un gran fisiólogo. — Cómo se hace y lo que cuesta un santo. — El sol de medianoche. — Las casas en la época colonial.

Número 975. — Un americano descendiente de los reyes de Polonia. — Fiestas escolares. — Nuevo tratamiento racional de la miopía. — Cómo se fabrican los lentes. — El buen humor. — Nuevo aparato para ordeñar. — Ramón y Cajal. — Un nuevo animal de tiro. — La reina de las plantas. — El tabaco: historia y anécdotas. — El woolworth.

Número 976. — Una misa interminable. — Cupido destronado por Marte. — El por qué de los sexos. — ¿Es un misterio? — La última adquisición de los Estados Unidos de Norte América. — La grandeza de Sud América. — La revista social más snob del mundo. — La guerra en los Estados Unidos.

Número 977. — La república del Salvador. — A bordo de la «Sarmiento». — Arquímedes. — Episodios curiosos de la gran guerra. — El volcanismo. — Atavíos para perros.

Número 978. — La aviación después de la guerra. — En las vísperas de la revolución rusa. — La casa de Corneille en Normandía. — Miguel Faraday. — Los ratones como fuerza motriz.

CURIOSIDADES

Número 970. — Enorme tortuga de mar. — Dos niños cabalgando sobre un chancho.

Número 971. — Cactus gigante. — Robinson de 12 años. — Monstruoso ejemplar de un pez vaca.

LOS LIBROS

Número 966. — Santiago M. Amaral: «Manual del bibliotecario». — César Viale: «Vuelo que se frustra». — Alberto Cassagne: «La política comercial argentina, relacionada con las industrias nacionales». — Arturo Capdevila: «La dulce patria».

Número 968. — Leonardo Napolitano: «Raza vencida». — Fernando Carmesoni: «La usura». — M. Vázquez: «Manual de farmacia práctica». — F. García Beltrán: «Taquigrafía».

Número 972. — Rosa García Costa: «La simple canción». — Angel Estrada (hijo): «Las tres gracias». — Luis María Jordán: «Los atormentados».

Número 977. — Martín Gil: «Celestes y cósmicas». — Antonio Aita: «Retratos imaginarios. — Félix Garzón Maceda: «La medicina en Córdoba.

BUENOS AIRES. — **Arditi:** Concurrentes a la fiesta ofrecida por la señora Isabel I. Escapil, en su estancia—967. **Argerich:** Niñas que hicieron su primera comunión en la capilla recientemente inaugurada—966. **Arrecifes:** Niños que asistieron al festival infantil, ofrecido por el doctor Soler Galiano—967. **Avellaneda:** Entierro del señor Arsenio Núñez —966. Asistentes al banquete con que fué obsequiado el señor Luis Spinetto. Conservadores, socialistas y comité constitucional—967. Banquete del «Centro Gallego»—968. La huelga de fosforeras. Durante la excursión fluvial que el círculo humorístico «Anchoa-Club» realizó a las islas del Delta—973. Festival organizado por la juventud radical—976. Ombú plantado en el tiempo de Rozas y que lo ha derribado el último huracán—978. **Ayacucho:** Bodas de plata de los esposos Renorio-Fassano—975. **Azul:** La salida de la iglesia parroquial—970. Las autoridades, dirigiéndose al Tedéum. Desfile del regimiento 2.º de ingenieros—976. Procesión del Corpus y de San Antonio—978. **Bahía Blanca:** La virgen de la Merced, llevada en procesión—969. Ballena encontrada por unos pescadores en el Puerto Militar—970. Visita del ministro de la Gran Bretaña—972. **Baradero:** Banquete al señor Antonio Barbich—976. **Barracas:** Inauguración del nuevo templo en la logia «Tito Vezio»—973. **Bavio, B.:** Primer baile con que la sociedad recreativa «Los reunidos» inauguró sus reuniones—977. **Capital:** El 7.º de infantería. El ministro de Francia. Homenaje que las alumnas del colegio de la Inmaculada hicieron a monseñor Rasore—969. Traslado de los muebles del gobernador Ugarte—970. El teniente coronel Doralio Hermosid, nombrado jefe de policía por la intervención. Delegados que concurrieron a la asamblea celebrada en la Cámara de Comercio, sobre impuestos provinciales. Reunión del Senado provincial en los salones del diario «Buenos Aires»—971. La sala del teatro Argentino, durante el funeral de Almafuerte—972. Concurrentes a la ceremonia celebrada en el hospital italiano—974. El interventor, sus ministros y demás autoridades, dirigiéndose al Tedéum. El doctor Delfino leyendo su discurso—975. Discurso del señor Torcelli, en el acto de la colocación de la placa a Ameghino—976. La procesión del Corpus Christi. El santísimo sacramento—977. **Caseros:** Fiesta organizada por el comité del partido radical —967. Carro y comparsa «Los locos», que obtuvo el primer premio—968. Concurrentes al pic-nic dado por la sociedad «Centro Libertad de Caseros»—973. Fiesta celebrada por la Sociedad Recreativa—977. **Colón:** Pic-nic celebrado por los empleados de cerealistas—976. **Coronel Pringles:** Pic-nic celebrado por los vecinos y comerciantes—977. **Chacabuco:** Comisión directiva del comité de la Unión Cívica Radical intransigente—976. **Chivilcoy:** Celebración del Colegio Nacional—976. **General Pico:** Grupo de damas y señoritas, que tuvieron a su cargo el reparto de víveres y calzado—977. **General Villegas:** Manifestación de protesta contra el comité radical de la provincia—977. **Giles:** La directora de la escuela rural, rodeada de sus alumnos y de las familias de éstos—967. **Haedo:** Comisión organizadora de la velada a beneficio del instituto sanitario argentino—973. **Junín:** Concurrentes al almuerzo campestre, organizado por la sociedad «Los Inmortales»—969. **Lanús:** Comisión de damas del comité italiano de guerra, reunido en la agencia consular—967. Comisión del tiro al blanco y tiradores inscriptos—969. Banquete organizado por el club sportivo «Lanús»—970. **Laprida:** Concurrentes a la fiesta ofrecida por la sociedad «Bohemia»—972. **Las Heras:** El señor Avila y sus amigos—973. **Luján:** Socios del centro «Soriano»—967. Fiesta campestre que le ofrecieron sus amigos al señor José Savach—973. **Lynch:** Cuadro artístico —973. **Mar del Plata:** Baile que dió la sociedad «Liga Internacional de Domésticos»—973. **Monte Grande:** Festival artístico a beneficio de los niños necesitados—974. **Morón:** «Centro Democrático Sportivo». Concurrentes a la recepción ofrecida por la comisión directiva—972. **Nina (La) (F. C. G. R.):** Comisión que organizó las fiestas patrias—975. **Nueve de Julio:** Banquete dado por Fernando Taures, festejando el bautismo del séptimo hijo varón de los esposos Bassetta—969. Concurrentes a la fiesta que ofreció el señor Fages—975. **Ocampo (Manuel):** Fiestas religiosas—978. **Olavarría:** Coche adornado del señor Emilio Giminelli, que obtuvo el primer premio—967. **Olivos:** Los bailes carnavalescos—966. Asistentes a varios pic-nics—965. **Oriente:** Banquete ofrecido al señor don José Cao por sus amigos —973. **Paraná de las Palmas:** Pic-nic realizado por el club atlético «Argentino Junior»—967. **Passo:** Alumnos de la escuela «Belgrano»—977. **Pringles (Coronel):** Fiesta campestre—968. **Puan:** Comida ofrecida al señor Juan Echeverry—971. **Puerto Militar:** Oficiales del acorazado «San Martín»—968. Despedida de los hijos de jefes y oficiales. Fiesta ofrecida por el Centro Naval—971. **Quilmes:** Los niños que forman en la sociedad nacional «Boy-Scout»—971. **Ramos Mejía:** Baile social—973. **Rivadavia:** Señoritas que tomaron parte en la velada a beneficio de los niños pobres —971. **Rivera:** Manifestación de la colonia rusa—969. **Salto:** Estación Berdier. Asamblea de la Federación Agraria Argentina—978. **Salliqueló:** Niñas que tomaron la primera comunión—967. **San Isidro:** Saliendo de la iglesia. Té ofrecido por la niña R. Comas Ruiz—974. La feria francesa—970. El doctor Manuel Obarrio pronunciando su discurso en homenaje a Pueyrredón. El doctor Beccar Varela, hablando sobre la casa histórica de Pueyrredón. Los delegados del batallón de boy-scouts de don Bosco, de la capital. Artístico reloj de flores—972. Fiesta social—963. Banquete ofrecido a monseñor Terrero—974. Alegoría a la Patria, Libertad y Paz. Niñas que tomaron parte en la comedia «La Alborada» —975. **San Martín:** Durante el baile de gala, que se celebró a beneficio de la Cruz Roja británica—969. Incendio—970. Comida campestre, ofrecida por el señor Santiago Bonifacini. Los amigos del señor Pérez, en el lunch con que le obsequiaron al partir para Europa—972. **San Nicolás:** Aspirantes del 7.º de infantería—969. Acto de descubrir el busto de Carlos Roth. Señoritas y niños que tomaron parte en la fiesta de caridad. Lunch celebrando el casamiento de la señorita Petrona Maistregui—976. **Tejedor (Carlos):** Gran velada musical y literaria—977. **Veinticinco de Mayo:** Concurrentes al almuerzo ofrecido por el señor Luis Biso —968. **Violeta (La):** Concurrentes al baile inaugurado por el «Centro Recreativo»—978. **Villa Ballester:** Concurrentes a la celebración del bautismo del séptimo hijo de Capastri—969.

CATAMARCA. — **Capital:** La procesión recorriendo las calles cercanas a la iglesia matriz. Venta de comestibles en la feria. Tradicional venta de tejidos—972.

CORDOBA. — **Capital:** Capilla ardiente donde fueron velados los restos del señor José María Saravia—971. Concurrencia a la recepción ofrecida por los esposos De Malteis-Sarmiento. Señoritas que asistieron al pic-nic dado por los jóvenes de la Cruz Roja aliada. El gobernador Loza en la apertura del período lgeislativo—973. Público aglomerado en la puerta de la legislatura. El gobernador, tomando el juramento a los ministros en la jefatura de policía. La iluminación del Banco de la Nación. Premios a la virtud—976. La entrada de la legislatura, intervenida por el cuerpo de guardia de cárceles. Aspecto que presentaban los alrededores de la legislatura. El presidente de la Cámara de Diputados, rodeado de los que acudieron a protestar. Varios radicales rojos, reunidos en sesión de protesta contra la clausura—977. El gobernador, en la inauguración del colegio de escribanos. El cónsul de Italia y comisión organizadora de la exposición pro reservistas—978. **Estación Cárcano:** Capilla de Santa Ana, inaugurada aquí, en memoria de la señora Ana M. Z. de Cárcano—974.

CORRIENTES. — **Capital:** La banda de música de la policía—967. **Caseros:** «Los pieles rojas»—967.

ENTRE RIOS — **Capital:** Una de las calles en que se verifican las ferias francas. Animado aspecto de las ferias. El salón cinematográfico argentino. Grupo de alumnas del Conservatorio Argentino—967. Palco del jurado del Club de Regatas. Señoritas santafesinas, que asistieron a la fiesta náu-

tica. Señoritas y caballeros que concurrieron al paseo fluvial, organizado por una comisión directiva.—968. Fiesta en honor de la señora Manuela Z. de Núñez—977. **Concordia:** Oficiales de la reserva. Asistentes a la fiesta organizada por la sociedad «Unión, Alegría y Arte—969. Los esposos Caravela, festejando el padrinazgo presidencial. Asistentes a una fiesta campestre. Señoritas que asistieron a la fiesta ofrecida al 6.º de caballería—972. Grupo de maestras y señoritas distinguidas, que asistieron a la inauguración de la biblioteca «José Mármol»—974. **Rosario del Tala:** Director, profesor y alumnos del instituto musical Clementi—969. **San Salvador:** Concurrencia a la velada pro familias de los reservistas—974. **Urdinarrain:** Baile en el Club del Progreso—977.

MENDOZA.— Capital: Los boys y girlis scouts, después del concurso de tiro. Sala telar de la escuela profesional «Zapata». Sala de bordados a máquina. Las alumnas ejercitándose en las prácticas del planchado—968. **Guido:** Manifestación cívica radical—978. **Rivadavia:** Concurrentes a la comida con que fué obsequiado el señor Samuel Corvalán—975.

RIOJA. — Capital: Pic-nic ofrecido por los jefes y oficiales del 15.º de infantería. Miembros de la asociación «Artesanos Unidos»—976.

SALTA. — Capital: Monseñor Romero, en el acto de bendecir el edificio del «Asilo San Antonio», donado por la señorita Lucinda Quirós—966. Mitin neutralista—972. Monseñor Romero, bendiciendo la bandera donada por las damas salteñas al 5.º de caballería. Público que concurrió a la ceremonia. El salón de arte provincial—976.

SAN JUAN.— Capital: Banquete con que el vecindario obsequió a los oficiales del regimiento 15.º de infantería—967. Concurrentes que asistieron al baile de fantasía—978. **Jachal:** Sepelio de los restos de la señorita Rosario Varas—966. **Villa Krauser:** Escuela «Domingo F. Sarmiento—966.

SAN LUIS. — Capital: Pic-nic en honor del señor Maglione—968. Inauguración del local del sub comité «José Luis Cantilo». El señor Anselmi, pronunciando su discurso. El candidato radical para gobernador. Los novios Ojeda-Juárez, padrinos e invitados—973. Alumnos de la escuela normal de maestras, que simbolizaron a las catorce provincias. Alumnos de la escuela «Lafinur»—975. Concurrentes al té ofrecido por la señora Rosario Zorrilla de Saa, en celebración del triunfo a la gobernación del señor Alric—977. **San Martín:** Banquete celebrado por el enlace de la señorita Luisa Morales con el señor Antonio Bongar—966. Grupo de peregrinos, junto a la capilla del Misterio o Señor del Milagro—974.

SANTA FE. — Alvarez: Pic-nic celebrado en la quinta del señor Francisco López. Idem de los señores Bonasola—968. **Arequito:** Comida que le fué ofrecida al señor José García por sus amigos—969. **Arroyo Seco:** A la salida de la casa del señor Julio Marimon—967. La plaza 9 de Julio. Los alumnos de la escuela fiscal. El párroco, rodeado de los niños exploradores—975. **Capital:** Pic-nic por las señoritas egresadas de la escuela de maestras—967. La sociedad «Amigos de la infancia»—970. Club hípico santafesino. Señoritas y caballeros que dirigieron la fiesta hípica a beneficio de las Damas Vicentinas—975. El obispo bendiciendo la bandera del palacio de Gobierno. La procesión del Corpus Christi. Las señoritas que atendieron la kermesse «Pour nos soldats». Concurrentes a la kermesse—978. **Empalme Villa Constitución:** Pic-nic que le fué ofrecido a la señorita Benedita Ojeda—969. **Esperanza:** Pic-nic celebrado en monte del señor J. Keller—968. Cortejo fúnebre del diputado Rodeiro—972. **Paz:** Asistentes al baile realizado por la «Juventud Unida». Homenaje que la maestra de la localidad ofreciera a la señora de Soler—969. **Rosario:** La señora María Carrera, que tuvo a su cargo el concierto conmemorando a Beethoven. Acto del bautismo del séptimo hijo de los esposos Spalazza. Cumpleaños de la casa Gath y Chaves. Baile de la sociedad «Los Rosarinos», festejando su tercer aniversario. La sociedad «Propietarios de Carruajes»—966. Durante la votación verificada en la jefatura de policía por el Centro de estudiantes del Colegio Nacional a fin de elegir nuevo presidente. Concurrentes que asistieron a la fiesta dada por los esposos Conti. Comisión de damas reunidas en el Club Español. El cumpleaños del rey de Bélgica—967. Reunión en la casa de Francia, de las comisiones organizadoras de los festejos a realizarse el 14 de julio. Concurrentes a la fiesta campestre a beneficio del Comité italiano de guerra—968. El día del kilo. Los doctores Ferrarotti, Peralta, San Martín, Porfirio y miembros del Club Italiano. La manifestación realizada en pro de la neutralidad argentina—969. El señor Modesto Cabrera, que resultó elegido presidente del Jockey Club. Comida ofrecida por los esposos Queirolo al señor Fernando Chiesa. Artistas de la compañía Pagano-Ducasse, festejando los triunfos obtenidos en el Rosario. Delegados al tercer congreso socialista—970. Socios del Club del Progreso, que asistieron a la demostración ofrecida a los miembros de la junta administrativa. El doctor Castro, acompañado por los miembros de la junta administrativa del Club Español. Público que llenaba la plaza Sarmiento durante la conferencia que dió el doctor Repetto—971. Demostración en el Club Francés, en honor de los señores Juan Hérigant y Juan Bourgeois. Asistentes al banquete dado al ingeniero Julio Bello. El ministro Cobianchi asistiendo a la inauguración del pabellón «Princesa Yolanda». El ministro italiano, visitando la sala de cirugía. Los novios señorita Pierina Queirolo y Fernando Chiesa, acompañados de los padres y padrinos—972. Asistentes al banquete dado por el Círculo Italiano al ministro de Italia. La directora de la escuela Belgrano, señora Emilia Saint Girons de Gutiérrez, en el lunch que le ofrecieron los maestros. El doctor B. Epstein, a su llegada a la estación Sunchales. El señor Pérez, leyendo su discurso ante la tumba del señor Jaime Casajuana—973. Lunch ofrecido a las autoridades. Asistentes al baile dado por el Club Español. El gobernador y su comitiva, dirigiéndose al Tedéum. Durante el lunch celebrado después del Tedéum—974. Lunch ofrecido por el cónsul de la Gran Bretaña, celebrando el natalicio de Jorge V de Inglaterra. «La canasta de flores». Concurrencia que asistió a la inauguración de la estatua de Beethoven. Banquete en el Club Italiano. Las niñas de la escuela número 1, que tomaron parte en la fiesta patria. Asistentes al concierto de guitarra, dado por la señorita Josefina Robledo—975. Los ministros de los países aliados. Asistentes a la demostración al señor Antonio Defranchi. Banquete al señor José Arijón. Durante la inauguración del local para los pobres—976. Asistentes a la conferencia que el señor Martín Gil dió en la Biblioteca Argentina. Banquete al doctor Gil. Cindarella en el «Soia Hotel». La muerte de Ernesto Temesbary—977. **Santa Teresa:** Niños que tomaron parte en la velada a beneficio de los pobres de la localidad—978. **Santo Espíritu:** Fiesta campestre, realizada por un grupo de vecinos—967.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Frías: El nuevo mercado municipal—967.

TUCUMAN. — Abuilares: Los señores F. López Córdoba, Zurita y Jaracho, en excursión de caza—969. **Capital:** Velada conmemorativa a la memoria del señor Luis Marqués. La transmisión del mando. El doctor F. Padilla, ministros, rector de la Universidad y concejo deliberante, en el acto de la entrega de los diplomas a los primeros egresados de la Universidad—967. Conferencia y velada organizadas por el partido socialista—972. Cuadro artístico representado por señoritas. El teatro en el 2 de mayo—973. El gobernador, ministros y demás autoridades, de regreso del Tedéum. La banda de música, cuerpo de bomberos y 19.º de infantería, que tomaron parte en el gran concierto en la plaza Independencia—975. Alumnos de la escuela superior «Rivadavia», en la excursión al parque Aconquija. Procesión del Corpus Christi. El nuevo intendente municipal—978. **Lamadrid:** Inauguración del centro ferroviario—972. **Monteros:** Fiesta campestre realizada por el Club Cosmopolita de trabajadores—968. Banquete con que fué obsequiado el doctor Toledo, con motivo de su nombramiento para ministro de gobierno—969. Reparto de carne para los pobres—973.

TERRITORIOS

NOTAS EXTRANJERAS

DIBUJOS

EN COLOR

GRUPOS DENOMINADOS

Falcón y S. Awes — Acevedo Díaz y su hija. Elsa — Victoria Aguirre, Benito Villanueva, Angel Gallardo, Tomás Lebreton, Justo Saavedra y el «payo» Roqué. — El doctor Antonio J. Piñeiro y otros. — Monseñor Inocencio Dávila. — Monseñor Z. Bustos, Capdevila, E. Jamones y otros.

Número 969. — Alberto Gerchunoff y otros. — Da Rosa y Bertini. — Wenceslao Braz y otros. — Avelino Gutiérrez y otros. — Angel Silva y otros. — Peralta, San Martín, Ferrarotti, Porfirio y otros. — M. Jullemier y otros.

Número 970. — Deschamps, Terrazas y otros. — Ramiro Pico Ordoy y el gerente del Club Español. — Ernesto Frías y otros. — José P. Tamborini y otros. — Emilio y Juan Raicevich. — Guasti, Dina Galli y Juan Raicevich. — E. Piscensa y otros. — Eugenio Baroffo y otros. — Señoras de Becar, Varela y Gowland y señoritas Ebecke. — Serapio Blanco y otros. — Fernando Taurel y otros. — Tissera, Leonardo Moris, David M. Cuitiño, Zenón Díaz, Moracini, Amoroso y Tabares. — Ingeniero Chueca y otros. — Pablo Padilla, José Gregorio Romero, Bernabé Piedrabuena, Carlos Echenique, José de la Iglesia, Daniel Ovejero, Pedro Papini y doctor Julio Campero.

Número 971. — Alberto Cabrera y otros. — Lloyd George, M. Thomas, Domingo Haig y Jofre. — Lloyd George y Montagne. — Doctor G. Castro y otros. — Deschamps y otros. — Doctor Salinas y otros. — Santiago Pazon y Pachang Tong.

Número 972. — Alejandro Ceballos y otros. — Labougle y otros. — Federico Alvarez de Toledo, Matilde A. de Díaz Vélez, Carmen Díaz Vélez de Alvarez de Toledo y Matilde. — Natalio C. Marchesey y otros. — Carlos S. Folco y otros. — Juan M. Herigant y otros. — Julio Bello y otros. — Cobianchi y otros. — Julia Cuspinera de Acevedo, María Teresa Herman, María Elvira y Elena González Lerena. — Fabela y otros. — Adolfo Sánchez, Ernesto Mariny, Miguel Soto.

Número 973. — Bordan Zelaya y otros. — Juana Blanco y otros. — Alvarez de Toledo y otros. — Gabriel Palau y otros. — Monseñor Piaggio y otros. — Virgilio F. Núñez, Venancio López, Gabriel Salomón y otros. — Héctor Barreiro y otros. — Cobianchi y otros. — B. Epstein y otros. — El señor Pérez y otros. — Fernández Vallin y otros.

Número 974. — Doctor Franco, coronel M. Schenone y otros. — Doctor Paiva, Gondra, Cantilo, Rossi, Loiseleur de Lomgchamps. — Presbítero Delgado y otro. — Dolores Valderrama y Rosario Bracamonte. — Emilio Berisso, Luis G. de Urbina y otros. — Doctor Avalos y señor Manuel Arias. — Ezequiel Soria y el doctor Leguizamón. — José González Castillo y Titto L. Foppa. — Da Rosa y González Pacheco. — Cupertino del Campo y otros. — Nerón Noriega y otros. — Carlos Estrada, señora y otros. — Telémaco Braida y otros. — Matilde Bedoya, Bartolomé Pons y otros.

Número 975. — Isidro David y otros. — Reginaldi Tower y otros. — Emilio Lamarca y otros. — Alberto Torregrosa y otros. — Esteban Lazarraga, L. Laureano, G. Oucinde y otros. — El Duque de Aosta y el capitán Mario Bassino. — La señora Rippin y otros. — Cadorna, Porto y otros. — Señoritas de Barrio, Rodríguez, Castro, príncipe de Rodembourg y doctor Buero. — Señor Disomeck y otros. — D. Remonta Mingrand y otros. — Remonta, Amuchastegui, Del Campo, Ortiz Grognet Prinz, Díaz Guerra, Lejarza y Villa Ortiz. — Doctor Calzada y otros. — Doctor Mario y otros. — Clemente Caro y otros. — José Guzzo, Atanasio De Miguel y Juan Gasero. — Raúl Riganti y Alberto Maubert. — Señoritas de Berardi y Navarro. — Familias de Vega y Lapierre.

Número 976. — Domingo A. Ramos y otros. — Monseñor Vassallo di Torregrosa y otros. — Adolfo Arana y otros. — Martín M. Torino, Leopoldo Melo y otros. — Hermana Clotilde, señora Rosario de Suárez, doctor José M. de la Torre. — Alberto R. Martínez y otros. — R. Serrao y otros. — Doctor Borda y otros. — Señoritas Grüvalt, Mussachio, Lovatti, Valdez, Eibar, De Giovant, Hurtado y D'Amato. — El señor Torcelli y otros.

Número 977. — María de las Mercedes Silva y Antuña, Manuel Arias Cabral y otros. — Señor Lencina y otros. — Doctor Durié y otros. — Elpidio Breyer, Minita, Willians Beus, Adela E. Córdoba, Félix Ricardi, Emilia T. Córdoba y Luis E. Barbi. — L. Córdoba, M. Candia, Haynes, Ravell Mignaquy, señora de Candia W. Rous, L. E. Balbi, señorita A. E. Córdoba, señor Breyer, Emilia Teresa Córdoba y Félix Ricardi. — Mariano Sarratea Pinto y otros. — Lucio Viada, Juan Guercio, Juan Eguibar y Carlos Lima.

Número 978. — Raspoutine y otros. — Monseñor Boneo y otros. — Aníbal Claran Chan, Enrique Pueyrredón, Agustín Alvarez, Otto Jurgens, Raúl Chapar, Marcelo Fitte, Jorge Mulcany, José Gregorio Ruiz, Jaime Damianovich, Andrés Pinto, Manuel Vázquez Ferro y Julio Medeiros. — Livia y Camilo Batiste. — «Marianina» y otros. — David Peña y otros.— Del Valle Iberlucea, Repetto, De Tomaso y Dickman. — Señoras Bocage de Williams, Josefina G. de Pastori, Enriqueta W. de Arteaga y señoritas de Williams y Serrato. — Angel Gallardo, coronel Martínez Urquiza, José Luis Cantilo, Manuel A. Montes de Oca y otros.

SECCIONES MOVIBLES EN TODOS LOS NUMEROS

ENLACES EN PROVINCIAS. — **Avellaneda:** Rodríguez-Bottaro —974. **Brandzen:** Fiordelli-Zuccone—978. **Burzaco:** Bengolea-Zelaschz—978. **Catamarca:** Matilde Bedoya-Bartolomé Pons—974. **Colonia Sere:** Cristi-Badano—978. **Corrientes:** Camili-Brown—974. **Chivilcoy:** Chaves-Salerno—978. **Elortondo:** Bosco-Berto—978. **Laboulaye:** Piantelú-Butler —978. **Mendoza:** Rossa-Caro, Chaca-Moreno—978. **Nueve de Julio:** Pironio-Fage—974. **Pellegrini:** Aguirre-Farey—978. **Rufino:** Logarso-Scuadrone, Luna-Ferrari—974. **Salto:** Martinez-Castignone, Brand-Fernacchia—978. **Santa Fe:** Iriondo-Videla—974. **Santa Rosa:** Urtazan-Barcia—978.

Consultorio de CARAS Y CARETAS. — Sociedades. — Aventuras de Viruta y Chicharrón. — Bibliografía. — Deportes. — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Apuntes y Recortes. —Concurso de dibujos infantiles. — Concurso de postales.